

ESTADO
COMISIONADO
POR
MIGUAYAN

12

419807

PC

12

419807

1600 113664

650 €

(166)

650

Biblioteca Nacional
COMPRA

CONFESIONARIO POR PREGUNTAS

PLATICAS DOCTRINALES

POR

CASTELLANO Y ARAUCANO

SEGUN EL MANUSCRITO INEDITO DEL MISIONERO FRANCISCANO

FRAY ANTONIO FERNANDEZ CAEZADA (1843)

CON NOTAS BIOGRAFICAS

POR EL

R. P. Fray Antonio Pavez O. F. M.

PUBLICADO POR

RODOLFO R. SCHULLER

TIRADA DE 200 EJEMPLARES

H. BECERRA M., EDITOR
BANDERA 4 - SANTIAGO

1907

CONFESIONARIO Y PLÁTICAS

EN

CASTELLANO Y ARAUCANO



© Biblioteca Nacional de España

CONFESIONARIO POR PREGUNTAS

Y

PLÁTICAS DOCTRINALES

EN

CASTELLANO Y ARAUCANO

SEGÚN EL MANUSCRITO INÉDITO DEL MISIONERO FRANCISCANO
FRAY ANTONIO HERNÁNDEZ CALZADA (1843)

CON NOTAS BIOGRÁFICAS

POR EL

R. P. Fray Antonio Pavez O. F. M.

PUBLICADO POR

RODOLFO R. SCHULLER



F. BECERRA M., EDITOR
BANDERA 4. - SANTIAGO

1907

N.º 92

Firma del Editor



ADVERTENCIA

El documento que hoy multiplicamos en letra de molde para entregarlo á quienes se dedican al estudio de la lengua araucana ó mapuche, es un autógrafo que conserva inédito el rico Archivo de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, donde lo redimimos hace poco del polvo del olvido, que lo encubriera durante sesenta años, sin que hubiese quien—siquiera por espíritu de curiosidad—lo sacara de los estantes en que yacía despreciado ó ignorado.

Fray Antonio Hernández Calzada se llamaba el autor del manuscrito.

Sabido es que este misionero franciscano fué quien corrigió y aumentó el «Arte», etc., del jesuita catalán Febrés y que esa edición aumentada y corregida llegó á imprimirse en 1846, á expensas del Gobierno Chileno.

Pero, con la publicación de la «Gramática Chilena» impresa en 1846 bajo la inteligente inspección del *P. Miguel Angel Astraldi*, se dió á la estampa sólo una parte de los manuscritos de aquel laborioso misionero franciscano, quedando la otra, por razones que no hemos podido averiguar, inédita.

Esta es la que hoy ofrecemos á los estudiosos del idioma mapuche.

No nos incumbe por ahora analizar la cuestión de si el P. Hernández Calzada de hecho haya ó no mejorado el original del Febrés (1765), contentándonos con la simple reproducción de los textos que hemos copiado fielmente del manuscrito autógrafo.

A nuestro juicio, el documento debe ser publicado; porque, aunque no ofreciese ninguna otra novedad, tiene la ventaja de contener materiales interesantes para el análisis histórico de la lengua de nuestros mapuche.

Cumplenos agradecer profundamente al *R. P. Roberto Lagos*, del Convento franciscano de Chillán, la indicación que nos hizo de la existencia del autógrafo que hoy se publica por primera vez.

Santiago de Chile, Agosto de 1907.

RODOLFO R. SCHULLER.

— — —



NOTAS BIOGRÁFICAS

Pocas noticias individuales han quedado de la vida del R. P. Antonio Hernández Calzada, autor del libro á que sirven de introducción estas líneas y que da ahora, por primera vez, á la publicidad nuestro amigo el Dr. Schuller, uno de los más distinguidos investigadores de las antigüedades araucanas. Pero esas pocas noticias bastan, por dicha, á darnos clara idea de la talla de hombre que fué el P. Hernández y de la obra bienhechora que realizó entre nuestros indígenas, con quienes pasó la mayor parte de su larga vida.

El P. Hernández era español, nacido en la villa de Gata, provincia de Extremadura, el 12 de noviembre de 1774. Fueron sus padres don Pedro Hernández de la Calzada y doña Ana Guerrero y Jacinto. Vistió el hábito y profesó la regla del seráfico Padre S. Francisco en su propia patria, de donde, muy joven aún, cuando contaba sólo 29 años de edad, vino á Chile á incorporarse en el Colegio de misioneros de Chillán, y acto seguido se le destinó á la misión de *Cudico*, que sirvió, con breves intervalos, hasta el año 1814. Después regentó sucesivamente varias otras, y en 1830 se hallaba al frente de la de *Quinchilca*.

Fué el primer superior que tuvo el Colegio de Castro (provincia de Chiloé), que, con el auxilio del Supremo Gobierno, fundó en 1837 el P. Unzurrunzaga, del Colegio de Chillán, á una con los PP. italianos, también de venerada y santa memoria, Marcos Bula y Diego Ciuffa, con el objeto de aumentar el número de cooperadores para la magna tarea de cristianizar á nuestros indígenas.

Empero, muy pronto dejó dicho cargo para volver á emplearse en las misiones de infieles, á que le arrastraban su vocación nativa y su insaciable anhelo por extender el reino de Cristo. Establecióse en el territorio de Valdivia, empezando como de nuevo á trabajar en la conversión y conservación en la fe de sus queridos indios, de quienes llegó á ser un verdadero padre, tan caritativo y abnegado, que dejó entre ellos imborrables recuerdos, que se conservaban todavía fréscos en 1902 (medio siglo largo después de la muerte del Padre), en que existía aún cargado con ciento y tantos años de edad, el cacique Juan Keipull, que le había conocido y tratado muy familiarmente y le recordaba con el afecto de un hijo; preguntó por el Padre, imaginando que aún viviera á par de él, que allá se andaría en edad, y refirió con no medido entusiasmo la vida de heroicos sacrificios que le había visto vivir, hecho como uno de ellos por ganarlos á todos para la religión y la cultura. «Siempre le ví andar á pie descalzo», añadió Keipull al religioso que le visitaba (que no era otro que el R. P. Roberto Lagos, autor de la *Historia de las misiones franciscanas del Colegio de Chillán*), á pesar de las grandes distancias y de la aspereza de los caminos que tenía que recorrer de día y de noche, en invierno como en verano».

Puede y debe decirse que el P. Hernández llegó á identificarse con los indios; que los consideraba, como S. Pablo á los filipenses, cual *su gozo y su corona*; que no tenía más intereses, ni alegrías ni pesares que los de ellos.

Por disposiciones pontificias y reales, los misioneros que venían de Europa tenían derecho de restituirse á sus provincias, ó acogerse á cualquiera de las americanas, luego que cumplían diez años de estancia en las misiones. Muchos de los del Colegio de Chillán rehusaron hacer uso de esa facultad y se quedaron definitivamente en Chile para acabar sus días en el campo mismo por ellos con tantos afanes cultivado; sólo que, cuando se incapacitaban para seguir misionando, se retiraban al Colegio á reposar de las fatigas y á esperar allí *la corona de justicia* por ellas merecida.

Uno de esos voluntarios y heroicos expatriados fué nuestro Padre Hernández, que llevó la que pudiéramos llamar su *araucanía* hasta el último de los sacrificios. Cuando presintió que se acercaba á su fin, al ver que ya no le quedaban más energías que consagrarse á la causa de sus amados *mapuches*, ni tenía tampoco, á fuer de franciscano, bienes terrenos que legarles, quiso obsequiarlos con lo único de que podía disponer, que era su cuerpo, para el cual pidió sepultura en el mismo campo santo donde se enterraban sus conversos, cual si quisiera con-

tinuar velando por su suerte aún después que se le apagase aquella voz que por tantos años resonara vigorosa, dulcísima en las vírgenes florestas de la Araucanía. Sus desos se cumplieron religiosamente, según lo testifica la partida de su defunción, que se halla en los libros respectivos de la conversión de *Kilacahuin* (sita sobre la confluencia de los ríos *Bueno* y *Rahue*) y que en cuatro líneas hace el más justiciero y brillante panegírico del abnegado extinto. Dicha partida lleva la fecha de 27 de octubre de 1847 y está firmada por el R. P. Francisco Chavarria, continuador del P. Hernández en la empresa de civilizar á los araucanos.

A vueltas de su acendrado espíritu apostólico, tenía el P. Hernández condiciones nada vulgares de filólogo y hombre de ciencia. A haberse dedicado á la lingüística, habría hecho en ella sorprendentes adelantos. Llegó á conocer y dominar la lengua araucana como ningún otro de sus colegas de apostolado. Misionero y todo, consagraba largos espacios á estudiarla en todas sus variantes y matices, que no podían dejar de ser muchos y notables de una tribu á otra, aún de las más vecinas, puesto que el araucano no ha sido nunca lengua literaria y ha debido siempre aprenderse en el trato y conversación con los naturales.

Frutos de esos pacientes estudios fueron las *adiciones y correcciones* que el P. Hernández puso á la *Gramática Chilena* y al *Diccionario Chileno* del P. Febrés, mejorando notablemente la obra de aquel laborioso jesuita. El P. Hernández no alcanzó, sin embargo, a publicar sus trabajos, por impedírselo, no tanto su cansada vejez, á despecho de la cual conservaba íntegra la nativa lucidez de sus facultades, cuanto los graves achaques contraídos en más de cuarenta años de vida misionera. Hízolo, bajo su dirección, su hermano de hábito y de Colegio, el R. P. Miguel Angel Astraldi en 1846 por encargo expreso del Gobierno de Chile, que suministró los fondos para la edición.

Pero la obra en que más gallarda muestra dió de su profunda versación en la lengua araucana el P. Hernández, es esta «Doctrina cristiana en castellano y chilidugu», en la cual quiso dejar á su patria adoptiva, á la vez que un instrumento precioso de propaganda, un impercedero testimonio de su anhelo por contribuir á la civilización de nuestros indios. Acerca de esta obra se me veda á mí decir cosa alguna, ya que ello toca á su ilustrado primer editor el doctor Schuller, quien tuvo, ha pocos meses, la rara fortuna de dar con ella en nuestra Biblioteca Nacional, donde yacía ignorada, luchando con el polvo y la polilla y esperando la visita de este afortunado cultivador de la ciencia moderna, que ha venido á sacarla de la oscuridad para presentarla, es-

pléndidamente ataviada con el arte tipográfico, al mundo científico que tanta importancia va dando á esta clase de trabajos, y los estimula y acoge, vengan de donde vinieren.

Los franciscanos no podemos menos que agradecer muy de veras al señor Schuller la improba tarea que se ha impuesto, copiando de su propia mano el autógrafo, por redimir del olvido esta obra, que, por serlo de un modesto fraile, parecía irremisiblemente condenada á no ver nunca la luz pública, y que tanto nos interesa á nosotros que la vea, por ser uno de los más sabrosos frutos intelectuales que ha producido nuestra Orden en Chile, donde tantas y tan bienhechoras empresas ha llevado al cabo en otras esferas de la actividad social.

Para terminar advertiré, aun con riesgo de invadir atribuciones del editor, que el manuscrito original, que consta de 97 fojas de tamaño 4.^o de letra asaz metida y que lleva la firma del autor, fué donado á la Biblioteca Nacional por otro ilustre franciscano, el R. P. José Javier Guzmán y Lecaros, Superior que fué varias veces de nuestra provincia, miembro distinguido de la alta sociedad santiaguina y tan estimado de ella, que al morir (en 1840) mereció ser elogiado por la pluma del patriarca de las letras americanas, Andrés Bello (Vid. *Obras Completas* de éste, t. VII, pág. 209).

Fr. Antonio Pavez O. F. M.

Santiago de Chile, Agosto de 1907.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

I.—IMPRESOS.

I.—Gramatica | de la | Lengua Chilena, | escrita por el Reverendo Padre Misionero | Andres Febres. | De la C. de J. | Adicionada i correjida por el R. P. Fr. Antonio Hernandez Calzada, de | la órden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Su- | premo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero | Fr. Miguel Angel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago, | Imprenta de los Tribunales. | 1846. ||

In-4.^o-pp. prels. V+292+29+p. s. n. (1)

II.—Diccionario | Chileno Hispano, | Compuesto por el R. P. Misionero | Andres Febres. | De la C. de J. | Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernandez i Calzada de la órden de la Regular Observancia de | N. P. S. Francisco, | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del Su- | premo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero |

(1) Véase «El Vocabulario Araucano» de 1642-1643; con notas críticas i algunas adiciones a los bibliografías de la lengua mapuche, por *Rodolfo R Schuller*, p. 156, núm. LXXIX.

Fr. Miguel Anjel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago, | Imprenta de los Tribunales. | 1846. ||

In-4.^o menor.—pp. prels. IV+37 pp. num. + I p. s. n. (1)

III.—Diccionario | Hispano Chileno, | Compuesto por el R. P. Misionero | Andres Febres. | de la C. de J. | Enriquecido de voces i mejorado por el R. P. Misionero | Fr. Anttnio (*sic*) | Hernandez i Calzada de la órden de la | Regular Observancia de N. P. S. Francisco. | Edicion hecha para el servicio de las Misiones por órden del | Supremo Gobierno i bajo la inspeccion del R. P. misionero Fr. Miguel Anjel Astraldi. | (*Bigote.*) | Santiago. | Imprenta del Progreso. | 1846. ||

In-4.^o menor.—pp. prels. II+108 pp. num. (2)

II.—MANUSCRITO.

La Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile conserva un tomo in-4.^o ant. en cuyo dorso se lee: «Dibujo de un alma que camina a la Union con Cristo; Vida de Santa Lodovina, i Doctrina Cristiana 1798».

El número 3 de ese volumen es el manuscrito autógrafo que hoy damos á la estampa.

Consta el ms. de 97 ff. de papel florete español, in-4.^o ant.

En la primera hoja, se lee: «Fr. Antonio Hernandez Ca- zada.—Doctrina cristiana en castellano i chilidugu. 1843».— La vuelta en bl.—Siguen luego 96 ff. escritas en ambos lados. El texto á dos columnas está en castellano y araucano.

Al fin, se halla la firma:

15 de Obre áe 1843.

Omnia S. C. S. R. C.

Fr. Anto. Hernandez Calzada.

(1) Véase *loc. cit.*, pp. 156 i 157, núm. LXXX A.

(2) » » » , p. 157, núm. LXXX B.

La parte inédita del autógrafo empieza por el «Confesionario por Preguntas» (§ 339), etc., y consta de 87 ff., ó sea desde el § 339-420.

En la Bibliografía que precede á los «Nueve Sermones del P. Luis de Valdivia» (del señor *Medina*), no figura el manuscrito del P. Hernández Calzada.



CONFESIONARIO

339.

1. Hermano, (Hermana): ¿nunca te has confesado?
2. ¿Por qué no te has confesado?
3. ¿Acaso no eres cristiano?
4. ¿Te confesarás, no te solian decir los Padres?
5. ¿Por tu flojera no te has confesado?
6. Quizá no será bueno confesarse, ¿no has solidó decir?
7. ¿Eras párvulo cuando te bautizaron, ó eras adulto?

OTRA EXHORTACIÓN PARA

Escúchame ahora Hijo (Hermana): Primeramente, antes de confesarte, sabrás esto: todos los cristianos que han pecado mortalmente, después que se bautizaron, sin falta se confesarán para poder librarse de sus pecados; pero los que no quieran confesarse, nunca jamás se limpiarán de ellos: aquí no más está el remedio ó medicina para poderse perdonar los pecados de todos los hombres cristianos. Para esto nos dejó instruido nuestro Señor Jesucristo este Santo Sacramento, que se llama Penitencia ó Confesión. Por eso se confiesan todos los cristianos para poder librarse de todos sus pecados:

P.—Y eso mismo ¿lo crees tu que es así?



POR PREGUNTAS.

Peñi (Lamuen): chumùl no rume confesaymi te?
Chem mo confesapelaymi?
Christiano gelaymi no te chi?
Confesayaymi, piquelavueymo te chi pu Patiru?
Mi thovügenmo confesalaymi te?
Cümepelay ta confession, piquelaymi camú?
Pichülü gevuyymi te, mi ghùyelgeum mo, vúcha gevuyymi
chi?

ANTES DE CONFESARSE.

Allcütuen veula vochùm (Lamuen): Huema, petu mi confesanon, vey tva quimaymi: vill chi pu christiano the, vutaquechi huerilcalu egn, tañi bautizalgen ula, mütu confesayaygn ñi pepi montuam tañi pu huerin mo; huelu ayúnolu egn tañi confesayal, montulayaygn, livelelayaygn chumùl no rume: vamo müten müley ampin, lahuen chi, ñi pepi perdonageam vill chi pu christiano che ñi pu huerin... Veymo eleñoleyñ mo taiñ Señor Jesu-Christo tvachi Santo Sacramento, Penitencia, Confesión chi, pigechi sacramento. Veymo vill chi pu Christiano che confesaqueygn ñi pepi montuam egn cùn ñi pu huerin mo:

Vey tvey cay eymi mupiltuquevimi te?

P.—¿Y por eso te quieres confesar ahora?

R.—Sí, Padre.

Ca Hijo (ó Hermana): bueno está:

Animate no más; no tengas vergüenza, no tengas miedo: descúbreme todos tus pecados, sin ocultar ninguno: con un solo pecado que me ocultaras, no sería buena tu confesión, ni te librarias de tus pecados; sino que cometieras otro pecado más grande: por tanto descúbreme todas tus culpas: yo por ser Padre confesor, no puedo descubrir en otra parte lo que oiga aquí: aunque me mataran, no puedo descubrir en otra parte el más mínimo pecado. Pero si no sabes confesarte, yo te iré preguntando, y tú díme la verdad. Ca pues, esfuérzate, manifiéstame todos tus pecados; así pues, te libraráis del fuego del infierno, y se limpiará bien tu alma: y si no vuelves á pecar otra vez, irás al cielo, á gozarte y alegrarte allí para siempre.

Ca Herm. díme pues:

340.

PRIMER

Ya sabes, que nuestro Criador, y que gobierna á toda la gente en todo el mundo, se llama Dios: y no hay otro Dios. Ahora te pregunto.

P.—No hay Dios, quizá no habrá Dios, Dios no es bueno, ¿has dicho alguna vez?

P.—Quizá serán falsedades, quizá serán cuentos las cosas de Dios, que nos platican los Padres, ¿has dicho?

P.—¿Dijiste eso sólo por hablar y de boca, ó lo dijiste de corazón?

P.—¿Cuántas veces dijiste eso?

P.—¿Delante de gente lo dijiste?

P.—No creas las cosas de Dios, ¿has dicho á otro?

P.—Te has reido ó burlado de otros ¿porque son cristianos?

Vey mo cay ayunqueymi te mi confesayal veula?
R.—May Padre.

Ca vochüm (lamuen): cùme dugu ta tva: yavuluge mùten; yehuequelmi, llücaquelman: vill entulelen tami pu huerin, quiñe huerin llumumquieli rume: quiñe huerin llumumvueli, cùmelayavuy tami confesan, montulayavuymi tami pu huerin mo; huelu ca yod vuta huerin deumayavuymi: vey tañi vla vill entulelen tami pu huerin: inche, tañi confesalchequelu Patiru genmo, pepi entuqueland ca ple ñi allcuel vamo: lagüm geavuli rume, quiñe pichù huerin pepi entuqueland ca ple... Huelu quimnolmi tami confesayal; inche ramtu yecumeaeymi, eymy cay mupien müten. Ca may yavuluge, vill entulelen tami pu huerin; vemgechi may montuaymi cùthalñi mapumo, cùme livgetuay cay tami pùllù: cagechi cay úño huerilcatunolmi, pouaymi huenu mapu, vey mo tami thiyyuleal avnoaluchi thipantu.

Ca H. pien ca:

MANDAMIENTO.

Ñiñ eleteu, thoquiquevilu cay vill chi che hall tuemapu mo, Dios pigey: ca Dios gelay: deuma quimini. Veula ramtueymi:

Gelay Dios, gepelay Dios, cùmelay Dios, vey pilaymi te quiñe que mel?

Coil-lagepey, epeugepey chi, Dios ñi pu dugu, ñiñ nùthamcaeteu chi pu Patiru, vey pivuymi te?

Ré vey pipraymi te uùn mo, camù tami piuque mo pivuymi?

Muvichi veypimi?

Ñi mülen che vey pivuymi?

Mupiltuquelman Dios ñi pu dugu, piuvimi te cageyu?

Ayeñequemyi te caquelman mo, tañi Christianogen mo?

P.—Por amor que tienes á esa cosa, que llaman *Pillan*, que es el diablo, ¿te has acordado de él?

P.—¿Cómo á Dios respectas á ese diablo, llamado *Pillan*?

P.—¿Sueles creer á esos embusteros, que dicen: «yo soy dueño del cielo, yo soy dueño del mar, mando en los gusanos, dispongo en los *choroyes*, soy dueño de los tordos?»

P.—¿Has creído que llueve, que salen los loros ó papagayos, que hay hambruna, ó que suceden otras cosas semejantes; porque así lo disponen esos embusteros?

P.—¿Cuando hay peste de ratones, de choroyes, cuando no llueve, ó llueve mucho, ó sucede otra cosa semejante, le hiciste junta á eso que llaman *pillan*?

P.—¿Has ido tu también, cuando le han hecho junta al *Pillan* ó diablo, en otra parcialidad?

P.—¿Has hecho junta para los enfermos?

P.—¿Cuando ha habido junta por otros enfermos en otra parte, has ido tu también?

P.—¿Qué es lo que tu has ido á hacer?

P.—¿Has ido á tomar no más, ó á ayudar á hablar por los enfermos?

P.—¿Has creído que sanan los enfermos porque les hacen junta?

P.—¿Dentro de tu corazón has despreciado las cosas de Dios?

P.—Los consejos de los Padres son malos, ¿has dicho?

P.—¿Has dicho que no es cierto lo que dicen los Padres: que los buenos irán al cielo, y los malos al infierno?

P.—Nosotros, la gente de la tierra, vamos, después de morir, á otra tierra (á una isla?), del otro lado del mar, ¿has dicho?

P.—Cuando entierran á los difuntos, ¿les pones *cocabi*, para que coman?

P.—Cuando han enterrado á la gente de la tierra, ¿has an-

Mi ayúvielmo tayechi dugu, pillan pigequelu, diablo lle,
cuntucupaymi te tvey mo?

Dios vemgelu thucatuvimi camù veychi diablu, Pillan pigelu?

Mupiltuquevimi te tvichi pu coil-latuvoe, vey ni piqueel
egn: inche huenu chigen, lavquen chigen, piru chigen, cho-
roy chigen, curen chigen?

Mupiltuymi te ni maùn, ni thipan choroy, ni villan, ni
mulequen caque vemueltu dugu; veychi ni thoquin mo ti-
vichi pu coil-latuvoe?

Thipale deuù cuthan, choroy cuthan, maùnole, cauchu
maùle, pegele cague vemgelu dugu, thavùn elvimi te vey-
chi dugu, pillan pigelu?

Eymi cay amoqueymi te, ni thavùn elgen mo ta pillan
diavlu chi, ca lov che mo?

Thavùn elquevimi te chi pu cuthan?

Thavùn elquele ca ple chi pu cuthan mo, amoqueymi te?

Chumialu camù ta eymi?

Putumecaymi te mûten, dugu clomeymi chi, pu cuthan
mo?

Mupiltuymi te ni mogetugel ta chi pu cuthan, ni thavùn
elgen mo?

Ponuy tami piunqueño illamtuvimi te Dios ni pu dugu?

Chi pu Patiru ni pu gùlam cùmelay, vey pivuymi te?

Leghno, ni vey piqueel chi pu Patiru: cùme que che pou-
aygn huenu mapu, hueda que che cùthalni mapu amoaygn;
mupigelay tvichi dugu, vey puvuymi te?

Inchiñ mapun che, amoqueyñ, rupan layayñ ca mapu
(quiñe huapi), nome lavquen, vey pimi te?

Rügalgele chi pu la, elelquevimi te roquin, ipae, chi?

Ni rügalgepem mapun che, ghùñul-ghùñultuymi mi ca-

dado dando vueltas á caballo alrededor del entierro ó de los muertos?

P.—¿Sueles bailarles á los difuntos, para que se alegren?

P.—Cuando se entierra la gente de la tierra, ¿sueles escaramucear?

P.—¿Y bailaste en cueros?

P.—¿Había algunas mujeres?

P.—¿Has hecho estremecer la tierra con otros indios?

Á LOS MACHIS.

Me traerás todas tus piedras, con que curas á los enfermos;
me darás tu cañuta, para que no vuelvas á *machitucar* (sic);
y me darás el *rali*, para quebrarlo; y también tu calabazita.

341.

SEGUNDO

P.—¿Has jurado sin motivo?

P.—¿Juraste sin necesidad.

P.—¿Has jurado con mentira?

P.—Cuando juraste, ¿qué cosa dijiste?

P.—Para que te creyeran una cosa, ¿dijiste en tu juramento: «Por Dios, por esta cruz, por la misa, ó por otras cosas semejantes divinas?»

P.—Por vida de Dios, que es cierto esto que yo digo ó afirmo, ¿has dicho?

P.—¿Era cierto lo que tu decías?

P.—¿Juraste ante el Gobernador, ante el Juez, ó ante el Capitán?

P.—Entonces, ¿juraste con mentira?

P.—Sin saber tú bien una cosa: es así esto, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Sueles jurar á la gente con mentira?

P.—¿Has jurado de hacer alguna cosa?

P.—He de hacer esto, ¿has dicho jurándolo?

huellu ina chi pu la? (ó) huall-hualltuyaumi (ó) huaychituyauymi cahuellutun huall chi pu la?

Pruñmaqueymi te chi pu la, ni thùyuam?

Ñi rúgalgen mapun che, gúnetuyauqueymi te?

Mollquentu cay pruymi te?

Quiñeque malghen mülevuy te?

Yapepuñlliqueymi te caquelu egu?

Á LOS MACHIS.

Cúpalecan vill mi pu lican, mi machituchepeyám: mi quiña cay vill eluñyan, mi yom machituchenoam: mi rali cay eluuyan, ni thavoya; mi huada cay.

MANDAMIENTO.

Geno dugumo sumtuymi te?

Sumtuymi te geno duamí mo?

Coil-la dugu egu sumtupraymi te?

Mi sumtum mo, chem dugu pivuymi?

Mi mupiltulgeam quiñe dugu, mi sumtun mo pivuymi te:
Dios tañi vla, vachi cruz tañi vla, Missa ni vla, caque vengichi Dios ni dugu tañi vla mo?

Dios ni mogen tañi vla, leghgey vachi dugu incheñi piqueel, pivuymi te?

Mupigevuy te mi vey pivuel?

Ñi mülen Apo, ni mülen Juez, ni mülen Capitan, sumtuy-mi te?

Veychi coil-la dugu egu sumtuymi te?

Cúme quimnolu eymi quiñe dugu: vemgey dugu tva, pivuymi te sumtum mo?

Sumtuquevimi te chi che coil-la dugu egu?

Sumtuymi te mi vemial quiñe dugu?

Vey tva yeman, vey pivuymi te mi sumtun mo?

P.—Cuando has jurado prometiendo, ¿cumpliste lo que juraste?

P.—Cuando has jurado, ¿juraste por jurar no más ó dijiste, cumpliré lo que juro?

P.—Pudiendo cumplir lo que has jurado, ¿lo sueles cumplir?

P.—He de matar á ese hombre ó á esa mujer; he de robar, he de andar en deshonestidades, he de pecar en otras cosas, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Después lo hiciste así?

P.—¿En cualquiera cosa he de hacer bien á ese hombre ó á esa mujer, ¿has dicho con juramento?

P.—¿No le hiciste ese bien?

P.—He de hacer mal á ese hombre ó á esa mujer, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Qué mal dijiste le habias de hacer?

P.—Lo hiciste así después?

P.—¿Ya seré bueno; siempre obraré bien, jamás pecaré ya, ni ofenderé á Dios, ¿has dicho con juramento?

P.—¿Hiciste todo lo que dijiste con juramento?

P.—Para que te crean una cosa, ¿has dicho de todo corazón: muérame yo, ahógueme, lléveme el diablo, ó experimente yo otra cosa semejante, has dicho así?

P.—¿Y con mentira has dicho eso?

P.—¿Sin respeto has nombrado á Dios á cada instante ó á cada paso?

P.—¿Por mi madre, por mi padre, por la niña de mis ojos, ó por mi corazón, ¿has dicho así cuando jurabas?

P.—¿Has dicho otras cosas semejantes en tu juramento?

P.—¿Con mentira has dicho eso?

P.—¿Sin tener necesidad has trabajado en domingo ó en dia de fiesta?

Mi sumtun mo daquel dugu egu, epulvimi te tami sumtün?

Mi sumtun mo, re sumtupraymi te: opulian chi inche ni sumtun, vey pivuymi te?

Pepi opulvilm i tami sumtuel, opulquelavimi te?

Lagùmavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi: chuquian, nuaŷauan, caque dugu mo huerileayan, vey pivuymi te mi sumtun mo?

Deuma vey vemvimi te?

Quiñe rume dugu mo cùmeleayavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi, vey pivuymi te sumtun mo?

Vey cùmelcalavimi te?

Huedalcayavin tvichi huenthu, tvichi malghen chi, vey pivuymi te mi sumtun mo?

Chem, mi huedalcayavel, pivuymi?

Deuma vejy vemvimi te?

Inche cùme chegean, mollquechi cùme veman, yom huerileahuelayan, vey pivuymi te mi sumtun mo?

Vill vemvimi te mi vey piel mi sumtun mo?

Mi mupiltulgen mo quiñe dugu, tami piuque mo vey pivuymi te: Lachi inche, ghùrvichi, yechimo ta diavla, ca dugu vemgelu peñmuchi, vey pimi te?

Coil-la dugu egu cay, vey pivuymi te?

Thùcatugenon mo ghùytuvimi ta Dios muchay quechi?

Papa sum, chacha sum, inche ni curalge tañi vla, inche ni piuque tañi vla, vey pivuymi te mi sumtuvun mo?

Caque vemuechi dugu pivuymi te mi sumtun mo?

Coil-la dugu egu vey pivuymi te?

MANDAMIENTO.

Mi duamienon cùdauymi te Dominghu antù, fiestan antù chi?

P.— ¿Cuántos domingos, ó en cuántas fiestas trabajaste sin necesidad?

P.— ¿Trabajaste todo el día, ó la mitad del día, ó por un rato no más?

P.— ¿Sin tener mayor necesidad en domingo ó dia de fiesta: trabajad, dijiste á tu gente?

P.— ¿Y trabajaron?

P.— ¿Trabajaron por mucho tiempo?

P.— ¿Cuántos domingos y fiestas les mandaste trabajar á tu gente?

P.— ¿Cuántos eran los que trabajaron, por mandárselo tú?

P.— Todo el día trabajaron, ó medio dia?

P.— ¿Mingaste la gente en domingo ó dia de fiesta?

P.— ¿Mingaste toda la gente que había en tu parcialidad en esos santos días, ó algunos no más?

P.— ¿Has oido misa todos los domingos y días de fiesta?

P.— ¿Cuántos días no oíste misa?

P.— ¿No pudiste oir misa en esos santos días: ó no la oiste, por tu flojera, ó por estar ebrio?

P.— ¿Para qué había de oir misa has dicho?

P.— ¿Y dejaste de oirla, cuando decías eso?

P.— ¿Cuántos días dijiste eso, y dejaste de oir misa?

P.— ¿Delante de gente dijiste eso?

P.— ¿Por causa tuya ha dejado otro de oir misa?

P.— ¿Cuántos han dejado de oir misa por tu causa?

P.— ¿Qué les dijiste, ó qué les hiciste que no oyeron misa por causa tuya?

P.— ¿Cuando has oido misa, la has oido con atención?

P.— ¿Cuando oyes misa, te estás sosegado?

P.— ¿Sueles travesear, ó hablar en la misa?

P.— ¿En la misa te sueles reír, ó te sueles dormir?

P.— ¿Andas mirando en la iglesia de aquí para allá, á todas partes, ó haces otras cosas semejantes?

P.— ¿Has oido misa estando medio tomado?

Muvi Dominghu, muvi fiestan antù chi, geno duam mo cùdauy mi?

Moncol antù, llagh antù chi, pichünma mo mùten, cùdauy mi te?

Cauchu duam yenolmi Dominghu antù, fiestan antù chi; cùdaumn, pivimi te mieque che?

Cùdauygn te?

Aldünma cùdauygn te?

Muvi Dominghu, fiestan antù cay vey pilelvimi ta mieque che?

Muvi gevuy chi cùdaulu egn mi cùdaavalvium mo egn?

Rulpal antù, camù llagh antù cùdauygn?

Coyputuvimi te chi che Dominghu antù, fiestan antù chi?

Vill chi che mi lovmo ñi mùlevuel coyputuvimi te veychi pu santo antù, camù quiñequemùten?

Alleù misaymi te vill chi pu Dominghu, chi pu fiestan antù cay?

Muvi antù alleù-misalaymi?

Pepi alleù-misalaymite veychi pu santo antù: alleù misalavmi chi, mi thovügen mo, mi golliclevun mo chi?

Chumial alleù-misa-avun, pivuymi te?

Vey pivulu eymi, alleù misalaymi te?

Muvi antù vey pivuymi, alleù misalaymi cay?

Ñi mùlevun che, vey pimi te?

Eymi mi vla mo alleù-missapelay cagelu?

Muvi que che alleù-misalay eymi mi vlamo?

Chem pilelvimi te chumüñmavimi chi veychi che, ñi alleùmisanon egn eymi mi vla mo?

Allcù misalu eymi, cùme alleùtuvimi te?

Mi allcù-misapen, ñom clequeymi te?

Aucantueyymi te, duguqueyymi chi, misa mo?

misa mo ayequueyymi te, umaghqueyymi chi?

Huall ple quinruliaqueyymi te, huall quintueyymi chi, caque vemgechi dugu deumaymi chi, ighlesia mo?

Huaythu gollilu eymi, alleù-misaymi te?

P.—¿Cuántas veces lo has hecho así?

P.—¿Toda la misa, ó la mitad no más, la oiste medio curado?

P.—¿Sueles llegar á tiempo á la misa?

P.—¿Cuándo oyes misa, atiendes bien á lo que hace el Padre?

P.—¿Por ser flojo has dejado de venir á tiempo á la misa algunas veces?

P.—¿Por estar jugando á la chueca, has llegado tarde á la misa, ó no la oíste?

P.—¿Cuántas veces?

P.—¿Cuando has estado oyendo misa, has andado pensando otras cosas malas?

P.—¿Qué es lo que andabas pensando?

P.—¿Si el Padre se dilata en la misa, te aburres tu demasiado?

P.—¿Para qué habré venido á misa dijiste?

P.—¿Cuando no has podido oír misa, no te has acordado de ella en tu casa, ó donde estabas?

P.—¿Te acuerdas cuando te echaron el agua ó bautizaron?

SI DICE QUE ERA ADULTO,

P.—¿Cuando te bautizaron, tuviste dolor ó sentimiento de tus pecados?

P.—¿Ciento? ¿Mucho te doliste entonces de no haber amado á Dios, y de haberle enojado con tus pecados?

P.—¿Hiciste todo lo que el Padre te aconsejó? ¿Has cumplido todas las cosas buenas, que te encargó, antes que te bautizase?

EXHORTA

Ca pues H., ahora te confesarás; pero sin falta lo harás bien: si te confiesas bien, descubriéndome todos tus pecados,

Muvichi vey vemimi?

Monco Missa, llagh mûten chi, allcùvimi te, huaythu gollilu?

Thenpaqueymi te chi Misa?

Allcù misa quelu eymí, cùme comutunievimi te ñi vemel
chi Patiru?

Mi thovûgeñ mo thenpaquelaymi te chi missa quiñeque mel?

Mi palituclenmo thenpalaymi te chi misa, camù allcù mi-
salaymi?

Muvichi?

Mi allcù Misaclen mo, duamtuyaúvimi, te caqué hucda
dugu?

Chemchi dugu duamtuyaúvymi?

¿Aldùnmale Patiru Missa mo, cauchu aveluúqueymi te?

Chumial chi Missapavun, vey pimi te?

Pepi allcù Misanolimi, cùntúcupalavimi te mi ruca mo, tami
mûlepevum mo chi?

Cùntúcupaymi te, tami uthu coñimageum mo?

SE LE PREGUNTA.

Mi ghûyelgeum mo, lladeúymi camù mi pu huerin mo?

§ Legh? Aldún lladeúymi te, mi ayùnovielmo ta Señor Dios,
mi lladcu? Viel mo cay tami pu huerin mo?

Vill deumavimi te, mi gûlameteu ta chi Patiru? Opulvimi
te vill cùme que dugu, tami piteu, petu mi uthuñmaco no
vueteu?

CIÓN.

Cay may H. veula confesayaymi; huelu mûtu cùme confe-
sayami: cùme confesaulmi inche ñi entulavium eymí vill mi

Dios te los perdonará, te volverá á tener bien, y te mirará como á hijo (hija); pero si no te confiesas bien, descubriéndome todos tus pecados, no se limpiará tu alma, y Dios te haría mal, ó te castigaría...

Para que sea buena tu confesión, es necesario también que tengas dolor de corazón por haber pecado. Tendrás mucho sentimiento, de no haber amado á Dios nuestro Señor, que es tu Padre y tu Criador: y le darás palabra de ser buen cristiano: y después que te hayas confesado, vivirás como fiel cristiano: y sin falta harás esto mismo que te estoy diciendo. No tengas vergüenza en manifestar al confesor todos tus pecados: á los padres confesores no les tengas vergüenza, ni temor, pues no te harán mal ninguno, sino mucho bien. No digas, me reñirá el Padre. No H. yo no te serviré de enojo: sólo te aconsejaré para que escarmientes y seas bueno. Todos, todos tus pecados me los descubrirás, no calles ni un pecado siquiera. Un solo pecado que encubrieses, sería mala tu confesión, y no se limpiaría tu alma.

Ca pues, animate, yo te iré preguntando, tu dirás la verdad no más: ó si es que tienes sabidos tus pecados, tu me los descubrirás primero: y después que me los descubras, yo te iré preguntando. ¿Te acuerdas, pues, de todos tus pecados? Luego los descubrirás.

Primeramente dime:

P.—¿Vives amancebado?

P.—¿En tu casa tienes á tu manceba?

P.—¿Por qué no te has apartado de ella?

P.—¿Por tu querer no más, sin necesidad la has ido á ver á su casa?

P.—¿Y en otra parte os soleis ver?

P.—Te apartarás de ella, ¿no te ha dicho el Padre?

P.—¿Á nadie aborreces?

pu huerin, tain Señor Dios perdonañmay aeymo, ûño cûme nietuaymo, votùm (ñahue) vengelu thoquiamy; huelu cûme confesaunolmi, ni entulivium vill mi pu huerin, livelelayay tami püllù, Señor Dios may huedalcaya vueymo, castighaya vueymo chi.

Ni cûmegeam tami confesan, duamiegey cay mi lladetual tami piuque mo mi huerilcamon...

Aldùn lladçayymi, tami ayûnoviel mo tain Señor Dios, tami chao lle, tami eleteu cay... palabra rultuavimi cay tami cûme christianogeam: rupan confesayalu eymi cay, cûme cristiano che vengelu mogeaymi: mùtu may vemaymi vey tva, mi petu vey piviel. Yehucquelmi tami nentuleliaviel.chi patiru vill mi pu huerin: confesalchequelu Patiru yehuequevilmi, llucaquevilmi no rume, huedalcalayaymo may, huelu cûmelcayaymo. Úllcumpeaeno ta chi Patiru, piquelmi. Mù H. inche ullcül-layaeymi: gûlameaymi mùten, tami cuvam, tami cûme che geam cay. Vill, vill mi huerin entulean, quiñe huerin llumûmquelmi rume. Quiñe huerin mùten llumûmlevulmi, cumelayavuy tami confesan, livelelayavuy may tami Püllù.

Ca may yavuluge, inche ramtuyecumeaymi, eymi mupiaymi mùten: quimnievilmi chi tami pu huerin, cymi huema entulean: rupan nentuñmaeli cay, inche ramtuyecumeaymi... Cunticupaymi te vill mi pu huerin mo? Muchay nentuñmayaaymi?

Huema vey tva pilelen:
Úñamtuleymi te?
Mi ruca mo niecavimi te tami úñam?
Chem ni vla mo údaulaymi tvey mo?
Mi gûneun mo mùten geno duam mo pemevimi te tvey ni
ruca mo?
Ca ple cay peuquelaymu te?
Údaulaymi tvey mo, piqualaymo te chi Patiru?
Iney no rume ghûdevimi?

P.—¿No quieres avenirte bien con él, ó hacer con él las amistades?

P.—Volverás á estar bien con la gente que aborreces, ¿no te han solidado decir los Padres?

P.—¿Por qué pues no vuelves á estar bien con él?

P.—Á nadie le debes?

P.—¿Qué le debes?

P.—¿Cuando has robado á otro una oveja, ú otra cualquiera cosa, ó has conchavado; les pagaste á esos sujetos todo lo que les robaste?

P.—¿Por qué no les has pagado?

P.—Pagarás, ¿no te han dicho?

P.—Cuando has levantado á otro algún falso testimonio, ó cuando les has descubierto sus defectos ocultos; ¿les has pedido perdón de esos tus pecados?

P.—Así lo harás, ¿no te ha solidado decir el Padre?

P.—Cuando has pecado, ¿escarmientas con los consejos que te dá el Padre? ó ¿no te sueles enmendar, haciéndolo peor?

Ahora descúbreme todos tus pecados de que te acuerdes; pero no me mientes; pues la confesión de los que mienten es mala, ya te lo tengo dicho. A mí me puedes engañar; pero á Dios Nuestro Señor, aunque no le veamos, que está aquí presente, y te tiene sabidos todos tus pecados, á este Señor no le puedes engañar. Solamente confesarás los pecados que has cometido, después que te bautizaron.

Á LOS QUE SE HAN CONFESADO OTRA VEZ.

EXHORTACIÓN.

Yo por ser Padre Confesor no puedo descubrir en otra parte lo que oigo aquí: aunque me quitaran la vida, ningún pecado puedo manifestar en otro lugar. Por tanto H., anima-te, no tengas vergüenza: todos tus pecados descúbremelos. Si no

Ayúlaymi te mi adeluan tvey mo, mi cùmeleayavel chi?

Uño cùme nietuavimi che, tami ghudequeviel; piquelavimo chi pu Patirn?

Chem mo may ûño cùme nietulavimi?

Iney no rume develvimi te?

Chem dupelvimi?

Chuquiñmavilu eymi cagelu quiñe ovida, ca dugu rume chi, gillacalu eymichi; culliñmavimi te veychi che vill mi hueñeñmaviel egn?

Chem mo cullilavimi egn?

Culliaymi, pigelaymi te?

Coil-la dugu tami pilprañmaviel cagelu, tami nentuñmaviel chi tveyñi llumque pu huerin, llumque pu molcan chi; perdon vùqueyimi egn camù veychi tami pu huerinmo?

Vey vemavimi, piquelavimo chi Patiru?

Huerilcalu eymi, cuvqueyimi te chi pu gùlam mo, tami pileteu ta chi Patiru? cuvquelaymi chi, yod huedanquechi vemquelu eymi?

Veula nentutelen vill tami pu huerin mi cùntucupan; huelu coil-latuquel: cùmelay may ni confesan coil-latu quelu egn, deuma pícuñoeymi. Inche pepi gùnentulen eymi; huelu taiñ Señor Dios, penoviliu rume, vamo tañi mûleel, tami quimnieñmaeteu cay vill tami pu huerin, vey tvachi Señor pepi gùnentuquelavimi. Quidu entuaymi mûten mi pu huerin tami deuman, rupan mi ghuyelgen mo.

Á LOS QUE SE HAN CONFESADO OTRA VEZ.

EXHORTACIÓN.

Vey quimaymi, may: Inche tañi confesalchequelu Patiru gen mo, pepi entuquelan ca ple ni allcuel vamo: mas que lagúngeavuli rume, pepi entuquelan ca ple quiñe huerin no rume. Veymo H. yavuluge, yehuequelmi, vill mi pu huerin

descubres aquí todos tus pecados, te castigará Dios Nuestro Señor que todo lo sabe. Tendrás también mucho dolor en tu corazón de haber ofendido á Dios. Y le darás palabra ó harás propósito de no volver más á pecar. Así pues te librarás del fuego del infierno, se volverá á limpiar bien tu alma. Y si no vuelves á pecar otra vez, irás al cielo á alegrarte para siempre por toda la eternidad.

P.—¿Cuántos años há que no te confiesas?

P.—¿En aquella confesión le ocultaste al Padre algún pecado?

P.—¿Cuántos pecados le ocultaste?

P.—¿Qué pecados son?

P.—En tu última confesión ¿le ocultaste al Padre esos pecados, ó en otras confesiones anteriores?

P.—Después que callaste ese pecado, ¿cuántas veces has vuelto á confesarte?

P.—¿Cuando te confesabas, comulgabas?

P.—¿No sabías que era grande pecado el ocultar pecados en la confesión?

P.—¿En esa ocasión que callaste al Padre ese tu pecado, que me has dicho, comulgaste?

P.—¿Por qué motivo ocultaste ese pecado? ¿por tenerle miedo al Padre, ó por tener vergüenza, ó solo porque te se olvidó, ó porque no quisiste manifestárselo al Padre?

P.—¿Cuántos años há que le ocultaste ese pecado.

EXHORTACIÓN Ó RE-

Malamente te has portado H., en callar ese pecado, mucho pues has pecado en eso; otra vez no hagas tal cosa, por Dios que no lo hagas más: Dios Nuestro Señor aborrece á la gente que oculta sus pecados cuando se confiesa: y porque lo hacen así, los meterá en el infierno. Por tener vergüenza al Padre, ni por otro ningún motivo no ocultes tus pecados, cuando te confieses. Nosotros los Padres no contamos lo que

nentulen. Vill mi pu huerin entunolmi vamo, castighayaymo tain Señor Dios villquimlu: veymo llumumquelmi quiñe huerin no rume. Aldun lladcuaymi cay tami lladcuvielmo tain Señor Dios. Yom huerilcahuelayan, vey piavimi cay tami piuque mo. Vemgechi may montuaymi cuthal ni mapu mo, livgetuay tami pullu: cagechi unio huerilcanolmi, amoaymi huenu mapu, avnoaluchi thipantu mi thuyuleal.

Muví thipantuy mi confesamonon?

Tayechi confesan mo llumumvimi Patiru camu quiñeque huerin?

Muvi huerin ovullvimi?

Chemchi pu huerin?

Mi iñalechi confesan mo veychi pu huerin ovullvimi Patiru, camu cagequechi mi confesan mo?

Deuma tami ovullelmo tveychi huerin, muvichi uno confesatumi?

Mi confesavuelmo, comulghavuymi te?

Quimlavuymi te ni yuta hueringevuel ni llumumnu pu huerin ta confession mo?

Veychi tami ovullvielmo Patiru tami huerin, inche ni piven, comulghaymi te?

Chemchi dugu mo ovullimi tvechi huerin? mi llucaviel mo Patiru, mi yehuen mo chi, camu re tami uyen mo, camu mi ayunon mo tami entulviel Patiru?

Muvi thipantuy, mi llumumviel mo veychi huerin?

PREHENSIÓN.

Cumelcalaymi H. tamí ovullviel mo veychi huerin, veymo may cauchu huerilcaymi; cagechi vemquelmi, Dios ni vla mo yom vey vemquelui; tain Señor Dios ghudequevi chi che ovullquehu ni pu huerin, tañi confesaquen: ni vemquen mo egn eay, tlicuavi cuthalni mapu mo. Mi yehuevielmo Patiru, ca dugu mo no rume llumumquelmi tami pu huerin, confesayalu eymi. Inchiñ pu Patirugen nuthamquelayñ niñi all.

oímos en la confesión, ni tampoco damos motivo de enojo á los que se confiesan; sólo si les damos buenos consejos para que se enmienden y sean buenos.

P.— ¿Cuándo te has confesado, sueles olvidarte de tus pecados?

P.— ¿De cuántos pecados te olvidaste?

P.— ¿Esos pecados, olvidados, ahora me los descubrirás también?

SI DICE QUE NO CALLÓ

Así está mejor: todas las veces que te confieses, descubrirás todos tus pecados, para que Dios te los perdone, y te quiera bien.

P.— ¿Cumpliste todo, lo que te mandó el Padre en penitencia, cuando te confesaste?

P.— ¿Por haber pecado, no te dijo el Padre: rezarás, ayunarás, oirás misa, ú otras cosas semejantes?

P.— ¿Qué cosas te mandó?

P.— ¿Le cumpliste lo que te dió en penitencia?

P.— ¿Le llevaste ó cumpliste todos sus consejos?

P.— ¿Y ahora tienes presentes tus pecados?

P.— ¿Tienes dolor y sentimiento de haber pecado?

P.— Ojalá que no hubiera yo pecado jamás: ¿dices así de todo tu corazón?

P.— ¿De veras dices: no volveré más á portarme así, no volveré más á pecar?

P.— ¿Y lo harás así, cumplirás, lo que me dices?

EXHOR-

Ca pues H. animate, ahora te puedes confesar bien: yo te iré preguntando, tú díme la verdad no más. Si quieres, tu descubrirás primero los pecados de que te acuerdes.

cuel confesan mo, ullculquelaviyñ rume ni confesaquel egn; cume que gùlam rulelqueviyñ müten ni cuvam egn, ni cume che geam egn cay.

Tami confesan mo, uyequeymi te mi huerin mo?

Muvi huerin mo uyeymi?

Veychi pu huerin, mi uyen mo, muchay entulelian cay.

PECADO ALGUNO.

Yod cùmey: villquechi confesaulmi, cùn mi pu huerin entuaymi, tami perdonañmayaeteu Señor Dios, tami ayúaeteu cay.

Tancùvimi te vill, mi thoquiete ta chi Patiru penitencia mo, mi confesavulu eymi?

Tami huérilcan mo: lezayaymi, ayunayaymi, allcùaymi ta misa, caque vemuelu deumaymi chi, vey pilaymo Patiru te?

Chem chi pu dugu pileleymo?

Tancùñmavimi te mi picaeteu ta penitencia mo?

Villñi pu gùlam yeñimavimi te, opulvimi chi?

Veula cay duamtuniemi te mi pu huerin?

Cùn mi pu huerin mo lladecùqueymi te?

Ocala huerilcapelavun! vey piqueymi te mi piuque mo?

Uño vemhuayan, yom huericahuelayan: legh vey pi- queymi camù?

Vempeaymi te, opuliaymi chi, tañi pilelvieñ eymi?

TACIÓN.

Ca may H. yavuluge, veula pepi cume confesayaymi: inche ramtuyecumeaymi, eymi mupien müten. Ayulmi, huema entuaymi mi pu huerin temi cùntucupan.

P.—Enséñame ó descúbreme la cosa oculta que no sé, ¿le has dicho alguna vez?

P.—¿Has ofrecido sacrificio á esa cosa llamada *pillañ* ó diablo?

P.—¿Porque le amas, sueles esparramarle hacia arriba harina?

P.—¿Cuando ha tronado, le has dado á ese diablo fuego, humo, sangre, ó alguna otra cosa?

P.—¿Has hecho convites á la gente, sacando el corazón al animal?

P.—¿Cuando á ti te han invitado, sacaste al animal el corazón?

P.—Y en tal caso, ¿con la sangre del corazón has ofrecido sacrificio á esa cosa, llamada *pillañ*, ó al diablo?

P.—¿Has creído en el *Machitun*?

P.—¿Eres acaso *Machi*?

P.—¿Has chupado á la gente?

P.—¿Sueles enloquecerte?

P.—Y las otras cosas que hacen las otras *machis*, ¿las hiciste tu también cuando chupaste á la gente?

P.—¿Has bailado á los enfermos, para que sanen?

P.—¿Tienes todavía las piedrecitas, tu calabacita, tu *rati*, y tu bolsa en que tienes los remedios?

P.—Ojalá que yo fuera *Machi*, ¿has dicho?

P.—Cuando has estado enfermo, si no ha habido *machi*: ojalá me *machitucañan*, ¿has dicho?

P.—Cuando han *machitucado* á otro, ¿has entrado en el *machitun*?

P.—¿Y en ese caso, tu también ayudaste á *machitucar*, ó sólo fuiste á estar allí no más?

AL INDIO.

P.—¿Has sido colón?

P.—¿Estuviste en cueros?

Quimulelen, entulelen ni quimnoel llum dugu, piuvimi te quiñequemel?

Pùthevcùlvimi te tveychi dugu, pillan pigelu, diavluchi?

Mi ayùvielmo tveychi dugu, huenu chivurcùnolquevimi te mürque?

Pillañ thovle, eluñmavimi te cùthal, vithum, mollvùñ, ca chuvén rume chi?

Thantulvimi te cullin chi che, mi curicùlia?

Thantulen pigelmi, nentuñmavimi te piuque cullin?

Veychi cay, piuque tañi mollvùñ mo pùthevcùlvimi te tveychi dugu, pillan pigelu, diavluchi?

Machitun mo mupiltaqueymi te?

Machigepeymi camù?

Uluvimi te chi che?

Cùymi queymi te?

Caque pu dugu cay tañi venquel caque pu Machi, vey vemimi camù, uluvilu eymi chi che?

Pruñmavimi te chi pu cuthan, ni mogetuam?

Petu niecaymi te chi pu luanmi huada, mi rali, tamì lla-vanñ cay miepem lahuen?

Ocala Machigeavun, vey pivuymi te?

Cuthanclelu eymi, genole Machi: Ocala machitugeavun, vey pivuymi te?

Cagelu ni machitugen mo, conqueymi te machitun mo?

Veychi may, eymi cay machitucloqueymi te, re mülepuy-mi müten chi?

AL INDIO

Colóngevuymi te?

Mollquentu mülevuymi te?

P.—¿Había algunas mujeres?

P.—Estando tú enfermo, quizá me habrán hecho daño, ¿has dicho?

P.—¿Cuando has experimentado algunas cosas malas, quizá me habrán hecho daño, ¿has dicho?

P.—¿Has tratado de brujo á otro?

P.—¿De cierto has acumulado á otros de brujos?

P.—¿A cuántos has tenido por brujos?

P.—No sabiendo tú, quien te ha hecho daño: ¿quién me habrá hecho daño, preguntaste á los Adivinos?

P.—¿Les has creído á los Adivinos lo que dicen?

P.—¿Algunas cosas ocultas sueles preguntar á esos embusteros los Adivinos?

P.—¿Jugando tú á la *chueca*, á los *llighes*, ó en otros juegos, te sueles valer del *pillan*, ó del Adivino, para que no te ganen?

P.—¿Andas trayendo remedios del juego para tú ganar?

P.—¿Qué remedio andas trayendo?

P.—¿Has creído en sueños?

P.—Hoy quizá tendré buena suerte, porque he soñado una cosa buena; ó quizá el día de hoy tenga desgracia, porque he soñado una cosa mala, ¿has solidó decir?

P.—¿Has creído en el canto de las aves, ó ladrido de perros ú otros animales?

P.—¿Por no haber podido oír misa, ¿no has rezado algunas oraciones?

P.—¿Después que has oído Misa el domingo, ó días de fiesta, no has vuelto á pensar en Dios, ni rezar siquiera un poco?

P.—Algunos domingos, ¿no te has acordado, de creer las cosas que Dios ordena ó manda, y las cosas buenas, que suelen platicar los Padres?

P.—¿Son dignas de creerse las cosas de Dios; nos sueles decir?

P.—¿Cuando te acuerdas de esas cosas los domingos, no sueles creerlas?

Mùlevuy te quiñeque malghen?

Cuthanelelu eymi, calcutugepen chi, vey pivuymi te?

Peñmuqueiu eym*i* quiñeque hueda dugu, calcutugepen chi,
vey pivuymi te?

Calculvimi te cagelu?

Legh calculvimi te caquelu?

Muvi huenthal *m̄vvi maighen* chi, calculvimi?

Quinno'l*i* eymi, iney tami huecuy*l̄ueteu*: iney chi huecu-
vütuelo, raintuvimi te chi pu ramtuhue?

Mupiltuv*im* te vill *ni* piel chi pu ramtuhue?

Quiñeque llum dugu ramtuñmaquevimi te tveychi coil-
latuwoe che pu ramtuhue?

Palitulu eymi, llighetulu chi, caque pu euden mo chi, va-
leuqueymi te pillan mo, ramtuhue mo chi, tami hueuge-
noam.

Miaulqueymi te cudehue *ni* lahuén, tami hueuam?

Chemchi lahuén miaulqeymi?

Mupiltuym*i* te mi peuman mo?

Vachi antù cùme dugu pepean chi, tañi peuman mo cùme
dugu: vachi antù pepean chi llavachan, tañi peuman mo
quiñe hueda dugu, vey pivuymi te?

Mupiltuqueymi te għuññu *ni* dugun, pu thehua *ni* huan-
cún, caque pu animal chi?

Mi pepi alleū Misamonon, lezaquelaymi te quiñeque dugu?

Rupan misauma Dominghu antù, chi pu fiestan antù chi,
yom úño duamtulavimi te señor Dios, pichán rume lezalaymi
cay?

Quiñeque Dominghu, cùntucupalymi te, mi mupiltuviel
Dios *ni* thoquel chi pu dugu, chi pu cùme que dugu cay,
tamn nūthamqueteu chi pu Patiru?

Mupiltuvalgey Dios *ni* pu dugu, vey piquelaymi te?

Cùntucupalu eymi tvichi pu dugu mo chi pu Dominghu,
mupiltu quelavimi egn te?

P.—¿Algunos domingos no piensas esto, á saber: que los buenos, en muriendo, caminan al cielo; y los malos, cuando mueren, son arrojados en el fuego del infierno, para ser quemados eternamente?

P.—Y yo si soy bueno, si no peco, y tomo arregladamente; sin falta, en muriendo, iré al cielo por disposición de Dios, ¿sueles decir?

P.—¿Y sueles valerte de Dios, para que disponga el que vayas al cielo?

P.—¿Algunos domingos te acuerdas acaso, de querer y amar á Dios?

P.—Dios es muy digno de ser amado por su tan gran bondad: ¿no sueles decir así algunos domingos?

P.—Cuando dices eso, ¿sueles amarle más que á todas las cosas?

P.—¿Y algunos domingos no te acuerdas de amar á toda la gente, como te amas á ti mismo, porque Dios así lo manda?

P.—¿Y sueles hacer eso, de que te acuerdas ó piensas?

P.—Á toda la gente quiero y amo mucho por amor de Dios, ¿lo dices de veras y de corazón?

P.—¿En los domingos y días de fiesta has pecado como en los demás días en algunas cosas?

P.—¿Los domingos y días festivos has tomado y te has embriagado más, que los demás días?

P.—Muy gran pecado es ese: espera de Dios el castigo, si desde el día de hoy no te enmiendas: ¿escarmentarás?

P.—¿Estando en la Iglesia, pensabas ó deseabas hacer alguna cosa mala?

P.—¿En qué cosa ó en qué materia pensabas pecar?

P.—¿Amas á Dios nuestro Señor verdaderamente, y á toda gente la amas por Dios?

P.—¿No te has acordado y pensado en Dios, no sólo los domingos, sino también en los demás días?

P.—¿No rezas todos los días?

Quiñeque Dominghu duamtuquelaymi te dugu ta tva: cùme que chi che may, layalu egn, amoaqueygn huenu mapu; hueda que chi che, layalu egn, cùthalñi mapu tucùgequeygn ni pùthegeal avnoaluchi thipantu?

Inche cay cùme che geli, huerilcanoali, thoquitu putuali; mütu, layalu inche; amoyan cay huenu mapu Dios ñi thoquel mo, vey piqueymi te?

Valiuqueymi te Dios mo, ñi thoquiam mi yepayaeteu huenu mapu?

Quiñeque Dominghu cùnticupaymi te mi ayùntuviel, mi ayùviel ta Dios?

Aldùn ayùvalgequey ta Dios ñi venten cùmegen mo: vey piquelayoutmi te quiñeque Dominghu?

Vey piqelueymi, vill chi pu dugu mo yod ayùquevimi te?

Quiñeque Dominghu cay cùnticupalaymi te mi ayùvin, mi ayùtuvin cay vill chi che, chumgechi quidu ayùuqueymi, Dios tañi vemgechi thoquiquen mo?

Vey vemqueymi te, mi cùnticupan, mi duamtúquen chi?

Vill chi che aldùn ayùquevin Dios tañi vlamo, legh tami piuquemo vey piqueymi te?

Chi pu Dominghu antù, chi pu fiestan antù cay, caque antù vemgelu huerilcaqueymi te quiñeque dugu mo?

Chi pu Dominghu antù, chi pu fiestan antù cay yom puleuputhymi te, yom gollimi cay caque pu antù mo?

Aldùn vuta huerin tvey: ghùmniege mi castighayaeteu tain Señor Dios, cuvnolmi vachi antù mo cùtu: Gùlamuaymi te? Mùlevulu eymi Ighlesia mo, duamtuvuymi te, penculvuymi chi, tami deuman quiñe hueda dugu?

Chemchi dugu mo cùnticunievuymi tami huerilcaqueam?

Leghquechi ayùquevimi te Señor Dios, vill chi che cay Dios ñi vla mo ayùquevimi te?

Duamtù cuaielavimi te Señor Dios, chi pu Dominghu antù mütén no, huelu caque pu antù cay?

Vill pu antù lezaquelaymi te?

P.—Mejor es Dios que todas las cosas que él crió, ¿no sueles decir?

P.—¿En todas las cosas que haces, tienes á Dios presente?

P.—Por que es amo, mi Dios y señor, siempre os tendré presente en todas las cosas que yo haga, exceptuando en el pecado, ¿no sueles decir así?

P.—¿Y así lo haces todos los días?

P.—¿Sólo por tu flojedad no sabes el rezo?

P.—¿Has impedido á tu gente, ó á otros, el que oigan misa?

P.—¿Cómo y por qué les estorbaste?

P.—¿A cuántos les estorbaste?

P.—Id á oír misa, ó vamos á misa, ¿no les has dicho á tus hijos?

P.—¿A otros que tenías en tu casa, no les dijiste eso?

P.—Cuando no han querido oír misa, ¿no les has reprendido?

P.—¿Cuando sin necesidad trabaja demasiado tu gente en los domingos ó días de fiesta; no les has dicho que no trabajen?

P.—¿Has sido flojo en confesarte siquiera una vez al año?

P.—¿No sueles comulgar algunas veces?

P.—¿Teniendo tú algún pecado mortal, comulgaste?

P.—¿Estabas en ayunas, cuando comulgaste; ó habías comido ó bebido?

P.—¿Estando enfermo gravemente, no te confesaste?

P.—¿Estando muy enfermo, enviaste á llamar al Padre, para que te confesara?

P.—¿Por qué no te confesabas?

P.—¿Cuántas veces estuviste muy enfermo, y no te confesaste?

Yod cùmey Señor Dios vill caque ñi elelchi dugu mo, pi-quelaymi te?

Vill mi pu dugu mo tami vemel, cùntucunievimi te Señor Dios?

Inche tami ayùvielmo Señor Dios, mollquechi cùntucunieavimi vill chi pu dugu mo inche ñi vemal, huelu huerilcamo no, vey piquelaymi te?

Vill chi pu antù vey vemquelaymi te?

Tami thovügen mo mùton quimlaymi lezan?

Cathùtuvimi te mi nielqueche, cagequelu chi, tañi allcù misanoam?

Chungechi, chem mochi, cathùtuvimi egn?

Muvi che cathùtuvimi?

Alleù Misamemn, alleù Misameayu, vey pilavimi te mi pu yall? (*si es mujer mi pu pùñeñ*)?

Cagequelu tami nievuel mi ruca mo, vey pilavimi te?

Ayùnole egn tañi allcù misan, ullcumpelavimi egn te?

Cauchu ñi cùdanel tami nielque che geno duam mo chi pu Dominghu, chi pu fiestan antù chi; cùdaquelmn, vey pileliavimi egn te?

Thovügequeymi te mi confesan quiñe rume moll quiñe thipantu?

Comulgha quelaymi te quiñe que mel?

Vuto huerin lagùm pülluel chi niequelu eymy, comulghaymi te?

Confesalaymi te, veychi vuta huerin?

Relihuelecavuymi te, mi comulghanmo; camù putuvuymi, ivuymi chi?

Cuthanclelu eymy, confesalaymi te?

Cauchu cuthanclelu eymy, mûthùmvalvimi te chi Patiru, tami confesalvuetu?

Chem mo confesalavuymi?

Muvichi cauchu cuthanclevuymi, rupaymi cay mi confesonon?

P.—¿Estando enfermo, no has pensado en cosas de Dios?

P.—¿Has pedido á Dios favor y ayuda para poder ir al cielo?

P.—¿En los días de ayuno suelos ayunar?

P.—¿De qué modo acostumbras ayunar?

P.—¿Comiste carne en los días, que no se puede comer?

P.—¿Cuántos días comiste carne?

P.—¿En esos días de ayuno cuántas veces la comiste?

P.—Si comiste carne, por éstar un poco enfermo, en esos días que no se puede comer, comiste carne y pescado en una misma comida?

P.—Sin necesidad les diste de comer á otros en esos días que no se puede comer?

P.—¿A cuántos les diste á comer carne? y ¿cuántas veces?

P.—Cuando no ayuna tu gente, ó come carne en los días que no se debe comer; malo está eso que hacéis, ¿no les has dicho?

343.

CUARTO

P.—¿No has respetado á tu padre, á tu madre, y á tus mayores?

P.—¿No les has amado de todo tu corazón?

P.—¿No les has aborrecido?

P.—Ojalá enfermaran, se murieran, ó experimentaran otras cosas malas, ¿no has dicho eso?

P.—¿Les has obedecido todo lo que te han mandado?

P.—¿Les llevaste ó seguiste sus buenos consejos?

P.—¿Cuando pecaste en una cosa; si te dijeron tus padres no hagas tal cosa, les obedeciste?

P.—¿Has respondido mal á tus mayores?

P.—¿De qué modo les respondiste?

P.—¿Por qué les dijiste eso?

P.—¿Has mirado con malos ojos á tus mayores?

Cuthanclelu eymi, duamtùcunielavimi te Dios ñi pu dugu?
Vùquevimi te Señor Dios, tami incavuetu mi amoyal
huenu mapu?

Chi pu ayunan antù ayunaqueymi te?
Chumgechi ayunaqueymi?
Ilonymi te chi pu antù, ñi pepi igequenon?
Muvi antù ilonymi?
Tvichi pu ayunan antù, muvichi ilonymi?
Ilomi (ilon ilmi) mi pichù cuthanelen mo, veychi pu antù
ñi pepi igequenon, quiñe ipae mo imi te ilon challhua cay?
Geno duam mo ilelvimi te ilon caquelu tvichi pu antù ñi
pepi igequenon?
Muvi che ilon ilelvimi? Muvichi cay?
Ayunanolu tami nielqueche, ilolu chi veychi pu antù ñi
pepi igenon: cùmelay vey tawn vemviel, vey piquelavimí
egn te?

MANDAMIENTO.

Thùcatulavimi te mi chao, mi ñuque, mi pu themgelu?

Ayùlavimi te mi piuque mo?
Ghùdelavimi egn te?
Cuthanyule egn rumé, lavule egn rumé, caque hueda
dugu peñmuvin mûten, vey piquelavimí?
Tancùñmavimi egn te vill mi thoquiqueteu egn?
Yelvimi egn te ñi pu cùme que gùlam?
Huerilcalu eymi quiñe dugu mo: vey vemquelmi, picaelmo
mi them, casulavimi egn te?
Thaghtuquelavimi te mi pu themgelu?
Chumgechi thaghtuvimi egn?
Chem mo vey piñnavimi egn?
Licarchivimi te mi pu them?

P.—¿No has retado á tu padre, ó á tu madre?

P.—¿No has peleado con ellos? ¿Estabas borracho?

P.—¿Sueles hacerlo así, estando curado?

P.—¿En presencia de tus mayores, te sueles embriagar ó ser deshonesto?

P.—¿Estando enfermos tus mayores, tuviste cuidado de ellos?

P.—¿Estando tus mayores muy pobres, no los mantienes, les das de comer y los vistes?

P.—¿No has tenido respeto á los otros ancianos?

P.—¿Has hecho burla de los viejos, de las viejas, ó de los pobres?

P.—¿Les has remedado?

P.—¿Mucho se entristecieron, por haberlos tú remedado?

P.—¿Has hecho enojarse á los viejos ó á las viejas?

P.—¿No has tenido respeto á los Padres misioneros, al Gobernador, al Juez, al Capitán, á los españoles, y á tus *Ghilmenes*?

P.—¿No has obedecido todo lo que te han mandado ó aconsejado los Padres misioneros?

P.—¿No les has dado buenos consejos á tus hijos, para que sean buenos, y tengan un corazón bueno y sano?

P.—¿No has aconsejado á tus hijos que rezen, que se confiesen, que oigan misa, que sigan ó obedezcan todo lo que Dios manda, y lo que dicen ó aconsejan los Padres misioneros?

P.—Si pecan tus hijos, ¿no se lo estorbas?

P.—Después que tus hijos han pecado: ¿por qué hacéis eso, no les dijiste?

P.—Si pecan tus chiquillos, ¿no les pegas ó castigas?

P.—Si no hacen caso, ¿no les vuelves á castigar?

P.—¿Y tu has pecado, en presencia de tus hijos?

P.—¿De qué modo pecaste? y ¿cuántas veces?

Lucatulavimi te mi chao, mi fiuque chi?
Quehuatulavimi egn te? Gollivuymi camù?
Vemgechi adgeymi te, mi gollilugel?
Ñi mülen tami pu them, golliqueymi te; ñuageymi chi?

Cuthanelu tami pu them, quintunievimi egn te?

Aldù cuñivalgelu mi pu them, mogeltulavimi te, ilelquela-
vimi egn chi, tucuntuvimi egn cay?

Caque pu themgelu thucatulavimi te?
Ayenevimi te chi pu vucha, chi pu cuse, chi pu cuñival
chi?

Inarumevimi egn te?
Cauchu lladecuygn te, mi inarumeviel mo egn?
Ullculvimi te chi pu vucha, chi pu cuse chi?
Thucatquelavimi te chi pu Patiru, chi Apo, Juez, Capi-
tan, chi pu huinca, tami pu Ghulmen cay?

Casulauvimi te vill mi picaeteu, gulumtueteu chi, tami pu
Patiru?

Cume gulumtuvimi te, mi pu yall, (*si es mujer: mi pu pùñeñ*), tañi cume chegeam, tañi ñem piuque nicam egn cay?

Gulumtulavimi te mi pu yall (*si es mujer: mi pu pùñeñ*), tañi lezayal egn, tañi confesayal egn, tañi allecù misayal egn, tañi inaytuavel egn cay vill ñi thoquiqueel ta Dios, ñi vey
piel ta chi pu Patiru?

Huerilcale mi pu yall (*mi pu pùñeñ*), cathutulavimi egn te?
Deuma ñi huerilcamon mi pu yall (*mi pu pùñeñ*); chumpe
vey venwuyrn, vey pilavimi egn te?

Huerilcale pichulu pi pu yall (*ó pùñeñ*), cochay tuquelavi-
mi egn te?

Cuvnole egn, úño cochay tuquelavimi egn cay?
Eymi cay huerilcay mi te, ñi müten mi pu yall (*ó pùñeñ*)?
Chumgechi huerilcaymi? Muvichi cay?

AL

P.— ¿No has amado de corazón á tu mujer?
P.— ¿Sin necesidad la has pegado?
P.— ¿Sin motivo la has maltratado?
P.— ¿Sin razón la has dado que sentir?
P.— ¿La has zelado sólo por tu querer?
P.— ¿La has buscado qué comer y qué vestir?
P.— ¿Y para tus hijos has buscado qué comer y qué vestir?

Á LA

P.— ¿No has tenido respeto á tu marido?
P.— ¿Le has obedecido en lo que te mandaba?
P.— ¿Sin razón le has zelado?
P.— ¿Si ha estado enfermo tu marido, no le has cuidado, ó le has dejado desamparado?
P.— ¿Aunque no quiera tu marido, sueles dar algunas cosas á escondidas, ó conchabas ocultamente, ó haces otras cosas semejantes?

344.

QUINTO

P.— ¿Mataste á alguna persona?
P.— ¿A cuántos mataste?
P.— ¿Qué te había hecho esa persona, que le mataste?
P.— ¿Mataste á hombre, ó á mujer?
P.— ¿Era soltero, ó casado?
P.— ¿Tu solo le mataste, ó dijiste á otro que te ayudara á matarle?
P.— ¿A cuántos les dijiste eso?
P.— ¿Estabas medio ebrio, cuando mataste á esa persona, ó estabas en tu sano juicio?
P.— ¿De qué modo, y por qué le mataste?

MARIDO.

Ayùquelavimi te mi piuque mo tami Domuche?
Geno duam mo thùputuvimi te?
Geno dugu mo huedatuvimi te?
Geno dugu mo lladcùlvimi te?
Rùmpelvimi te mi ayùpem mo mùten?
Quintulvimi te ipae, tùcuntun cay?
Mi pu yall (pùñeñ) quintulvimi te ial, tùcuntun cay?

MUJER.

Thùcatulavimi te mi vuta?
Tancùvimi te tvey mo, tami thoquiqueteu?
Geno dugu mo rùmpelvimi te?
Cuthanclele tami vuta, quintunielavimi te, thanacùnovi-
mi chi?
Ayúnole rume mi vuta, rulqueymi te llumgechi quiñequer
dugu, llumquechi gillacaqueymi chi, caque dugu vemqueymi
chi?

MANDAMIENTO.

Lagùmcheymi te?
Muvi che lagùmvimi?
Chumvueymo tveychi che, tami lagùmviel?
Huenthalu lagùmvimi te, camù malghen?
Lludgevuy te, casaraaupevuy chi?
Eymi mùten lagùmvimi te, camù lagùmcloen vey tva, pi-
vimi cagelu?
Muvi che vey pilelvimi?
Hueytu gollinclevuymi te, mi lagùmviel veychi che, camù
putu pulculavuymi?
Chumgechi, chem mo eay lagùmvimi?

- P.—He de matar á F.^o, ¿has dicho de corazón?
- P.—Si no supieran de mí, que mataba á tal persona, sin falta lo matara, ¿ha dicho tu corazón?
- P.—¿Has lastimado á otro?
- P.—¿Has dado á otro de puñaladas?
- P.—¿Á cuántos hombres, ó á cuántas mujeres?
- P.—¿En qué parte del cuerpo le lastimaste, en la cabeza ó en el vientre?
- P.—¿Mucho le lastimaste?
- P.—¿Ayudaste á matar á otro?
- P.—¿Cuántas veces ayudaste á matar gente?
- P.—¿Has hecho daño á otro?
- P.—¿De qué modo hiciste daño á la gente?
- P.—¿Ayudaste á otro á hacer daño?
- P.—¿De qué modo?
- P.—¿Con tus animales le hiciste daño en los sembrados: ó en su cuerpo emponzoñándole?
- P.—Ojalá en alguna cosa le viniera daño á tal persona, ó le sucediera cosa mala, ¿has dicho así?
- P.—¿No has aborrecido á otro?
- P.—¿Todavía le tienes odio?
- P.—¿Á cuántos has aborrecido?
- P.—¿Por qué les tienes odio, habiendo Dios mandado: amarás á toda la gente así, como te amas á tí mismo?
- P.—¿Has dado veneno á otro?
- P.—¿Lo diste, porque muriera, porque enfermara, porque se enloqueciera, porque se enmudeciera, ó porque le sucediera otra cosa mala semejante?
- P.—¿Murió acaso ese hombre, ó mujer, enfermó, quedó loco, se enmudeció, ó le sucedió alguna cosa mala á esa persona, por haberle dado el veneno?
- P.—¿Qué cosa mala experimentó?
- P.—¿Has dado veneno para que se lo dieran á otro, ó para que emponzoñaran?
- P.—¿Todavía tienes veneno?

Lagùmavin veychi che, pipeymo te mi piuque mo?
Quimgenovuli inche, ñi lagùmuviel veychi che, mùtu lagùmauvin, vey pimi tami piuque mo?
Allvùlvimi te cagelu?
Chùgarcùvimi te cagelu?
Muvi huenthu, muvi malghen chi?
Tuchi cálel chag mo allvùlvimi, ñi lonco mo, ñi puemo chi?
Cauchu allvùlvimi te?
Lagùmclovimi te cagelu?
Muvichi lagùmclovimi che?
Únvituvimi te cagelu?
Chumgechi únvituvimi che?
Únvituclovimi te cagelu?
Chumgechi?
Mi pu huaca egu únvituvimi te ñi pu túcun mo: camù ñi cálelmo vuñapuetuvilu?
Quiñe mo rume únvitugevule mùten tvichi che, hueda dugu pevule chi, vey pimi te?
Ghùdelavimi te cagelu?
Petu ghùdenievimi te?
Muvi che ghùdenievimi?
Chem mo ghùdenievimi, ñi thoquium mo ta Dios: ayàvimi vill chi che, chumgechi quidu ayàuqueymi?
Vuñapuetuvimi te cagelu?
Vey vemimi te, ñi lavuelmo, ñi cuthanvuelmo chi, ñi cùymicùnovuelmo chi, ñi úvùvgewuelmo chi, ñi ca vemuelu hueda dugu peñmuvuelmo chi?
Lay camù veychi huenthu, malghen chi, cuthani chi, cùymi cùnoy chi, úvùvgrey chi, ca vengeluchi hueda dugu pey veychi che, mi vuña puetuvielmo?
Chem hueda dugu peñmuy?
Rulimate vuñapue, ñi elugeam cagelu, ñi vuñapuetugeam chi?
Petu niecaymi te vuñapue?

P.—¿Qué especie de veneno tienes?

P.—Dále veneno á ese hombre, ó á esa mujer; ¿le has dicho á otro?

P.—¿Y se lo dieron?: esto es, ¿fué envenenado ese hombre ó esa mujer?

P.—¿Y le causó efecto, ó le sucedió cosa mala?

P.—¿Qué cosa mala le sucedió?

P.—¿Le harás mal á ese hombre, ó esa mujer, no le has dicho á otro?

P.—Ojalá se muriera esa persona, ¿has dicho?

P.—Ojalá que á ese (hombre) le llevara el diablo, que se ahogara, que se atorara, que se quebrara, ó que se sucediera otra semejante cosa mala, ¿no has dicho eso?

P.—¿Te has alegrado de que á tu enemigo le suceda alguna desgracia?

P.—¿Has retado á otro?

P.—¿Qué le dijiste á esa persona, á quien retaste?

P.—¿Has tratado á otro mal de palabra?

P.—¿Has peleado con otro?

P.—¿Quién empezó primero á pelear, tú ó el otro?

P.—¿Has animado á otros cuando han peleado?

P.—¿Has desafiado á otro á pelear?

P.—¿Has achacado de brujo á otro?

P.—¿Por haberle tu achacado de brujo, le sucedió cosa mala.

P.—¿Qué cosa mala le sucedió?

P.—¿Lo mataron?

Á LA MUJER.

P.—¿Has tomado remedio para abortar la criatura?

P.—¿Y con ese remedio malpariste?

P.—¿Tomarás remedio para abortar, has dicho á alguna mujer.

P.—¿Y abortó ó malparió?

Chem vuñapue nieymi?

Vuñapuetuvige veychi huentbu, veychi malghen chi: vey pivimi te cagelu?

Eluñmagey te vuñapue veychi che vuñapuetugey may veychi huentbu, veychi malghen chi?

Hueda dugu pey te?

Chemchi hueda dugu pey?

Huedalcayavimi tveychi huentbu, tveychi malghen chi, veypilavimi te cagelu?

Layavale rume veychi che, vey pimi te?

Yeyavuleu rume diablu, veychi che, ghùrviaavule chi, màriavule müten, huethoavule chi, ca hueda dugu vemuelu peavule rume, vey pilaymi te?

Thùyuymi te ñi peñmuel mo mi cayne quiñe hueda dugu?

Lucatuvimi te cagelu?

Chem pilelvimi te tveychi che, tami lucatuviel?

Hueda dugulvimi te cageIu?

Quehuatuymi te cageluegu?

Iney huemali quehuatun, eymí, camù chi cagelu?

Huenthulvimi te cagequelu ñi quehuatun mo egn?

Cayñeltuvimi te cagelu?

Calculvimi te cagelu?

Mi calculvielmo cagelu, hueda dugu pey camù?

Chem hueda dugu pey? Lagùmgey te?

Á LA MUJER.

Múlohue lahuen putuymi te mi nentupiñenúmo?

Tvichi lahuen mo entupùñieñimi te?

Putuaymi lahuen, mi hueda pùñenam, pilavimi te quiñe malghen?

Hueda nentu pùñeni cay?

P.—¿Y tu has dado remedio á alguna mujer porque malpariera?

P.—¿Y ninguna malparió?

P.—¿Por tu enojo has querido ahorcarte?

P.—¿Al cabo me he de ahorcar algún dia, has dicho por haberse aburrido?

P.—¿Por hallarte sentido en algún negocio; ojalá me muriera, has dicho?

P.—¿Mas que el diablo me lleve, has dicho?

P.—¿Por tu enojo, ó por rabia, dijiste eso? ó ¿en tu sano juicio?

P.—¿Has pecado delante de la gente?

P.—¿Pecó alguno, por saber que tu pecaste?

P.—¿Y entonces, conociendo tú que otro pecó, por saber que tu habías pecado; proseguiste pecando todavía?

P.—¿Habiendo pecado otro en tu presencia; no hagas tal cosa, no le dijiste?

P.—¿Cuando es otro muy malo: por qué eres tan malo, no le dijiste?

P.—¿Amas á toda la gente?

P.—¿Cuando sucede á otro alguna desgracia, no lo has sentido, ó te has alegrado?

P.—¿Has tenido piedad con los enfermos?

P.—¿Has entrado á ver ó visitar á los enfermos?

P.—¿Si sabias algún buen remedio, no se lo diste?

P.—¿Has tenido lástima de los que hallan muy pobres?

P.—¿No les has dado comida, cuando han padecido gran necesidad, ó hambruna?

P.—¿No le has dado algún vestido, cuando han estado desnudos?

P.—¿No sueles embriagarte?

Eymi cay putulvimi te lahuén quiñe domuche ñi hueda entupùñeniyum mo?

Iney no rume hueda nentupùñeniy te?

Mi ullcun mo, cùpa pùlthùlyumi te?

Iñagechi pùlthùluán quiñe antù, pimi te milladcún peun mo?

Mi lladcún peun quiñe dugu mo; layavuli mùten, vey pimi te?

Mas que (*sic*) diavlu yechimo, vey pivuymi te?

Mi allcún mo, mi nayuquen mo chi, vey pimi te, caimù mi cùme juicio mo?

Ñi mûlen che, huerilcaymi te?

Huerilcay te cagelu, ñi quimn mo, eymi mi huerilcavun?

Veychi cay, quimùlo eymi ñi huerilcan cagelu, ñi quimn mo eymi mi huericavuel; petu ùno huerileatuyumi te?

Mi mûlen eymi, ñi huerilcavun mo cagelu: venquelmi, vey pilavimi te?

Ñi cauchu ùnvigen cagelu: chumpé venten ùnvigeymi, vey pilavimi te?

Vill chi che ayùquevimi te?

Ñi hueda dugupen mo cagelu, lladecùlavuymi te, camù thùyuvymi?

Cuthanievimi te chi pu cuthan?

Contuvimi te, pemevimi chi, pu cuthan?

Quimvulmi quiñe cùme lahuén, eluñmalavimi egn te?

Cuthanielavimi te caquelu ñi cauchu cuñivalgen?

Eluñmalavimi egn te ipae, ñi cauchu villantun egn mo?

Tañi molclen egn mo, quiñe tûcuntun eluñmalavimi egn te?

Golliquelaymi te?

P. — ¿Muchas veces?

P. — ¿Cuántas veces?

F. — ¿Sólo te medio embriagas, ó te quedas como muerto en tu embriaguez?

P. — ¿Cuántas veces te embriagaste quedándote como muerto?

P. — ¿Te se fué la cabeza en tu tomadura?

P. — Cuántas veces te habrás medio embriagado?

P. — ¿No sabías lo que hacías en tu embriaguez?

P. — ¿En tu embriaguez sueles andar cayendo y levantando?

P. — ¿Cuando has tenido chicha, te propasas?

P. — ¿Has hablado mal en tus tomaduras?

P. — ¿Has retado á la gente, en tu embriaguez?

P. — ¿Pelaeste, cuando estabas ebrio?

P. — ¿Has dicho palabras deshonestas á las mujeres en tu embriaguez?

P. — ¿Has desafiado á otro en tu borrachera?

P. — ¿Aún conociendo, que sueles pecar en algunas cosas cuando te hallas embriagado, con todo eso te embriagas?

P. — ¿Has andado buscando chicha en casas de españoles ó de otros indios?

P. — ¿Cuándo oíste que otros estaban tomando en una casa, te encaminaste para allá?

P. — ¿Vomitaste en tu tomadura?

P. — ¿Después que vomitaste, estando borracho, volviste á tomar chicha?

P. — ¿Estando ebrio, vomitaste de propósito para tomar más y más?

P. — ¿Cuando te suele agarrar la chicha, la vuelves á tomar?

P. — ¿Cuando te ha hecho daño á la salud una bedida ó comida, la vuelves á tomar ó comer?

P. — ¿Cuando tenías en tu casa un enfermo, le has dejado solo desamparado, por andar tú tomando?

Aldún chi gollimi te?
Muvichi gollipeymi?
Hueytu gollimi te, camū la vemgelu mûlecaymi tami go-
llin mo?
Muvichi gollimi, la vemgechi mûlecalu?

Uyuvuy mi lonco, tami putun mo?
Muvichi hueytu gollipeymi?
Quimuelavuymi te mi gollin mo?
Mi gollin mo ûthuvnaghyauqueymi te?

Mi putu pulcun mo, cauchu geymi te?
Hueda duguymi te mi gollin mo?
Lucatucheymi te golliclugel mo?
Quehuatuymi te, mi golliclevun mo?
Ñua dugu piñmavimi te chi pu malghen mi gollin mo?

Cayñelvimi te cagelu, mi gollilugel mo?
Quimâlu eymi rume, mi huerialquen quiñequer dugu mo,
mi gollilugel mo, golliquecaymi te?
Quintuyaumi te pulcu chi pu Huinca mo, caque mapun-
che mo?
Mi allcun mo, ni petu putu-pulcun caquelu quiñe rucamo,
amocaymi te veymo?
Rapimi te mi gollin mo?
Mi rapin mo ulla, mi gollilugel, ûño putu-pulcuymi te?

Mi gollilugel re mi ayûnmo rapimi te mi yom putuam?

Mi tuquen mo pulcu, ûño putuqueymi te?
Mi culthantuetu mo quiñe putun, quiñe ipae chi, ûño
iquetuvimi te?
Nievulu eymi tami rucamo quiñe cuthan, thanacûnovimi te
quidu, mi putuyaun mo?

P.—¿Y por andar en tus tomaduras, no se suelen perder tus sementeras, tus animales, y cosas de casa?

P.—¿Has embriagado á otros?

P.—¿Muchas veces has hecho eso, ó algunas veces no más?

P.—¿Cuando has mingado gente, les diste chicha, hasta caer?

P.—¿Ninguno se embriagó?

P.—¿Cuántos serían?

Á LA MUJER.

P.—¿Has acostado contigo algún hijo tuyo pequeño, estando embriagada?

P.—¿A ninguno has ahogado?

P.—No ha muerto algún chiquillo tuyo, por haberlo dejado botado por tu embriahuez?

345. SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTO.

P.—¿Has pecado deshonestamiento con las mujeres?

P.—¿Con cuántas mujeres pecaste?

P.—¿Eran solteras, ó eran casadas?

P.—¿Eran parientas?

P.—¿Qué parentesco tenían contigo?

P.—¿Con la una cuántas veces pecaste?

P.—¿Con la otra cuántas?

P.—¿Con mujer soltera cuántas veces pecaste?

P.—¿Con mujer casada cuántas veces?

P.—¿Estás amancebado?

P.—¿Cuántas mancebas tienes?

P.—¿Es soltera esa tu manceba ó es casada?

P.—¿Y tú eres soltero, ó eres casado?

P.—¿La tienes como mujer propia á tu manceba?

Tami putumiaun mo cay, ñamquelay tami tħeun, tami cu-
llin, tami huaca, mi elcau cay?

Gollivimi te cagequelu?

Aldùn quechi vey vemimi te, quiñeque mel müten chi?

Mi coypotuviel mo che, putupulculelvimi te ni thann egn
ula?

Iney no rume gollipet te?

Muvipevuy?

Á LA MUJER.

Mi gollilugel mo, cudumvimi te eymi egu mi moyu pùñen?

Iney no rume úváñpevimi te?

Quiñe mi pùñen rume lalay te, mi thanacùnoviel mo mi
gollin tañi vla?

345. SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTO.

Ñuaquechi huerilcaymi te chi pu malghen egu?

Muvi malghen cudumvimi te?

Lludgevuygn te, camù piñomgevuygn?

Quiñe che getuvuygn te?

Chem quiñeche getuvuygn eymi egu?

Quiñe egu muvichi huerilcaym?

Cagelu egu muvichi?

Lludgelu malghen egu muvichi huerilcaymi?

Piñomgelu malghen egu muvichi?

Uñamtuleymi te?

Muvi úñam nieymi?

Ludgey te tveychi mi úñam, camù vutagey?

Eymi cay lludgeymi te, camù curegeymi?

Curevemgelu thoquivimi te mi úñam?

P.—¿En tu casa la tienes?

P.—¿Todavia la tienes en tu poder?

P.—Te saben tu amancebamiento?

P.—¿Cuántos meses, ó cuántos años há que andas amancebado?

P.—Aparta ó echa de tí esa mujer con quien estás amancebado, ¿no te lo han dicho?

P.—¿Todavía no has dejado esa mujer?

P.—¿Y por qué no te has apartado de ella?

P.—¿Has incitado á fornicar á algunas mujeres?

P.—¿Has hecho fuerza á las mujeres, por pecar con ellas?

P.—¿Has conocido carnalmente á mujeres dormidas?

P.—¿Conociste carnalmente á mujeres embriagadas?

P.—¿Has embriagado á alguna mujer, por pecar con ella?

P.—¿Has pecado deshonestamente con alguna chiquilla?

P.—¿Eran vírgenes esas chiquillas, ó no habían conocido varón?

P.—¿Has forzado á alguna niña doncella, antes de conocer varón?

P.—¿Por fuerza has andado trayendo á escondidas á alguna mujer, por pecar con ella?

P.—¿Has sacado por fuerza á alguna mujer de su casa en presencia de sus mayores, por pecar con ella? ó ¿por casarte con ella?

P.—¿Pecaste con ella deshonestamente?

P.—¿Y si era para casarte con ella, pecaste con ella antes de casarte?

P.—¿A cuántas mujeres has sacado ó has ayudado á sacar así de su casa?

P.—¿Has conocido carnalmente á alguna comadre?

P.—¿Te tendré por mujer, le has dicho á alguna, queriendo sólo pecar con ella?

P.—¿Pecaste con ella deshonestamente?

P.—¿Te casaste con ella?, ó ¿sólo por engañarla la dijiste eso, esto es, nos casaremos?

Tami rucamo nievimi te?
Petu vey tvey niecavimi te?
Quimgelaymi te mi üñamiaun?
Muvi cùyeni muvi thipantuy chi, tami üñamiaunmo?

Udalvige tvichi malghen mi üñamtulelviel, vey pigelay-mi te?

Petu üdal lavimi te tvichi malghen?
Chem dugumo cay üdaulaymi tvey mo?
Ñualvimi te quiñeque malghen?
Nehuentuvimi te chi pu malghen, tami cudumviel mo egn?
Umaghelechi pu malghen cudumvimi te?
Cudumvimi te gollinleckhi pu malghen?
Gollilvimi te quiñe malghen tami cudumvielmo egú?
Pichùlu malghen egú ñuaquechi huerilcaymi te?
Quimhuenthu pevulay te tvichi pichùlu pu malghen?

Nehuentuvimi te quiñe ghùlcha malghen, petu ni quim-huenthu penon?

Nehuentu mo ilumquiaulvimi te quiñe malghen, tami hue-
rilcamon tvey egú?

Nehuentu mo nentuvimi te quiñe domuche ni rucamo ni
mùlen ni puthem, tami huerilcamon tvey egú? mi casarau-
mon tvey egú chi?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egú?

Vemùlmi cay mi casarauya, ñuatumi te tvey egú, petu
tamu casaraumon?

Muvi malghen vemgechi nentuvimi, nentuelovimi chi, tañi
ruca mo?

Cudumlavimi te quiñe comadre?

Cure vemgelu nieyaeymi, pivimi te quiñe malghen, cùpa
huerilcalu eymi tvey egú?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egú?

Cureyevimi te? camù re mi gùnentuviel mo vey pilevimi
vey tva, casarauayu?

P.—¿Queriendo tú pecar con alguna mujer casada: en muriendo tu marido te tendré por mujer, la dijiste así?

P.—¿Pecasteis los dos?

P.—¿Murió el marido de esa mujer? ¿tu le mataste ó ayudaste á matarlo, ó esa mujer lo mató ó ayudó á matarlo, por casarlos los dos?

P.—¿La tienes á esa mujer en tu casa? ¿No es tu mujer?

P.—¿No erais cristianos, cuando pecasteis?

P.—¿Y cuando os casasteis, no descubriste al Padre ese tu pecado, que habíais dicho pecando: nos tendremos, nos juntaremos, ó nos casaremos?

P.—¿Has cargado á los chiquillos cuando se bautizan, ó has sido padrino?

P.—¿Has pecado con alguna mujer que tomaste en brazos cuando se bautizó?

P.—¿Sabes, quién te tomó en brazos cuando te bautizaron?

P.—¿Era mujer?

P.—¿Pecaste con ella deshonestamente?

P.—¿Siempre que has hablado á las mujeres por pecar con ellas, pecaste?

P.—¿Algunas mujeres se negaron?

P.—¿A cuántas mujeres hablaste, y se negaron?

P.—¿Con cuántas mujeres, por no poder veros, dejaste de pecar?

P.—¿Después que pecaste, no te volviste á acordar de esas mujeres para volver á conocerlas carnalmente?

P.—Ojalá volviera á pecar con tal mujer, ¿no has dicho?

P.—¿Cuántas veces lo dijiste?

P.—¿Cuando has tenido hablada alguna mujer por pecar con ella, te tristeciste por no haber pecado?

P.—¿Cuando no pudiste pecar por estar tomado, te tristeciste?

P.—¿Pecaste con alguna mujer, aunque había gente?

Mi cùpa huerilcaum mo quiñe piñomgelu malghen egū:
lale mi vuta, cureyeyaeymi, vey pilelvimi te?

Huerilcaymu miepugen camú?

Lay te ñi vuta tvichi piñomgelu malghen? Eymi lagùm-
vimi te, lagùmclovimi chi, camu veychi malghen lagùmen,
lagùmcloeu chi, tamu casaraumon mi epugen?

Nielavimi te veychi malghen mi ruca mo? Mi domuche
gequelay chi?

Christiano gelavuymu te, eymu huerilcaum mo?

Tamu casaraumon cay, nentuñmalavimi te chi Patiru mi
huerin tvey, eymu muvey pivuel cudumlu: nieuayu, chagh-
tuaayu, piñomuayu chi?

Meta pùñeñimi te ñi ghùyelgen egn, Padrino gevuy mi chi?

Cudumvimi te quiñemalghen, mi metatuviel ni ghùyelgen
mo?

Quimimi te, iney metatueymo mi ghùyelgen mo?

Malghen gevuy te?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egū?

Mollquechi mi dugulviel chi pu malghen mi huerilcamon
tvey egū, huerilcavuymi te?

Quiñe que malghen ayùlaygn te?

Muvi malghen dugulvimi, ayùlaygn cay?

Muvi malghen egū, tamn pepi peunon mo, huerilcalaymi?

Rupan huerilcalu eymo, ñuño cùntùcupalaymi te veychi pu
malghen mo, tami cudumaviel tvey egn?

Uño cudumavun rume tayechi malghen, vey pilaymi te?

Muvichi vey pimi?

Mi dugulnieviel quiñe malghen tami huerilcamon tvey egū,
lladçùymi te mi huerilcanon mo?

Pepi huerilcanolmi mi gollilugel mo, lladçùymi te?

Ñi mùlevun rume che, huerilcaymi te quiñe malghen egū?

P.—¿Aunque había gente, conociste carnalmente á tu mujer, estando embriagado ó medio ebrio?

P.—¿Aún habiendo gente, hablaste á alguna mujer por pecar con ella?

P.—¿Cuando te has echado buenos tragos, has gateado haciendo volver á las mujeres?

P.—¿Con cuántas mujeres lo hiciste?

P.—Háblame á esa mujer para pecar con ella ¿le dijiste eso á otro?

P.—¿La habló?

P.—¿Qué contestó esa mujer?

P.—¿Pecaste deshonestamente con ella?

P.—Háblame á esa mujer para pecar con ella, ¿no te han dicho así?

P.—¿Cuántas veces te han dicho eso?

P.—¿La hablaste á esa mujer?

P.—¿Pecaron con ella?

P.—Ténme cuidado si viene gente; si viene gente me avisarás; ¿te ha dicho eso alguno, que quería pecar?

P.—¿Lo hiciste así?

P.—¿Pecó el que te dijo eso?

P.—¿Y tu le has dicho á otro: tén cuidado de la gente para yo pecar?

P.—¿Te tuvieron cuidado?

P.—¿Y pecaste?

P.—¿Antes de casarte, no conociste carnalmente á otra mujer parienta de tu esposa?

P.—¿Qué parentesco tenían?

P.—¿Cuando os casasteis, no sabría el Padre ese tu pecado?

P.—Después de casado, ¿no has conocido carnalmente á otra mujer, parienta de tu esposa?

P.—¿Sueles ver pecar á la gente?

P.—¿Los estuviste mirando ó reparando?

P.—¿Y tu también deseabas hacer lo mismo?

Ñi mùlevun rumeche, cudumvimi te mi cure, tami gollilugel, hueytu mi gollilugel chi?

Ñi mùlevun rumeche, dugulvimi te quiñe malghen, mi huerilcamontvey egu?

Mi quiñentúcugenmo ulañol-huynoltuvimi te chi pu malghen?

Muvi malghen egu vey vemimi?

Dugulelen veychi malghen, ñi cudumaviel, vey pilelvimi cagelu te?

Duguleu te?

Chem lloumey tvichi malghen?

Ñuaquechi huerilcaymi te tvey egu?

Dugulelen veychi malghen ñi cudumaviel, pigelaymi te?

Muvichi vey pigeymi?

Dugulvimi té tvichi malghen?

Cudumgey te veychi malghen?

Postanielen ñi cùpan chi che; cùpale che, nùthamaen; vey pilelvueymo te quiñe, cùpa huerilcavulu?

Vey vemimi te?

Huerilcay te tvey, mi vey pileleteu?

Eymi cay, postanielen ta che ñi huerilcayam, pilelvimi te cagelu?

Postanielgeymi te?

Huerilcaymi te?

Petu mi cureyenouviel, cudumlavimi te ca malghen ñi quiñe che tami cure?

Chem quiñeche yeuvuygu?

Tamu casaraun mo, quimpelavuy te chi Patiru veychi tamí huerin?

Mi casaraun mo ula, cudumlavimi te ca malghen, tami cure ñi quiñeche?

Pequevimi te chi che ñi ñuaquechi huerilcavun egu?

Petu pelonieuromi egn te, iñavultuuvimi, egn chi?

Eymi cay ayúpravuymi te vomgechi mi deumavuel?

P.—¿Has reparado á los animales cuando se juntan?

P.—¿Has reparado cuando se juntan los animales vacunos, los pájaros, ú otros?

P.—Y entonces sentiste alteración *carnis vel pollutionem?*
(sic)

P.—Les has dado remedio á las mujeres, para que te quieran?

P.—Tienes tu esos remedios

P.—¿Qué remedios son esos?

P.—Darás remedio á aquella mujer para que te quiera, le dijiste eso á otro?

P.—La dieron remedio á esa mujer?

P.—Y tu les has dado remedio para que se tengan afición un hombre con una mujer?

P.—Les has mirado con atención las partes pudendas, á las gentes ó á los animales?

P.—Y tu también sin necesidad te las has mirado?

P.—Tocaste á alguno *impudice in partibus pudendis?*

P.—Has hecho eso con hombres ó con mujeres, ó con animales?

P.—Cuando tocaste á alguno *inhoneste*, tuviste polución?

P.—Y entonces, ¿tuviste alteración ó polución?

P.—Polución te resultó?

P.—Y tu también contigo mismo tuviste tocamientos impúdicos?

P.—Y cuando tuviste esos tocamientos, tuviste polución?

P.—Tienes acaso esa costumbre?

P.—Has consentido, que otro te toque deshonestamente?

P.—Sueles tener polución?

P.—Cuando conociste carnalmente á una mujer, *ad impediam generationem* ¿seminaste *extra vas*?

P.—Conociste carnalmente á los animales como si fueran gente?

Iñavultuvimi te chi pu animal ñi gelcon egn?
Iñavultuvimi te ñi gelcon chi pu huaca, chi pu ghuñum,
caque ñi ñamnon chi?

Veychi cay pùnunmaymi te, naghmavineumaymi chi?

Lahuentuvimi te chi pu malghen, tami ayúnmaeteu?

Petu niecaymi te pu lahuen tvey?

Chemchi pu lahuen ta tvey?

Lahuentuavimi taye malghen mi ayúnmayaeteu, vey pil-
lelvimi te cagelu?

Lahuentugey te veychi malghen?

Eymi cay lahuentuvimi te, ñi ayúnmauam quiñe huenthal
quiñe malghen egu?

Pelonienmavimi te chi che ni pu yehuen, pu animal chi?

Quidu eymi cay geno duam mo pelonienmauvimi te?

Maldùvimi te cagelu ñi pu yehuen?

Vey vemimi te ca huenthal egu, ca malghen egu chi, camù
chi pu animal egu?

Mi maldùviel mo ca huenthal ñi pu yehuen, naghmavineu-
mayimi te?

Veychi cay pùnunmaymi te naghmavineumaymi chi?

Thipanmauyimi te?

Quidu cay maldùpeymi te mi pu yehuen geno duam mo?

Veychi cay mi maldùn mo, naghmavineumaymi te?

Vemgechi adgepeymi te?

Eymi cay consentivuymi te, mi maldùeteu cagelu?

Thipavineuqueymi te?

Cudumvilu eymi quiñe malghen, mi yallnoam re thipan-
mayimi te mi vine?

Elmeymi te chi pu cullin, chumgechi che geavuygn?

P.—¿Hiciste eso también con perros, vacas, ovejas, ó con otros animales semejantes?

P.—¿Has cometido sodomía con algún hombre?

P.—¿Todos los días cometes ese pecado ó tienes esa costumbre?

P.—¿Has sido paciente, ó agente, en ese tan gran pecado?

P.—¿Cuántas veces has hecho eso?

P.—¿Dijiste tu al sujeto, con quien cometiste tan maldad: *Accuba mecum sodomiticè;* ó te dijeron á ti: *Accuba mecum sodomiticè?*

P.—¿En medio de la gente mostraste á otros tus vergüenzas?

P.—¿Cuando has estado ebrio, orinaste ó hiciste de cuerpo en medio de la gente?

P.—¿Te has bañado, habiendo mujeres delante?

P.—¿En presencia de mujeres te has desnudado?

P.—¿Te has jactado de haber pecado deshonestamente?

P.—¿En tu presencia se han jactado otros, sin tú irles á la mano, ó estorbárselo?

P.—¿Correspondiste á esa conversación deshonesta de los que te dijeron esas cosas?

P.—¿Sin haber pecado, te has alabado de haber dormido con alguna mujer?

P.—¿Cuando te alabaste de haber pecado, nombraste á la mujer cómplice de tu delito?

P.—¿Has contado cosas deshonestas á otros?

P.—¿Qué cosas deshonestas platicaste con ellos?

P.—¿Á tí también te cuentan cosas deshonestas?

P.—¿Qué especie de cosas deshonestas te contaron?

P.—¿Cuántas veces consentiste que otro te las contase?

P.—¿Has cantado deshonestamente?

P.—¿Qué versos decías cuando cantaste deshonestamente?

P.—¿Sólo por tu afición escuchaste á otros sus deshonestidades ó sus cantares lascivos?

Elmeymi may thehua egu, huaca egu chi, ovida egu, caque
vemgechi animal chi?

Pullituvimi te mi chagh huenthal?

Villantu pullituquevimi te, adgequeymi chi?

Minche naghcùnouymi te, huente praymi chi, veychi
venten vuta huerin mo?

Muvichi vey vemimi?

Pivimi te huenthal, tvey egu deumavilu eymi venten vuta
huerin: Cuduayu inchu tamu pupullituam; camu vey pige-
vuyimi: cuduayu inchu tamu pullituam?

Ragi chi che mo tami pu yehuen pegelvimi te?

Mi golliclen mo huyllayimi te, meyimi chi, ragi chi che mo?

Mùñetuymi te, ni mülen pu malghen?

Ni mülen pu malghen molleñantuuumi te?

Dallayimi te mi ñuaquechi huerilcavun mo?

Mi mülen eymi dallaygn te caquelu, mi cathütuñmano-
viel egn?

Lloumevimi te tvichi ñua nùthamecan, tami piñmaeteu ta
veychi pu dugu?

Mi huerilcanon, dallayimi te mi cudumviel quiñe mal-
ghan?

Mi dallian mo, ghùytuvimi te chi malghen tami huerilca-
mon?

Ñuaque dugu nùthamcalvimi te caquelu?

Chemchi ñua que dugu nùthamcalvimi te?

Eymi cay nùthamcalgeymi te ñua que dugu?

Chem ñua que dugu nùtbamcalgimi?

Muvichi consentimi te minùthamcalvuetu cagelu?

Ñuaquechi pramghùlimi te?

Chemchi dugun pivuymi, tami ñua pramghùlum mo?

Quidu mi ayùn mo alleútulvimi te caquelu ni ñua pu du-
gun, ni ñua pramghùln chi?

P.—¿Qué versos deshonestos ó qué cantares lascivos escuchaste?

P.—¿Te alegrabas y sentías gusto en escuchar las cosas deshonestas, y cantares lascivos?

P.—¿Has retozado deshonestamente con las mujeres?

P.—¿Cuando has traveseado con ellas, las has volteado, ó botado en tierra?

P.—¿Las levantaste su manta?

P.—¿Tuviste que ver con ellas?

P.—¿Has hecho con ellas otras cosas semejantes?

P.—¿Sueles chancearte con las mujeres?

P.—¿Deshonestamente te bufoneaste con ellas?

P.—¿Has abrazado á las mujeres torpemente?

P.—¿Las has besado deshonestamente?

P.—¿Con ánimo de fornicar con ellas, las abrazaste ó las besaste: ó sólo por hacerlo así no más las abrazaste y las besaste?

P.—¿Algunas veces has pensado en mujeres por fornicar con ellas?

P.—Ojalá lograra pecar con esa mujer, ¿has dicho así?

P.—¿Cuántas veces lo habrás dicho?

P.—¿Has pensado en todas las mujeres que se te ocurren, para pecar con ellas; ó en una sola no más?

P.—¿Cuántas mujeres tuviste en pensamiento para pecar con ellas?

P.—¿Ciertamente habías consentido el haber pecado con esas mujeres; ó sólo lo decías por hablar no más?

P.—¿Eran parientas tuyas algunas de esas mujeres?

P.—¿Cuántas eran parientas?

P.—¿Qué parentesco tenías con la una?

P.—¿Y con la otra qué parentesco tenías?

P.—¿Algunas de esas mujeres eran casadas?

P.—¿Acordándote de mujeres, *experiris alterationem in verendis*?

P.—¿Y algunas veces cuando *patiris impuros motus*, te suele resultar polución?

Chemchi ñua pu dugun, chemchi ñua pu pramghül allcütuyymi te?

Thùyuvuymi te, cumentuvuymi cay, mi allcütuviel mo ñua que dugun, vücheucan cay?

Ñuaquechi aucantuyimi te chi pu malghen egú?

Mi aucantulviel egn, thantuvimi egn te, ùthuvçúnovimi chi?

Pram vimi te ñi cùpitum, ñi huera chi?

Nùñ mauvimi egn te?

Caque vegechi vemimi te tvey egn?

Ayeñeuqueymi te chi malghen egú?

Ñuaquechi, ayeñeuymi te tvey egú?

Ñuaquechi rovùlqueyimi te chi qu malghen?

Ñuaquechi pesituppevimi egn te?

Cùpa ghülchatulu eymi, rovulvimi egn te, pesituvimi egn chi: camù re vemgenmo rovùlvimi egn, pisituvimi egn cay?

Quiñeque mel cùntucunievimi te pu malghen, tami nùñ mauviel egn?

Ghülchattuavun rume veychi malghen inchu, vey pimi te?

Muvichi vey pipeymi?

Duamtùcunievimi te ùvill chi pu malghen, mi nùnmauviel egn; camù quidu quiñe malghen müten?

Muvi malghen cùntucunievimi mi huerilcayal tvey egú?

Relmay pivuymi te, mi huerilcamon tveychi pu malghen egú; camú re mi piprammo vey pivuymi?

Quiñe che yeuvimi te quiñeque tvichi pu malghen mo?

Muvi quiñeche yeuvimi?

Chem quiñeche yeuvimi chi quiñe egú?

Chi cagelu egú chem quiñe che yeuvimi?

Quiñeque tvichi pu malghen mo piñomgevuygn te?

Mi cùntucupanieviel pu malghen, pùnunmaqueymi te?

Quiñeque mel cay mi pùnunmaquen mo, thipavinequeymí te? (*si es mujer*) cùyentuqueymi te (ó) naghmaqueymí te?

P.—¿De propósito has pensado en mujeres, por tener movimientos impuros, ó por tener polución?

P.—¿Cuando se te ha presentado á la vista una mujer donosa, la has deseado; ó has dicho, qué buena sería para carnalmente conocerla?

P.—¿Sueles decir otras semejantes cosas?

P.—¿Por desearlas; sueles decir eso; ó por hablar no más?

P.—¿Has pensado ó traído á la memoria *hominum mulierumque verenda*, ú otras cosas semejantes deshonestas, por gozarte deshonestamente, y por tener gusto y deleite?

P.—¿Sólo por tu capricho y de propósito has pensado en el coito humano?

SACRILEGIO

P.—¿Estando oyendo misa, has pensado en esas cosas deshonestas?

P.—Ojalá pecara con aquella mujer, ¿no has dicho eso en la iglesia?

P.—¿Algunas veces en la iglesia has tenido alteración de la carne, sólo por tu antojo?

P.—¿Y algunas veces en la iglesia has tenido polución?

P.—Ojalá que yo le tuviese á ese hombre su mujer, ¿has dicho eso?

P.—Ojalá tuviera que ver con esa mujer, ¿no has dicho?

P.—Ojalá se muriera el marido de esa mujer: si muriera, yo la tomaría por mujer ¿has dicho?

DIVORCIO.

P.—¿Sin motivo te sueles apartar ó divorciar de tu consorte?

P.—¿Mucho tiempo has estado aparte de tu consorte?

Quidu mi gúneun mo cùntucunievimi te pu malghen, tami pùnunman mo, tami thipavinen mo chi?

Mi pequevielmo quiñe ujen (usen?) malghen, hueritulavimí te; hueda gelavuyñi núnmauavel, vey pimi chi?

Caque vemgechi dugu piqueymi te?

Mi penculmevielmo, vey pivuymi te; camù re mi dugupran mo?

Chi pu huenthu, chi pu malghen chi, ñi pu yehuen, caque vemgechi ñua dugu cùntucupavimi te, mi ñuaquechi thùyun mo, mi thùyulecaun mo chi?

Quidu mi gúneum mo cùntacupaymi te ñi cudumumon chi che?

SACRILEGIO.

Mi alleù misaclenmo, tvichi ñuaque dugu duamtùcunievimi te?

Huerilcayavun rume taye malghen egu, vey pilaymi te ighlesia mo?

Quiñeque mel ighlesia mo pùnunmaqueymi te quidu mi gúneum mo?

Quiñeque mel cay ighlesiamo thipavineula, mi? (*mujer*) naghmaymi te: (ó) cùyentuymi te?

Ocála nieñmayauvin veychi huenthu ñi cure, vey pivuymi te?

Ocála nùñmayauvin tveychi malghen, vey pilaymi te?

Ocála layavuy veychi malghen ñi vista: lavule, inche yevauvin, veypimi te?

DIVORCIO.

Geno dugu mo údauqueymi te mi piñom mo?

Aldùnmayimi te mi huychulen mi piñom mo?

P.—¿Cuántos meses, ó cuántos años há, que estás separado de tu consorte?

P.—¿Mas por qué motivo te has apartado de ella (ó de él)?

P.—¿Acaso porque la (le) aborreces, ó por andar en tomaduras, ó por otros semejantes motivos?

Á LA MUJER.

P.—¿Has pagado el debito á tu marido?

AL MARIDO.

P.—¿Has pagado el debito á tu mujer?

Á LOS DOS.

P.—¿Por aborreceros, os soleis separar ó apartar *quo ad thorum*?

P.—¿Sueles conocer *sodomitecē* á tu consorte?

Á LAS MUJERES.

P.—¿Te has adornado para enamorar á los hombres?

P.—¿Qué adornos son los que te pones?

P.—¿Te has puesto la manta alta?

P.—¿Sueles dejar tu reboso muy corto y angosto?

P.—¿Has sacado gapitucada (ó robada) á alguna mujer por casarte con ella?

P.—¿Has tenido comercio carnal con alguna mujer?

Á LA MUJER.

P.—¿Has tenido comercio deshonesto con algún hombre?

P.—¿Has pegado puñetas (!) venéreamente?

Muvi cùyeni, muvi thipantuy chi, mi huychulen mo tami piñom mo?

Huelu chemchi dugumo údauymi te mi piñom mo?

Mi ghùdepevielmo, mi golliquiaum mo chi, caque vemge-chi dugumo chi?

Á LA MUJER.

Cudumùayu, vey mi piqueteu mo mi vuta, cudumquevimi te?

AL MARIDO.

Cudumùayu, vey piquiteu mo mi cure, cudumquevimi te?

Á LOS DOS.

Tamu ghùdeun mo, (*al hombre*, mi cure egú) (*a la mujer* mi vuta egú), huychuqueymi te, chi pu gùtantu?

Pullituquevimi te mi piñom?

Á LAS MUJERES.

Tùcuntuùymi te mi ayùnmayaeteu chi pu huenthú?

Chem tùcuntuún elecúnouymi?

Vutapracùnouymi te mi cùpitun?

Aldún pùchincùno queymi te mi icúlla, aldún pùchinruplicùnouqueymi cay?

Huythanentuvimi te quiñe malghen, mi casaraun mo tvey egú?

Nùnmauvimi te, ghùlchatuuvimi chi, quiñe malghen?

Á LA MUJER.

Nùnmavueymo te, ghùlchatuvueymo chi, quiñe huenthú?
Lolotuymi te, lolotùcuymi chi?

P. - ¿Has bailado en cueros ó desnudo?
P.—¿*Deflorasti virginem?*
P.—¿Dormiremos juntos, no te han dicho así deshonestamente?
P.—¿Está embarazada?

346.

SÉTIMO Y DÉCIMO

P.—¿No has robado algunas cosas?
P.—¿No robaste vacas, buey, ú oveja?
P.—Cuántas vacas, cuántos bueyes, cuántas ovejas robaste?
P. - ¿No has robado caballo, ú otro animal?
P.—¿No has robado trigo, papas, maíz, semillas de legumbres, ú otra sementera?
P.—¿Cuánto trigo, cuántas papas, cuánto maíz robaste?
P.—¿Robaste manta, rebozo, poncho, ú otro vestido?
P. - ¿Cuánto, cuántos?
P.—¿No robaste *llancatos, chaquiras, agujas, espuela, freno,* ú otras cosas semejantes?
P. - ¿De esas cosas cuánto?
P.—¿Cuántas veces?
P.—¿No has robado chicha, sal, ó ají? ¿Cuánto?
P.—¿Cuando robaste esas cosas, robaste acompañado, ó tu solo?
P.—¿Acompañado qué robaste?
P.—¿Cuántos compañeros erais?
P.—¿Todavía tienes lo que robaste, ó todo se lo diste á otros, ó lo comiste, ó se gastó y consumió?
P.—¿Vamos juntos á robar, les dijiste eso á los que te ayudaron; ó te mingaron á tí y te convidaron ó llamaron?
P.—¿Cuando has robado á otro la oveja, la vaca, el caballo, la sementera ú otras cosas, no se lo pagaste al dueño?
P.—Y no sabiendo ó conociendo al dueño, ¿á quién pagaste?

Thithaquechi pruqueymi te?
Dolquevimi te hue domuchie?
Huero piyu, vey pigelaymi te ñuaque chi?

Yallgeyte (?). cùrpugeychi?

MANDAMIENTOS.

Quiñeque dugu chuquilaymi te?
Huaca, mansun, ovida chuquilaymi te?
Muvi Huaca, muvi mansun, muvi ovida chuquimi?

Cahuellu, ca animal chi, chuquilaymi te?
Cachillahue, poñi, uûgha, mangen, ca tûcun chi, chuquilaymi te?
Tunten cachillahue, tuntén poñi, tuntén, uûga chuquimi?
Huera, icûlla, macuñ, ca tûcuntuñ chi, chuquimi?
Muvi?
Llancatu, chaquira, acucha, ispuela, pirina, caque vemgechi dugu, chuquilaymi te?
Tveychi pu dugumo tunten?
Muvichi?
Puleu, chadi, thapi, chuquimi te? Tunten?
Mi hueñen mo tveychi pu dugu, dihueñquechi chuquimi te, camû eymí quidu?
Dihuenquechi chem chuquimi?
Muvi dihueñ gevuyym?
Petu niecaymi te tvichi dugu mi chuquiel; camû vill rulevimi caquelu, ivimi chi, apûmi chi?
Chuquiclomequeyñ, vey pilelvimi te mi chuquicloeteu; camû coyputugeyimi, mùthemgeyimi cay?
Mi chuquiñmaviel cagelu chi ovida, chi huaca, chi cahuellu, chi tûcun, caque dugu chi, culliñmalavimi te chigen?
Quimnovilu eymí chigen, iney cullivimi te?

P.—¿Cuántas veces ayudaste á robar?

P.—¿Qué robaste con los otros?

P.—¿Cuántos compañeros erais?

P.—¿No le habeis pagado al dueño?

P.—¿Nada le has arrebatado á otro?

P.—¿Qué le quitaste á la fuerza?

P.—¿Cuántas veces?

P.—¿Le has restituido al dueño lo que á la fuerza le quitaste?

P.—¿Cuando otro te debía, se lo has quitado á la fuerza, ó á escondidas?

P.—¿Les has robado á los caminantes?

P.—¿Has atajado á los caminantes en el camino, por robarles?

P.—¿Cuántas veces hiciste eso?

P.—¿Qué les quitaste?

P.—¿Embriagaste á otro con intención de robarle alguna cosa?

P.—¿Con cuántos ó á cuántos hiciste eso?

P.—¿Les robaste algo?

P.—¿Qué les robaste?

P.—¿Les has robado á los que son pobres?

P.—¿Qué cosa? ¿Cuántas veces hiciste eso?

P.—¿Has robado en la iglesia?

P.—Algunas cosas que estaban en la iglesia, ¿no las has robado?

P.—¿Andad á robar á N., les has dicho á tus hijos ó á la gente de tu casa?

P.—¿Eso mismo les dijiste á otros?

P.—¿Y fueron á robar esos tus hijos, la gente de tu casa, ó los otros á quienes se lo dijiste?

P.—¿Id á robar para mí, le dijiste eso?

P.—¿Qué es lo que fueron á robar: una yunta de bueyes, un par de vacas, un par de ovejas, pavos, gallinas: qué te fueron á traer?

Muvichi chuquicloymi?
Chem chuquimi caquelu egū?
Muvi dihueñ gevuymn?
Cullifimlavimn te chigen chem no rume?
Chem no rume mūntuñmavimi te cagelu?
Chem mūntuñmavimi?
Muvichi?
Úñoltuvimi te chigen, tami mūntuñmaviel?

Dupevuelmo cagelu, nehuentu mo mūntuñmavimi te, camù llumquechi?

Chi pu amocan che mūntuvimi te?
Llauvuvimi te amocan chi che rūpu mo, mi mūntuviel mo egn?
Muvichi vey vemimi?
Chem mūntuñmavimi egn?
Gollilvimi te cagelu, cūpa mi chuquiñmaviel?

Muvi che vey vemimi?
Chuquiñmavimi egn te?
Chem chuquiñmavimi egn?
Chi pu cuñivalgelugel chuquiñmavimi te?
Chem dugu? Muvichi vey vemimi?
Ighlesia mo chuquimi te?
Quiñeque dugu, Ighlesia mo ni mūlevuel chuquilaymi te?

Chuquiñmamevimm veychi che vey pilelvimi te mi pu yall, mi rucatu chi che?

Vey tvey pilelvimi caquelu?
Chuquimeygn te chi veychi mi pu yall, mi rucatu chi che caquelu chi, mi vey piviel?
Chuquilmeen, vey pilelvimm te?
Chem chuquimeygn: quiñe mūransun, quiñe mūr huaca, quimūr ovida, pavo, athaul chi: chem yelmeymo egn?

P.— ¿Se ha pagado al dueño de la cosa?

P.— ¿Cuando has visto que otro está robando, tu también le acompañaste?

P.— ¿No le pagaste tu con el otro al dueño?

P.— ¿Has ocultado á otro lo que él ha robado?

P.— ¿Qué fué lo que le encubriste?

P.— ¿Volvió á pagar ese ladrón?

P.— ¿Has hecho perjuicio ó daño á otros en sus sembrados, en sus animales, ó en sus casas?

P.— ¿En qué cosa le hiciste perjuicio á otro? ¿Cuántas veces?

P.— ¿No le has pagado al dueño?

P.— ¿Por qué motivo no le has pagado?

P.— ¿Cuando te confesaste, no te dijo el Padre Confesor: no robes más; y si habías robado, pagarás al dueño?

P.— ¿Por qué no has pagado?

P.— ¿Cuando supiste que otro había robado, si te preguntó el capitán, el Juez, el Gobernador, le dijiste la verdad?

P.— ¿Pudiendo tú estorbar que roben otros, no lo has impedido?

P.— ¿Sabiendo tú que le estaban robando á otro sus animales, sus ovejas, ó su sementera, no se lo participaste ó avisaste?

P.— ¿No has hallado algunas cosas, que se le caen ó se le pierden á la gente?

P.— ¿Qué es lo que hallaste?

P.— ¿No supiste á quién se le había perdido?

P.— ¿No le volviste á entregar lo que habías hallado?

P.— ¿Cuando te ganaron en el juego, pagaste?

P.— Cuando sueles apostar: si te ganaron, ¿no pagaste?

P.— ¿Has engañado á otro, en tus juegos?

P.— ¿De qué modo le engañaste?

P.— ¿En tu casa has robado cosas de comer?

P.— ¿Qué cosa de comer robaste?

P.— ¿En otra casa robaste comida?

Culligey te chigen cillin?
Mi pevielmo ñi chuquiclen cagelu, eymi cay dibueñvi.
mi te?

Cullilavimi cagelu egu chigen?
Llumùmvimi te cagelu ñi chuquiel?
Chem llumùmvimi?
Úño cullituy te tvichi chuquive?
Únvituvimi te cagequelu ñi tucun mo, ñi pu cillin mo, ñi
pu ruca mo chi?
Chem vey ñi dugu únvituvimi cagelu? ¿Muvichi?
Culliñmalavimi te chigen?
Chem dugumo cullilavimi?

Mi confesan mo, pilel-laymo confesalchequelu Patiru: yom
chuquinelmi; chuquivulmi cay, culliaymi chigen?

Chem mo cullilaymi?
Mi quimuel mo ñi chuquivuel cagelu; ramtuelmo chi capi-
tan, chi Juez, chi Apo, mupilel-lavimi te chi?
Pepi cathütulu eymi, caquelu ñi chuquiel, cathütulavimi
egn te?
Quimuelu eymi, ñi chuquiñmagevun cagelu ñi pu huaca;
ñi pu ovida, ñi tucun chi, nüthamtucuñmalavimi te?

Pesalaymi te quiñeque dugu, ñi llancùmel, ñi ñamùmel
chi che?
Chem pesaymi?
Quimlavuymi te. imey ñi ñagemùvun?
Úño elutulavimi te, mi pesavuel?
Mi hueugenmo chi eudenmo, cullilaymi te?
Ranquelu eymi: hueugelmi, cullilaymi te?
Günentuvimi te cagelu, mi euden mo?
Chumgechi gúnentuvimi?
Mi rucamo chuquimi te ial?
Chem ipae chuquimi?
Ca ruca mo chuquimi te inmau?

P.—¿Le has tomado ó agarrado á la gente otras cosas?

P.—¿Qué cosas? ¿Harina tostada, etc.?

P.—¿No pagándote el que te debía, tú mismo á escondidas te recompesaste ó tomaste lo que te debía?

P.—Y cuando hiciste eso: ya tomé lo que me debías, ¿no le dijiste eso al deudor?

P.—Estando otro robando, ¿no le guardaste las espaldas, para avisarle qué viene gente, caso que venga?

P.—¿Robó eso otro?

P.—¿Qué robó?

P.—¿No supiste, si el otro pagó ó restituyó?

P.—Cuando te han dado alguna cosa robada, ¿la recibiste?

P.—¿Qué te dieron? ¿Te dieron acaso una pierna de animal vacuno, ú otra cosa?

P.—¿Todavía tienes lo que te dieron?

P.—¿Qué hiciste de esa cosa?

P.—¿No has ocultado algún ladrón, porque no le encuentren cuando le andan buscando?

P.—¿En tus conchavos has engañado á otro?

P.—¿Cuando has conchavado: si te dieron primero á tí una vaca ú otra cosa, diste tu también lo que conchavaste?

P.—¿Debes á otro alguna cosa?

P.—¿Por qué no le has pagado?

P.—¿Desde cuándo le debes á ese tal?

P.—¿Cuántos años há, ó cuántos meses?

P.—¿Has pedido y tomado prestadas algunas cosas?

P.—¿Volviste lo que te prestaron?

P.—¿Por causa tuya le han robado á otro?

P.—¿Qué hiciste pues, que le robaron á ese por causa tuya?

P.—¿Pagó acaso el que robó?

P.—¿Y tú nada has pagado?

P.—¿Por causa tuya no le han hecho perjuicio ó daño á otro en algunas cosas?

P.—¿Qué hiciste tu, que le perjudicaron á ese otro por tu causa?

Nùnmavimi te chi che caque pu dugu?
Chemchi dugu? Mùrque?c.
Cullinoelmo mi devevueteu, quidu llumquechi nituymi te
vey mi devevueteu?
Mi vey vema mo: deuma nùun gañi deveuviel eymi, vey
pilelvimi te mi devevueteu?
Petu ni chuquichen cagelu, postanielavimi te, mi vey pin-
tucuyaviel ni cùpan che, cùpapele?
Chuqui te tvey cagelu?
Chem chuqui?
Quimlaymi, tutél ûño cullituy chi cagelu?
Mi elugen mo quiñe chuquin dugu, llouvimi te?
Chem elugeymi? Quiñe chagilon huaca eluñimagepeymi,
camù ca dugu?
Petu niecaymi te mi eluñmagel?
Chumimi tvichi dugumo?
Llamùmlavimi te quiñe chuquivoe tañi pegenon, mo petu-
ni quintuyaigel?
Mi gillacan mo gùnentuvimi te cagelu?
Mi gillacan mo; huerna eluñmagelmi quiñe huaca, ca dugu
chi, rulelvimi te cay vey mi gillacan?
Develvimi te cagelu chem rume?
Chemmo cullilavimi?
Chumùl mo cùtu devevimi veychi the?
Muvi thipantuy, muvi cùyeni chi?
Aretuymi te quiñeque dugu?
Uñolimi te mi arelgen?
Eymi mi vlamo chuquiñmagelay te cagelu?
Chumimi may, ni chuquiñmagel ta tvey, eymi mi vlamo?
Chullipetuy camù chuquilu?
Eymi cay chem norume cullimate?
Eymi mi vlamo ûnvituñmagelay cagelu quiñeque dugu
mo?
Cumimi eymi, ni ûnvituñmagel tvichi cagelu eymi mi
vla mo?

P.—¿De qué modo le hicieron daño? ¿En qué cosa? ¿en su casa, ó en su sementera, ó en sus animales, ó ganado?

P.—¿Por haber tú levantado algún falso testimonio á otro, no experimentó algún mal esa persona?

P.—¿Qué adversidad padeció?

P.—¿Por haber tu forzado á una mujer para conocerla carnalmente, experimentó alguna cosa muy mala?

P.—¿Qué cosa mala experimentó?

P.—Nada le has pagado á esa mujer, por lo que hiciste con ella?

P.—¿Le harás daño á ese, le has dicho á otro?

P.—¿Se le hizo daño? ¿en qué cosa?

P.—¿Nada se le ha pagado?

P.—¿Si habías causado daño á otro; y el capitán, ó el Juez, ó el Gobernador te dijo: Págale; no le pagaste?

P.—¿Si mataste tu á otro, no pagaste al dueño del difunto?

P.—¿Si latimaste ó heriste á otro, no le pagaste? ó ¿á lo menos al sujeto que le gobernaba, ó bajo cuya disposición estaba?

P.—¿Cuando has hecho perjuicio ó daño á otro, tu solo de tu propio motivo aunque no te lo dijeron, no le pagaste?

P.—¿Dentro de tu corazón has pensado robar?

P.—Ojalá pudiera yo robar, ¿no has dicho algunas veces?

P.—¿Qué deseabas robar: vacas, ovejas, sementeras, ú otras cosas?

P.—¿Cualquiera cosa robaría si pudiese, has dicho eso?

P.—Si hallo algunas cosas, sin falta las he de robar, ¿no dijiste así?

P.—¿Si no fuera descubierto, ó no supiesen mi robo, sin duda robaría, has dicho eso?

P.—¿Algunas veces, sólo porque supieron que estabas robando, cesaste de robar?

P.—¿Qué estabas robando, cuando conocieron que robabas?

P.—¿Algunas veces, habiendo ya robado; por haber sabi-

Cumgechi únvitugey? Chem tvey ñi dugu mo? ni rucamo,
ñi túcummo, ñi pu huaca mo, ñi pu avidamo chi?

Mi pilepravielmo coil-la dugu cagelu, peñmulay te hueda
dugu tveychi che?

Chem hueda dugu peñmuy?

Mi nehuentuviel mo quiñe malghen mi ghúlchatuvium,
cauchu hueda dugu peñmuy te?

Chemchi hueda dugu peñmuy?

Chem no rume culliñmavimi te tvichi malghen, tamí vey
vemvuel mo tvey egu?

Únvituavimi veychi che, vey pilevimi te cagelu?

Únvitugey te? chemchi dugu mo únvitugey?

Chem no rume culliñimagey te?

ùnvituvilmi cagelu; vey pilelmo chi capitán, chi juez,
chi Apo; cullivige; cullilavimi te?

Lagùm chelmi, cullilavimi te chigen alhue?

Allválvilmí cagelu, cullilavimi te? chigen rume chi, tañi
thoquivueteu?

Mitúnvielmo cagelu, eymi quidu ma que pigeonolmi rume
cullilavimi te?

Ponuy mi piuquemu duamtuymi te mi chuquiel?

Pepi chuquiauvun rume, vey pilaymi te quiñeque mel?

Chem ayún mavuymi tamí chuquiel: huaca, ovida, túcun,
caque dugu chi?

Chem dugu rume chuquiauvun, pepiluvuli, vey pimi te?

Perpúli quiñeque dugu, mùtu chuquiauvun, vey pilaymi te?

Pegennovuli, quimgenovule chi inche ñi chuquin, mùtu
chuquiauvun, vey pimi te?

Quiñeque mel, re tamí quimgen mo mi petu, chuquivuel,
thúgùymi te tamí chuquin?

Chem chuquiclevuymi, tamí quimgen mi petu chuquivun?

Quiñeque mel, deuña chuquinievulmi; mi quimgen mo

do tu robo, soltaste la vaca, la oveja, ó alguna otra cosa que habias robado?

P.—Ojalá fuera pobre ese hombre, ó esa mujer; y yo tuviera sus animales, sus ovejas, su hacienda, y toda su sementera, ¿has dicho eso?

347. OCTAVO MANDAMIENTO.

P.—¿Has levantado falso testimonio á otro?

P.—Á cuantos levantaste falso testimonio?

P.—¿Qué falso testimoñio les has levantado?

P.—¿En presencia del Gobernador, del juez, ú otro que mandaba, les levantaste testimonio falso á otros?

P.—¿Por haber tu levantado falso testimonio á otro, experimentó cosa mala ese tal?

P.—¿Qué cosa mala experimentó?

P.—¿Cuántos experimentaron cosa mala por haberles tu levantado falso testimonio?

P.—¿El uno qué cosa mala experimentó?

P.—¿El otro qué daño padeció?

P.—¿En su misma cara, délante de otros, le levantaste á otro falso testimonio?

P.—¿Á cuántos otros les levantaste así cosa falsa?

P.—¿Al uno qué falsedad le levantaste?

P.—¿Al otro qué le levantaste?

P.—¿Y al otro qué cosa?

P.—¿Había mucha gente, cuando le levantaste esa mentira al uno?

P.—¿Cuánta gente había?

P.—¿Cuántos estaban escuchando, cuando le levantaste falso testimonio al otro?

P.—¿Á otros les has levantado falso testimonio, en su ausencia?

P.—¿Qué le levantaste al uno, no estando presente?

mi chuquin, ñaltuvimi te chi huaca, chi ovida, ca chem rume
chi, mi chuquivuel?

Ocála cuñivalgevule veychi huenthu, veychi malghen
chi; inche cay nievuli rume tvey ñi pu huaca, ñi pu ovida,
ñi pu cullin, vill ñi tucun cay, veý pimi te?

347. OCTAVO MANDAMIENTO.

Coil-la dugu pilelpravimi te caquelu?

Muvi che pilelpravimi coil-la dugu?

Chem coil la dugu pilelpravimi egn?

Ñi mùlen Apo, ñi mùlen juez, ñi mulen cagelu thoqui
quevulu, coilla dugu pilelpravimi te cagequelu?

Mi pilelpravielmo coil-la dugu cagelu, hueda dugu peñ
muy tvichi che?

Chem hueda dugu peñmuy?

Muvi che hueda dugu peñmuy, mi pilelpraviel mo coil-la
dugu?

Chi quiñe chemchi hueda dugu peñmuy?

Chi cagelu chemchi hueda dugu pey?

Quidu ñi agemo, ñi mùlen cagequelu, coil-la dugu pilel-
pravimi te cagelu?

Muvi caquelu veñgechi pilelpravimi coil la dugu?

Chi quiñe chemchi coil-la pilelpravimi?

Chi cagelu chem pilpravimi?

Chi cagelu cay chem dugu?

Aldún che mùlevuy te, mi pilelpravielmo veychi coil-la
chi quiñe?

Muvi che mtlepevuy?

Muvi alleñtuclevuygn, mi pilelpravielmo coil-la dugu chi
cagelu?

Coil-la dugu pilelpravimi te cagequelu, dugu ñi mùlenon
egn?

Chem coil-la pilelpravimi chi quiñe, ñi mùlenon tvey?

P.—¿A cuántas personas les dijiste esa falsedad?

P.—¿Al otro qué mentira le levantaste?

P.—¿Cuántos oyeron ese falso testimonio?

P.—¿A cuántos pues, en su ausencia, les has levantado falsedades?

P.—Te has vuelto á poner bien con esas personas, á quienes has levantado esas falsedades?

P.—Vuelve á estar bien conmigo, padre, (madre, hermano, hermana); perdóme ya por ese falso testimonio que te levanté, mucho siento haber hecho eso; ¿no les ha dicho así á todos aquellos, á quienes levantaste falsedad?

P.—A todos, los que te oyeron el falso testimonio, que levantaste á otro: no creáis lo que os dije, hablé falsamente y con mentira; ¿no les dijiste?

P.—Siempre lo harás así para que Dios te perdone: ¿lo harás así?

P.—Sabiendo tú un pecado grave de otro que estaba oculto, ¿lo publicaste delante de la gente?

P.—¿De cuántas personas publicaste sus grandes pecados ocultos?

P.—¿Del uno qué delito publicaste?

P.—¿A cuántas personas les referiste ese pecado?

P.—Del otro ¿qué delito oculto publicaste?

P.—¿A cuántas personas se lo contaste?

P.—Por haber tú publicado los pecados ocultos de esas personas, ¿experimentaron éstas algún daño?

P.—¿Qué perjuicio experimentaron?

P.—¿Cuántos padecieron, por haber tú hecho eso?

—¿Al uno qué le hicieron?

P.—¿Al otro qué le resultó?

P.—¿Volviste á ponerte bien con todas esas personas?

P.—¿No les has pedido perdón?

P.—¿A esas personas que te escucharon: me porté mal, hice mal en descubrir ese pecado grave oculto, no les has dicho?

Muvi che pilevimi veychi coil-la dugu?
Chi cagelu chemchi coil-la pilpravimi?
Muvi allcùygn tami pilpran dugu?
Muvi may, ni mûlenon egn, pilelpravimi coil-la dugu?

Úñó cûmeletuymi te tvichi cho egü, mi pilpraviel egn
veychi pu coil-la dugu?

Úñó cûmeletuen, chachá (papá, peñi, lamuen): perdo-
naen tvichi coil-la dugu mo mi pilelpravin inche, aldún llad-
cùquen ni vey vemn mo: vemgechi pilavimi te vill tvey egn,
mi pilelpravin coil-la dugu?

Villgn, mi allcûleteu egn coil-la dugu, tami pilelpraviel
cagelu: mupiltuquelman tamn vey piviel inche, gûmentun-
quechi duguvun; vey pilavimi egn te?

Villquechi vey vemaymi, mi perdonayaeteu ta Dios: vey
vemaymi te?

Mi quimum mo ni llum vuta huerin cagelu, nûthamcalvi-
mi te ragi chi che mo?

Muvi che ni llum vuta que huerin nûthamcaymi?

Chi quiñe chem huerin nûthamcaymi?
Muvi che nûthamecalvimi tvichi huerin?
Chi cagelu chem llum vuta huerin nûthamcaymi?
Muvi che nûthamcalvimi?
Mi nûthamcalvielmo ni llum vuta que pu huerin tveychi
che, hueda dugu peñmuygn?
Chemchi hueda dugu peñmuygn?
Muvi che hueda dugu peygn, tami vey vemn mo?
Chi quiñe chumgey?
Chi cagelu chumgey cay?
Úñó cûmuletuymi te vill veychi che egü?
Perdon vûqueñmavimi te?
Tvichi che tami allcûleteu egn: cûmelcalavun tañi nentul-
vielmo llum vuta huerin tvey, vemgechi pilavimi egn?

P.—¿Sólo por tu mala propiedad, sin saber si el otro había pecado ó no; pecó; dijiste así?

P.—¿Para contigo mismo decías eso, ó á otros también se dijiste?

P.—¿Muchas veces has dicho ó pensado así para contigo mismo?

P.—¿Cuántas veces has hecho ese juicio temerario?

P.—¿En qué especie de pecado había cometido delito esa persona; has dicho sin saber si pecó ó no pecó?

P.—¿Del uno, en qué especie dijiste que había pecado, sin tu saber si había pecado ó nō?

P.—¿Del otro, en qué especie de cosa mala?... etc. *ut supra.*

P.—¿Sin motivo, sólo por aborrecer tú á otros, los has acusado?

P.—¿Ante quién les acusaste? ¿Ante el Juez, ó ante el Gobernador?

P.—¿Resultó cosa mala á los que acusaste?

P.—¿Sucles andar con cuentos, chismes y novedades de aquí para allí?

P.—¿Has remedado á otro? ¿En su misma presencia, ó en su ausencia?

P.—¿Has despreciado á otros, ó les has hecho mofa, ó te has burlado de ellos?

P.—¿Padecieron mucha vergüenza ese hombre ó esa mujer, por haberles tu arremedado, despreciado y hecho burla?

P.—¿Sin motivo has avergonzado á la gente en otras cosas?

P.—¿De qué modo has avergonzado á otros?

P.—¿Has murmurado de otro, ó lo tienes de costumbre?

P.—¿Cómo, ó en qué cosas has murmurado ó hablado mal de la gente?

P.—¿Á los que se quieren y estiman, les has metido zizaña para que no se amen, ó tengan discordia?

Re mi gùneun mo, mi quimnon rume, huerilcavule, huerilcanovule chi ca quiñe, huerilcay, vey pimi te?

Ponuy mi piuquemo vey pivuymi te, camù caquelu vey pilelvimi cay?

Aldùnchi vey pivuymi te ponuy mi piuquemo?

Muvichi vey pimi geno dugu mo?

Chemchi hueda dugu mo deumavuy huerin tveychi che; vey pimi te mi quimnon rume huerilcale chi, huerilcanole chi?

Chi quiñe chemchi hueda dugu mo pimi ni huerilcavuel, quimnolu eymi rume huerilcavule chi, huerilcanovule chi? chi cagelu, chemchi hueda dugu mo etc.

Geno dugu mo, re mi ghùruviel mo caqueln, dallumtùcuvimi egn?

Iney ni mülen dallumtùcuvimi egn? Juez ni age mo, chi Apo ni agemo chi?

Hueda dugu peygn te mi dailumtùcuviel egn?

Dalluyuqueymi te quiñe ruca mo ca ruca mo cay?

Inarumevimi te cagelu? quidu ni mülen, camù ni mü'enon?

Ichamvimi te cagequelu, ijuntivimi egn chi, illamtuvimi egn cay?

Cauchu yehuelgey te tvichi huenthal, vey malghen chi, tami inarumeviel mo egn, tami ichamviel mo egn, ijuntuviel-mo egn, illamviel mo egn cay?

Geno dugu mo yehuelcavimi te chi che caque dugu mo?

Chumgechi yehuelcavimi caquelu?

Hueda duguyevimi te cagequelu, dugutuyevoegeymi chi?

Chumgechi, chem que dugu mo chi dugutuyelevimi chi che?

Ayuntuel chi che tucugùnenvimi te, ni ayuno am egn, ni adelunoam chi?

P.—¿No quieras á ese hombre, á esa mujer, le has dichos á otro sin haber motivo?

P.—¿Y por tus ardides se dejaron de estimar los tales?

P.—¿Cuántas veces has hecho eso?

P.—¿Desde cuándo?

P.—¿Otras veces, cuando te has confesado, has manifestado al Padre, que por tus ardides y tramas haces que no se estime la gente?

P.—¿No hagas eso, no te ha dicho el Padre?

P.—¿Y esas personas, que ya no se querían más, por haberlas tu metido zizaña, se han vuelto á estimar?

P.—¿Os volvereis á querer y estimar, os volvereis á poner en paz, no les dijiste así?

P.—¿No tienes más pecados?

P.—¿No te acuerdas de más?

P.—Por vergüenza no ocultes tus pecados, ya te lo dije antes; un pecado no más, que dejases encubierto sin manifestártelo al Padre Confesor, sería mala tu confesión, y Dios Nuestro Señor te castigaría. ¿No tienes más?

P.—Ahora escucha con atención.

348.—EXHORTACIÓN.

Ca H. ya descubierto todos tus pecados como me has dicho. Has hecho iruy bien en eso, y Dios te lo recompensará por haberlo tú hecho así. Pero por qué no has que descubrir tus pecados; eso sólo no sirve, ni es lo bastante, para que sea buena y provechosa tu confesión. Además de eso, para que sea buena, aborrecerás todos tu pecados, tendrás dolor y sentimiento en tu corazón de haber ofendido á Dios Nuestro Señor con tus culpas. Y de veras le dirás que no volverás á pecar más. Y después de confesarte, tendrás cuidado de no volver más á pecar. Haciendo esto, que te estoy diciendo,

Ayàtuquevilmí tvey chi huenthú, tvichi malghen, vey
pivimi te eague, geno dugu mo?

Mi tucugúnenel mo ayutulaygn te?

Muvichi vey vemimi?

Chumul mo cátu?

Caque mel, tami confesaquenmo, nentulvimi te chi patiru,
mi tucugúnenel deumaqueymi, ni ayàtuunoam chi che?

Vey vemquelmi, piquelaymo te chi Patiru?

Vey chi che cay, ni ayàtuuhuuenovuel, mi tucugúnenmo,
ñuño ayàtuuygn te?

ñuño ayàtuuaymn, ñuño cùmeltuuaymn, vemgechi pilavimi
egn te?

Yom huerin nielaymi te?

Yom cùntucupalaymi te?

Mi yehuen mo llumàmquelmi tami pu huerin, deumo piey-
mi culay. Quiñe huerin mûten, llumùmcùmovulmi tami nen-
tulnoviel confesalchequelu Patiru, cùmelayayuy mi confesan,
castighayavueymo cay taiñ Señor Dios. Yom niehuelay-
mi te?

Veula cùme allcútuge may.

348.—EXHORTACIÓN.

Ca II. deuma entuymi vill mi pu huerin chumgechi pien.
Cauchu cùmelcaymi veymo, Señor Dios cay thavmañumay-
mo mi venn mo. Huelu tami vemhuénon mo mi entulviel
mi pu huerin; vey mûten servilay, ventenlay no rume, taiñ
cùmegeam mi confesan. Ina cay, taiñ cùmeam mi confesan,
ghûdeavimi vill mi pu huerin, cuthan duamaymi tami llad-
càlviel mo, tami huerinelviel mo taiñ Señor Dios tami pu
huerin mo. Yom huerileahuelayan, leghquechi piavimi cay.
Rupan confesayalu eymi cay, quintunieaymi tami yom hue-
rileatunoam. Yemulmi vey tva, mi petu vey piviel, mûtu

ciertamente será buena tu confesión. En tal caso saldrán tus pecados de tu alma, se limpiará bien tu corazón, y entrará en ti la gracia de Dios; y este buen Señor, que es Nuestro Criador, te hará bien, y siempre te mirará como á hijo.

Mas si no hicieses lo que te dejo dicho, nunca jamás sería buena tu confesión, se quedarían los diablos en tu Alma, y siempre estaría negra como un carbón, y tu corazón estaría así como si tuviese basura.

Por eso pues H. confíésate bien ahora, descubriendome todos tus pecados: lava tu alma, limpia tu corazón, aborrece tus pecados, ten sentimiento y dolor de haber pecado, y llora por no haber amado y querido á Dios Nuestro Señor, dale verdadera palabra de ser buen cristiano: y desde el día de hoy tendrás cuidado de ser cristiano fiel, obedeciendo todo lo que nos manda Dios Nuestro Señor, y todo lo que nos manda la Santa Madre Iglesia.

Te enmendarás pues H.: no peques en adelante. Es cosa muy mala cualquiera pecado que sea, porque Dios Nuestro Señor se enoja, y se ofende mucho por los pecados de la gente. Para escarmientar, vienes á confesarte. Si te enmiendas, será buena tu cristiandad; pero si no escarmientes, no será buena: pues nunca es buena la cristiandad del que no se enmienda en sus pecados. Todos esos pecados, que me has venido á manifestar, no los cometerás ya más, ni tampoco otros pecados semejantes; sino que harás no más lo que Dios manda. Que seas hombre de bien, que seas buen cristiano, eso es lo que Dios te manda.

Hharás pues esto: en sabiendo que una cosa es pecado, no lo hagas. Aunque veas, ú oigas que otros pequen, déjalos que así se porten; más tú no los imites: aunque te digan, haz así: aunque te digan, síguenos, no hagas tal cosa, ni los imites siquiera. Solamente seguirás las cosas de Dios, y desde el día

cúmeaymi confesión. Veychi thipayaygn mi pu huerin tami pùllumo, cúme livgetuay tami piuque, eymi mo cay conay Dios ní ghracia; vachi cúme Señor cay, taiñ eleteulle, cúme letuaymo, mollquechi cay yall vemgelu thoquiaymo.

Huelu vennovulmi, mi vey picúnoviel inche, chumùl no rume cúmeavuy mi confesan, mûlecayavuygn chi pu diavlu mi pùllù mo, mollquechi cay quiñe cuyul vemgelu curileavuy-mi pùllù, tami piuque cay vemiclavuy chumgechi cùpùn nievule.

Veymo may H. veula cúme confesage, vill mi pu huerin inche ní nentulelvium: cùchage mi pùllù, lípùmge tami piuque, ghùdevigé mi pu huerin, cuthanduamge mi huerilcámon, gùmäge cay tami ayùnovielmo taiñ Señor Dios, elulelvige mupin nemùl tami cúme christiano geam: vachi antù mo cùtu cay quintuniaymi tami cúme christianogeam, tancúalu eymi vill ní thoquiñmaeteu Señor Dios, vill ní thoquiñmaeteu cay taiñ ní que Santa Ighlesia.

Cuvaymi may *Herm.*: huerilcaquelmi deuma. Cauchu hue-dagey chem huerin rumegel, alidùn lladcùlge queymay Señor Dios chi che ní pu huerin mo. Mi cuvam, confesapapey-mi. Cuvùlmi, cúmegeay tami christianogen; huelu cuvnolmi, cúmelayay;

.....
cùmelay may chumùlnorume ní christianogen chi cuvnolu tañi pu huerin mo. Vill tvichi pu huerin, inche ní entulpa-vieleymi, yom vembrayavimi, caque vemgechi huerin norume; huelu Dios ní thoquiqueel müten vemaymi. Cúme che-geaymi, cúme christiano geaymi, vey thoquieymo taiñ Señor Dios.

Veytva vemaymi may: quimùlmi quiñe dugu ní hueringel, vey vembrayavimi. *Mas que* pelmi, alleùlmi rume caquelu ní huerilcan, calli vembrayavimi; huelu eymi inaytuquevilmi egn: vemge, *mas que* pigelmi rume: inamoyñ, *mas que* pigelmi rume, vemquelmi, inaytuquevilmi egn rume. Dios ní pu dugu

de hoy amarás á Dios Nuestro Señor de todo corazón, pues Dios es dignísimo de ser amado, y merece que le tengan por Padre: Dios que es nuestro criador, primero nos amó á nosotros, y tú ¿no le tendrás amor? No seas pues de mal corazón.

Y sabrás que Dios te puso en este mundo, por causa de Dios naciste, por causa de Dios vives todavía: y por su piadosa disposición no te ha metido en el infierno, habiendo pecado tanto. Si Dios hubiera querido, mucho tiempo há te hubiera quitado la vida, y ya estarías en la tierra de los diablos, donde hubieras experimentado cosas muy malas; mas porque Dios te ha querido, y te ha tenido lástima, no lo ha hecho así contigo.

Pero aunque Dios te ha hecho mucho bien en esto, que te dejó dicho, mayor bien te ha hecho, y más lástima te ha tenido en otras cosas.

Y también has de saber que por causa de toda la gente, y sólo por tí no más, para que no fueses arrojado en el infierno, se vino á hacer hombre el Hijo de Dlos, nació del vientre de la virgen Santa María, y experimentó cosas trabajosas en este mundo, y por último le quitaron la vida: sólo de su propia voluntad vino pues á padecer, para librar á toda la gente del pecado, y del infierno. Todo eso ya lo tienes sabido, pues en el rezo están todas estas cosas buenas, que te estoy refiriendo. ¿Y ahora no le amarás y obedecerás todo, lo que te manda un Señor, que primero te ha querido á tí tanto, y que siempre te amará si tu eres buen cristiano?

Ama pues H. á tu buen Dios, ama á tu Criador, á malé, no por encima de tu corazón, sino dentro en tu corazón apréciale, mírale como á padre, y nunca le enojes ni le ofendas con tus pecados. Los perros pues y los caballos tienen afición á los que les dan de comer; ¿y tu no amarás á Dios nuestro Señor, que nos envió á su Hijo Divino para que padeciese y muriese por los pecados de todos los hombres? Ama, pues,

mùten inaytuavimi, vachi antù mo cùtu cay taiñ Señor Dios ayúavimi tami piuquemo, Dios may cauchu ayúvalgey, chao vemgechi thoquivalgey cay: Señor Dios, taiñ eleteu lle, huema ayúeyñ mo inchin eymi cay ayúpelavimi te? Hueda piuque gequelmi may.

Vey tva quimaymi cay: Señor Dios tvachi mapumo eleymo, Dios ñi vlamo llegimi, Dios ñi vlamo petu mogeymi: tvey ñi cùme thoquielmo cay tuculaymo cùthalñi mapumo, mi venten huerilcanmo. Ayúpevule Señor Dios, chaychi lagùmvueymo, deuma cay mûleavuymi diavlu ñi mapumo, tayemo peñmuavuymi cauchu hueda que dugu; huelu mi ayúeteumo taiñ Señor Dios, mi cùthanieteu mo cay, vey vemlaymo.....

Huelu cauchu cùmelcaelmo rume Señor Dios vey tva mo, mi vey picùnoviel inche, yod cumelcaymo, yod leghqueymo cay caque dugu mo.

Vey quimay cay: vill chi che ñi vlamo, eymi quidu ñi vlamo mùten cay, tami úthuvtucugenaoateu cùthalñi mapu mo, chegepay Dios ñi votùm, lleghi virghen Santa Maria tañi pue mo, peñmuy cay cuthancael chi pu dugu vachi tue mapu mo, iñagechi cay lagùmgey: quidu ñi ayúpem mo cuthancaipay may, vill chi che tañi montuliaeteu chi pu huerin mo cùthalñi mapumo cay. Vey tva deuma quimnievimi, lezamno may mûley tvachi cùme quedugu, mi petu nùthamcalviel. Veula cay ayúlayavimi te, tancullayavimi cay vill, mi thoquiqueteu taiñ Señor Dios, mi venten huema ayúteu, mi mollquechi ayúacteu cay cùme christiano gelmi? Ayúvige may H. tami cùme Dios, ayuvige tami eleteu, ayúvige, huenche mi piuquemono, huclu ponuy mi piuquemo thúcatuvige, Chao vemgechi thoquivige, úlculquevilmi quiñechi no rume mi pu huerin mo. Chi pu thehuamay, chi pu cabuellu cay ayúntuquevign tañi eluleteu egn ial; eymi cay ayúlayavimi te taiñ Señor Dios, ñiñ huercùleteu ñi votùm, tañi cuthantulgeavuel, lagùmgeavuel cay vill chi che ñi pu huerin mo?

á Nuestro Señor Jesu -Cristo, Hijo de Dios, que fuó muerto en una cruz, sólo porque te tuvo amor: ámalo de todo tu corazón, porque siempre te ha hecho bien.

Tu eres cristiano, sueles entrar en la casa de los Padres, te sueles arrodillar en presencia de Dios, sueles oír Misa y escuchar la palabra de Dios; casi tienes aprendido el rezo; por lo tanto te portarás como buen cristiano, no pecarás más, ni tampoco te emborracharás; sino que tomarás arreglado. Si no quieres ser bueno, ¿para qué eres cristiano? La cristiandad de la gente por encima del corazón no sirve; pero la cristiandad de la gente de corazón puro, eso sí que es buena cosa. Con que de hoy en adelante serás buen cristiano; tendrás cuidado de venir á oír misa todos los dominicos y los días de fiesta: no andarás en deshonestidades, ni incitando á otros á ese vicio, no robarás, no te embriagarás, no seguirás el *machitun*, ni el *curiquil*, ni otras costumbres malas de la tierra, etc.....

Aborrecerás todos tus pecados, te apartarás de todas las cosas malas; pero más que otras cosas aborrecerás el emborracharte, sin falta, pues, escarmentarás en tu embriaguez: si tu no te emborrachas, parece que llegarás á ser cristiano ajustado; pero siendo ebrio, no podrás ser buen cristiano; y en muriendo te meterá Dios Nuestro Señor, te entrará pues á dentro del fuego del infierno para que seas quemado por toda la eternidad. Si quieres tomar chicha, tómala; pues, él tomaría no es cosa mala: los Padres Misioneros también suelen tomarla; pero no se embriagan como la gente de la tierra: por eso (?) no la tomes, ni aún hasta trastornarte un poco la cabeza.

Así lo practican los buenos cristianos, toman pues, si hallan qué tomar ó beber; pero ¿acaso se emborrachan?

No se embriagan pues, en tomando un poco los buenos cristianos, ya no toman más, pues no beben demasiado.

¿Acaso somos animales? Pero vosotros en vuestras tomadas os portais peor que los animales. En estando lleno de

Ayuvige may tain Señor Jesu Christo, Dios ni votum; tami lagumgel quiñe cruz mo, re mi ayueteu mo, ayuvige tami piuque mo, tami villquechi cumelcaeteu mo.

Eymi christianogeymi, conquerymi chi pu Patiru ni ruamo, Dios ni age mo lucutuqueymi, allci Misaqueymi, Dios ni nemul alleutuqueymi cay; epe quimnieymi lezan: Veymo cume christiano vengelu cumeleayaymi, huerileahuelayaymi, gollihuelayaymi no rume; huelu thoquitu putuaymi. Ayunolmi tami cume chegeam, chumpé christianogeymi? Chi che ni christianogen huenehe ni piuque mo servilay: huelu re piuque mo chi che ni christianogen, veyqueta cume dugu lle. Veyta vachi antu mo cutu cume christianogeaymi; quintunieaymi tami allci misapayam vill chi pu Dominghu, chi pu Fiestan antu cay: nuayaaulayaymo, nualyaulayavimi cagequelu no rume; chuquilayaymi, gollilayaymi, inaytulayaymi no rume machitun, curicul, caque pu hueda admapu, etc.

Vill mi pu huerin ghudeavimi, vill chi pu hueda dugu mo nidaulaymi: huelu yod caque dugu mo ghudeaymi tami golliam, mutu cuvaymi may tami gollin mo: eymi gollinolmi, gepi pouaymi cume christianogeam; huelu gollilugelmi, cume christiano pepi gelayaymi; layalu eymi cay, tucuaymi tain Señor Dios, uthuytucuaymo cuthal ni mapumo, tami putheugeal avnoaluchi thipantu. Cupa putulmi puleu, putuaymi ca, putupulcun may huedagel ay chi pu patiru putupulcuygn; huelu golliqueaygn chi pu mapunche vengelu: veymo pichu rume uyule ula mi loneo, putuquelmi.....

Vemgechi vemqueygn chi pu cume christiano, putuqueygn ca, pele egn tain putuval; huelu golliqueygn camu?

Golliqueaygn ca. Pichu putule egn cume que chi pu christiano, yom putuhuelaygn, *masiadó* (*sic*) putulaygn may.

Inchiñ camu animal gepeyñ? Huelu eymn tamn putunmo yotunqueymn chi pu animal mo. Opunclele co mo ni pue

agua el vientre de un caballo ó de un buey, ¿nace acaso beber más? No por cierto...

Con que así H. estarás siempre con juicio en tus bebidas, por Dios que lo hagas así: si así lo haces, será buena tu bebida, y Dios te tendrá amor; pero si siempre que hallas chicha, ó la tienes en tu casa, te embriagas, lo haces con demasiado ó todos los más de los días, será mala tu tomadura; y Dios como te tengo dicho, te arrojará en muriendo al fuego del infierno. Ninguno de todos esos que se emborrachan, irán ni subirán al cielo en muriendo, si no se enmiendan mientras viven, y si no se confiesan bien: los Padres Misioneros si fueran dados á ese vicio, y no se enmendaran, tampoco subirían al cielo. Escarmienta pues H., sin falta enmiéndate en tus tomaduras, deja ya esa mala costumbre; tu eres gente de la tierra, y por eso quizás sigues esa costumbre mala; pero aunque seas gente de la tierra, también eres cristiano, y los buenos cristianos en ninguna parte se embriagan. ¿Nace acaso la gente para emborracharse? No, no.

Para portarse así, no nace la gente. Nacemos, pues, para amar á Dios y servirle trabajando.

Díme, pues, ahora te pregunto: ¿Adónde quieres ir á parar en muriendo, al cielo ó al infierno? Al cielo quiero ir, parece que dirás, y será buena esa tu voluntad: pues el fuego del infierno, á donde van á parar los malos cristianos, es una habitación muy terrible; mas el cielo, que es donde van los buenos cristianos, es una habitación muy alegre.

Pues si quieres H. ir al cielo que es la tierra de Dios, no te embriagues más, ni te medio embriagues; ni tampoco embriagarás á otros, sino que les darás poquito á beber. Sólo las cosas buenas practicarás: obedecerás á Dios Nuestro Señor todo lo que te manda, recibirás todos los buenos consejos de los padres, no seguirás ninguna mala costumbre de la tierra, como es el *machitun* y el *curiquil*; ni tampoco

quiñe cahuellu, quiñe mansun chi, yom putuhuequey te?
Mù ca...

Veyta H. mollquechi müleaymi che vemgelu tami putummo, Dios ni vla vey vemaymi: vemgechi vemùlini, cùmeay mi putun, Señor Dios cay ayútuaymo; huelu villquechi, pequelueyimi, niequelu chi pulcu tami ruca mo, gollilmi, cauchu gollilmi, villantù gollilmi, cùmelayay tami putun; Dios cay, chumgechi picùnoeymi, úthuvtucuaymo, layalu eymy, cùthal-ni mapu mo. Iney no rume tvey egn ni gollilugel, amoay, prayay no rume huenu mapu, layalu egn, cuvnole egn petu ni mogen, cùme confesanole egn cay: Chi pu Patiru golli-voegevule egn, cuvnovule egn cay, pralayavuygn huenu mapu. Cuvge ca, H. mùtu cuvaymi tami putupulcun mo, eleñnovige veychi hueda admapu; eymy mapunche geymi, veymo gepi inaytupevimi veychi hueda admapu; huelu mapunche gelmi, christiano geymi cay, chi pu cùme christiano may cheu no rume golliqueygn. Lleghquey camù chi che tañi golliam? Mù, Mù.

Ni vey vemam, Heghlay chi che. Lleghqueyñ may, niñ ayúaviel Señor Diós, niñ servia viel cùdaulu inchin.

Veytva pien may, veula ramtueyimi: cheu cùpa poupeym; layalu eymy, huenu mapu, camù cùthal-ni mapu? Huenu mapu ayúquen ni amoyal, vey piamy gepi, cùmeay cay veychi mayùpcem: cùtal-ni mapu may, cheu pouqueygn hueda que chi pu christiano, chi pu christiano genolu cay, lale egn, cauchu llúcavalgelu mülehue gequey; huelu huenu mapu, veytva lle cheu amoqueygn cùmeque chi pu christiano lale egn, cauchu thùyun mülehue gequey.

Ayùlmi may H. mi amoyal huenu mapu, Dios ni mapu lle, yom golliqueymi, yom hueytu gollihuequelmi no rume; cagequelu cay yom gollihuequevilm, huelu pichù mùten putule-hiavimi egn. Cùme que dagu mùten deumayavimi: tanciñmayavimi Señor Dios villmi thoquiqueteu, llouavimi chi pu Patiru ni pu cùme que gùlam inaytulayavimi quiñi hueda admapu no rume, vey tva He, machitun, curicùl; mupiltuque-

crecrás á los Machis, ni Adivinos, porque son unos embusteros, que os engañan con sus mentiras, astacias y ardides, para comeros vuestras ovejas y vuestras vacas: y si estais enfermos, no os dan la salud.

Además de esto tendrás buen corazón, estarás sosegado y pacífico en tu tierra; como te amas á tí mismo, amarás á toda la gente: en todo te portarás bien: siempre tendrás presente á Dios Nuestro Señor, que está en todas partes, y le amarás más que todas las cosas: todo esto que te he dicho lo harás, para que Dios te quiera, y para que puedas ir al cielo en muriendo.

Para que seas buen cristiano te ha puesto Dios en este mundo: no te ha puesto para que peques; pero tú pareces que no quieres pensar en esto, pues estás pecando en todas las cosas, y á cada paso cometes pecados; no pareces racional según lo mucho que pecas; como si no hubiese (hubiera) Dios que te ha de castigar, así te portas en esta vida pecando. Delante de Dios está (é?) con temor, no sea que te castigue con muerte repentina, y te arroje al fuego del infierno. Por eso no es bueno que hagas esas cosas malas, te digo H: por Dios que de hoy en adelante no practiques esas cosas malas.

Amarás, pues, H. á Dios Nuestro Señor, le mirarás como á padre: si deveras le amas, cumplirás todo lo que te manda. ¿Hay acaso alguna cosa como Dios? ¿El corazón de quién es como el de Dios? El corazón de ninguno. ¿Quién como Dios, es digno de ser amado? Nadie. Dios, pues, ha criado el cielo, ha criado la tierra, crió á toda la gente y todas las cosas: todo lo que sabe, todo lo que puede, todo lo que gobierna y siempre lo ha de gobernar. Y tú no le amarás á este Dios que es Nuestro (Señor) Criador, que tiene tan buen corazón, y que es nuestro Padre? Si H. ámale mucho, dále tu corazón, entrégale tu alma, á cada rato ó instante le tendrás presente en todas partes; no le enojes, ni le ofendas con tus culpas. Desde hoy en adelante más bien has de querer morir

vilmi chi pu machi chi pu ramtuhue no rume tñi coil-latu-voegel mo che, tamn gñentuqueteu egn ñi pu coil laegu, ñi pu gñenenegu cay, tñi iavel egn tamn pu ovida, tam pu huaca cay; cunthancelmn cay, mogelquelaym mo.

Ina cay cùme piunque nieaymi, ñomeleaymi mi mapu mo; chumgechi quidu ayuqueyimi, ayuavimi cay vill chi che' vill mo cùmelcayaymi: mollquechi duamtùcunieavimi tñi Señor Dios, huall ple ñi mûlequen, yod vill chi pu dugo mo ayuavimi cay tamí piuquemo: vill tva, mi vey piviel, vemaymi, mi ayuacetu Señor Dios, mi pepi pouam cay huenu mapu layalu eymi.

Mi cùme christianogeam eleymo Señor Dios vachi tue mapu mo: mi hueril cayal eleñolaymo; huelu eymi cùpa duamtuquelaymi yey tva gepi, vill dugu mo may petu huerileaymi, muchaquechi huerileaqueyimi cay; che vemgelaymi tamí aldùn huerilcagequel, mûleovule Dios tamí castaghayaetru vemgechi vemqueyimi vachi lihuemo mi hue rilcaum. Llucanque chi mûleaymi Dios ñi agemo, castighaquelmo larumenquechi, úlhuvtúcuquelmo cùthalñi mapu mo. Veymo cùmelay veychi hueda dugu mi vemu, pieymi H.: Dios ñi vla tveychi pu hueda dugu vemquelmi vachi antù mo cutu.

Ayuavimi may H. tñi Señor Dios, chao vemgelu yeavimí: leghquechiayuyími opuliaivimi ta vill mi thoquiqueteu. Mûley camù ca dugu Dios vemgelu? Iney ñi piunque chumgey Dios ñi piunque vemgelu? Iney ñi piunque no rume. Iney Dios vemgelu ayuvalgey? Iney no rume Dios may eli huenu mapu, eli tue mapu, eli vill chi che, vill caque pu dugu cay: vill quimi, vill pepili, vill thoquiquevi, mollquechi cay thoquiavi. Eymi cay ayuvalgey te Señor Dios ta tva, tñi eleteu lle, venten cùme piunque gellelu, inchiñ ñiñ chao cay? May H. cañchu ayuvige ca, elulelvige tamí piunque, rulelvige tamí pñllu, muchayquechi duamtùcunieavimi vill ple; lladelùquevilmí, úlquevilmí, huerinelquevilmí mi pu huerin mo. Vachi antù mo cùtu, huema ayuaymi tamí layam, munó ta-

que pecar. Así como el Hijo de Dios, que es Nuestro Señor Jesucristo, se vino á hacer hombre, y fué muerto en una cruz por quererte libertar, de que entrases en el fuego del infierno por causa de tus pecados. Así también, tú primero has de querer morir que pecar. ¿Dime, pues, H.: si algún hombre muriera, porque tú no muriases, no le amarías? Ya Nuestro Señor Jesucristo que murió primero porque tu vivieras para siempre, sólo con ser tú buen cristiano, no lo amarás mucho? Ténle amor, pues en tu corazón, y desde hoy no quieras más pecar. Si tu amas á Dios Nuestro Señor, y no pecas, Dios también te hará favor siempre en todo: y en muriendo, irás á estar bien con él, y para siempre te irás á alegrarte en el cielo. Pero si no amas á Dios, y prosigues pecando, en este mundo te aborrecerá Dios Nuestro Señor; y en muriendo te arrojará á la tierra de los diablos, para que te quemes sin cesar en un grande fuego, y para que siempre estés mal en todo.

Qué será mejor, pues, el que sigas pecando, ó el que prosigas amando á Dios? ¿Cuál es mejor el cielo ó el fuego del infierno? ¿Cuál es mejor, el que suban los buenos al cielo, ó el que bajen los malos al fuego del infierno?

El cielo H. es lo mejor. Lo malo que es el infierno, ni es posible declararlo. Con que elije, pues, tu mismo dispondrás. ¿Quieres ir á la tierra de los diablos, ó quieres ir á la casa de Dios? Parece que querras ir mejor á la tierra de Dios. Pues si quieres ir al cielo en muriendo, escarmentarás en tus pecados.

Desde el dia de hoi no peques ya jamás. Y ahora aborrecerás todos tus pecados que me has venido á confesar, y tendrás sentimiento y dolor de no haber amado á Dios Nuestro Señor. ¡Ojalá no hubiera yo pecado! dirás también. ¿No dices pues, así? ¡Ojalá hubiera amado mucho á Dios! ¡Ojalá nunca jamás le hubiera ofendido con mis pecados! ¿Dices así pues? ¿De todo tu corazón lo dices? ¡No, vol-

mi huerilcayam. Chumgechi Dios ni votum, tain Señor Jesu Christo lle, chegepauy, lagumgey cay quiñe cruz mo, mi cupa montuleteu mo, tami conavun cuthal ni mapu mi pu huerin tañi vla mo: vemgechi cay eymí huema ayhaymi tamí layal, mu no tami huerilcayam. Pien may H.: Lagumgevule quiñe huenthu tami lagittingenoavuel, tvey ayulayauvimi te? Tain Señor Jesu Christo cay, huema ni lagumgel tami mogeavum avnoaluchi thipantu, cume christiano gelmi mûten, aldun ayulayavimi te? Ayuvige may tami piuque mo, vachi antumo cûtu cay cûpa huerilcahuequelmi. Eymi ayuvilmi Señor Dios, huerilcanolmi cay, Señor Dios villmo cay, cùmelcayaymo mollquechi lalmi ula cay, vey egu cume mulepo uaymi, avnoaluchi thipantu cay thuyumeaymi huenu mapu mo, huclu ayuno vilmi ta Dios, huerilcayecumelmi cay, ghudeaymo Señor Dios vachi tue mapu mo; deuma layalu eymí cay, ûthuvticuaymo pu diavlu ni mapu, tami aream avnoaluchi thipantu quiñe vuta cuthalmo, mollquechi cay tami huedaqueleam vill mo.

Chem yod cùmey may, tami huerilcayecumecam, camu tami ayuyecumeavium ta Dios? Chem yod cùmey huenu mapu, camu cuthalni mapu?

Chem yod cùmey, tañi amoyal cume queche huenu mapu, camu tañi naghyl hueda que che cuthalni mapu?

Huenu mapu H. yod cùmey. Ni cauchu hucedagel cuthal ni mapu, pepi nthamcagelay. Veyta dullage may, eymi quidu thoquaiaymi. Ayunqueyimi te mi amoyal chi pu diavlu ni mapu, camu mi amoyal Dios ni ruca? Gepi Dios ni mapu ayupeymi tami amoyal. Ayul mi may tami amoyal huenu mapu lalmi ula, cuvaymi mi pu huerin mo.

Vachi antu mo cûtu yom huerilcaquelmi. Veula cay ghudeavimi vill mi pu huerin, inche ni entulpavel eymi, lladcuaymi cay, aldun lladcuaymi may tami cume ayunoviel mo tain Señor Dios. Ocála huerilcapelavun inche! piaymi cay. Vey piqueyimi te? Ocála aldun ayupeuvín Señor Dios! Ocala chumul no rume lladcuilpeuvín tañi pu huerin mo! Vey

veré mas á pecar! ¿de veras lo dices así? ¿Sin falta, pues, harás las cosas buenas? ¿Y todo lo que Dios te manda, y lo que manda la Santa Iglesia? Por Dios lo harás así, para que sea buena esta confesión; si no lo haces así, ésta tu confesión sería sacrilegio, y Dios te haría mal ó castigaria, por no confesarte bien.

Entren en tu corazón todos estos buenos consejos que te he dado. No los olvides jamás. Todos los días, donde quiera que te halles, los traerás en el pensamiento, y los cumplirás. No es, pues, falsedad lo que te he dicho; sino que realmente es cosa verdadera. Porque te quiero tu alma, te lo manifiesto para que lo cumplas.

P.—¿Amas y quieres bien á Dios?

P.—¿Le quieres más que á todas las cosas? ¿Siente tu corazón el haberle ofendido por tu mal proceder? ¿Desde hoy en adelante scré buen cristiano, no pensaré ya mal, ni hablaré mal, y en todo obraré bien, no dices así?

Para que Dios te perdone tus pecados, en penitencia harás esto: rezarás: ayunarás: oirás misa, etc. Pero sin falta obedecerás todo esto, que te estoy diciendo. Ahora, pues, con mucho dolor y sentimiento de haber ofendido á Dios con tus pecados, reza de todo tu corazón: Señor mio Jesucristo... .

piqueyme te? Vill tami piuque mo vey piqueymi te? Yom huerilcahuelayan! legh vey piqueymi te! Mütu may cùmeque dugu vemeymi te? Vill cay, tami thoquiqueteu Señor Dios, taini niuque Santa Ighlesia cay? Dios ni vlamo vey vemaymi taini cùmeam tvachi mi confesan, vey vennolmi cùmelavuy mi confesan tva, Dios cay huedalcayavueymo tami cùme confesamonon.

Conpe mi piuque mo vill vachi cùme que gùlam, tami clulelviel inche. Uyelayavimi chumùl no rume vill chi pu antù, cheu rume mìlealu cymi, duamtùeunieavimi egn, opulliavimi egn cay. Coil-la gelay may, mi vey pivin; huelu mütu legh dugu lle. Tami ayùlelvielmo tami pùllù, vey entulecymi tami opuliam.

P.— ¿Ayùqueymi te Señor Dios?

P.— ¿Yod ayùquevimi te vill chi pu dugu mo? ¿Lladecùqueymi piuque mi lladecùlvielmo mi hueda venn mo? Vachi antù mo cùtu cùme christiano geam, hueda duamtulan, hueda dugullayan, vill mo cay cùmelcayan: vey piquelaymi te? Dios mi perdonañmayaeteu mi pu huerin, vey tva vemaymi penitenciamo Lezayaymi: Ayunayaymi: Alkùayaymi Misa: etc. Huelu mütu tancuavimi vill tva, mi petu pivin inche. Veula may ald cuthanduam mo mi lladecùlviel mo ta Dios mi pu huerin mo, lezage may vill tami piuque mo: Taini Apo Señor Jesu Christo . . .



PLÁTICAS

PLÁTICA

SOBRE LA MUERTE,

420. Dos cosas de fé que debeis creer, Hermanos y Hermanas mías, os he de explicar el día de hoy. Primeramente os hablaré sobre la muerte, y después os daré noticia sobre el infierno. Ambas cosas son muy espantosas y temibles; pero es muy necesario que las meditemos, para no pecar. Por tanto, estaos bien quietos y sosegados, escuchándome con atención, Hijos míos é Hijas.

Es cierto que algún día hemos de morir, Hermanos y Hermanas mías. Así lo dice Dios Nuestro Señor, y así lo dice todo el mundo, así lo estamos viendo casi todos los días. ¿Acaso habrá alguno que no sepa que ha de morir? No lo habrá. Pero son muy pocos los que se acuerdan y consideran que han de morir. Por eso casi todos vosotros vivís i pasáis la vida como si no supierais que os ha de llegar la muerte.

Decidme, pues, Hijos míos é Hijas: si os acordaseis y consideraseis bien, que algún día habeis de morir, ¿por ventura os olvidaríais tanto de las cosas del cielo? ¿Y buscaríais con tanta codicia las cosas solamente de la tierra? ¿Quién se atrevería á pecar, matar á otro, ni robar? ¿Quién no temería ir á robar mujer á la uanza de la tierra, andar en deshonestidades y emborracharse? ¿Quién querría *machitucar* ni ser *machitucado*, sacar el corazón al animal, ni cometer otros pecados semejantes? Ca, pues, Hermanos y Hermanas mías, no vivais más así: acordaos, pues, y no os olvideis que habeis de morir, de esa suerte podreis excarmentar.

Esto, pues, habeis de saber: llegará un día, ¡oh christiano! en que has de morir: entonces tu cuerpo quedará como una piedra, sin poder moverse, sin poder ver, sin poder oír, sin poder oler, ni gustar, sin poder comer ni tomar chicha y sin poder hablar. Así quedará vuestro cuerpo, ¡oh Hermanos y Hermanas mías! ¿Para qué le daís á vuestro cuerpo tanta comida y tanta bebida, ofendiéndo así á Dios? No cuideis



INÉDITAS.

IV.

Y EL INFIERNO.

Epu dugu mupiltuvael, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, vachi antù mentuleluayñ. Huema nùthamecaluayñ ta chi lan uia mo cay co; yaghtuluayñ ta chi cùthal mapu. Ghàyaghì dugu aldùn llùcagequey. huelu cauchau duangey ñiiñ duantuniequeviel, taiñ huerilcanoam. Vey ñi vla cùme mùlean, cùme ñomclemu, cùme alleütunn, ñi pu vochum egn, ñi pu ñahue egn.

Mupingey tain layal quiñc antù, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn. Vey piquey tain Señor Dios, vey piquey vill chi che, vengichi petu pelonievíyñ epe vill antù. Quiñelepey camù, ñi quimnon tain layal? Gepelay. Huelu melligecayen ta chi cùntucaniequelu, duamtúcuniequelu cay tain layal egn. Vey ñi vla epe vill eymu mogequeym, quimnovulm vengelu tamn layal.

Pimochi may, ñi pu vochum egn, ñi pu nahue egn; cùme cùntucupavulm, duamtunievulm cay, quiñe antù tamn layal, venten uyeavuyym camù huenu mapu chi pu dugu? Venten pencilmenquechi quintuavuyym tue mapu ta chi pu dugu mùten? Iney yovnavuy, tain huerileayal, tain lagùmcheal, tain chuquial? Iney llùcalayavuy, tain gapitumeal, tain ñuamiaanal, tain gollial? Iney ayàpeavuy, tain machituyal, tain machitugeal, tain curichürial, caque venuuechi pu huerin tain vemial? Ca may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, yom vengichi mogequelum: cùntucupamn may, uduamquelmu cay, tamn layal, vengichi pepi cuvayym.

Vey tva quimaynm may: acuay quiñe antù tamí layal, a christiano che: veychi tamí cálel quiñe cura vengead, ñi pepi negùmnuñoyal, ñi pepi penoyal, ñi pepi allcumoyal, ñi pepi (numutunoyal) cùmentunoval, ñi pepi inoyal, ñi pepi pulca putunoyal, ñi pepi dugunoyal. Vemleay tamn cálel, ñi pu peñi ema, ñi pu lamuen ema! Chumial venten pulca ilelquevimm putulquevimm cay tamn cálel, venuuechi tamn hue-

tanto de vuestro cuerpo, ni le deis tanta chicha: pues se ha de convertir en gusanos, que le comerán, después de podrido.

Pero todayfa es más temible la muerte por lo que os diré. Escucha, ¡oh cristiano! Sin falta morirás algún día, pero, ¿cuándo morirás? ¡Ay! nadie sabe eso. Sólo Dios N. S. lo sabe. No sabes de aquí á cuánto tiempo morirás, qué año, qué mes, ni qué día. Pues, ¿para qué nos ocultó Dios N. S. el día de nuestra muerte? Nos lo ha ocultado para que estemos prevenidos para morir, para que no pequemos, temamos á Dios, le tengamos respeto y le obedezcamos, para que en él creamos, en él esperemos y le amemos, porque nos puede enviar la muerte en cualquier día.

Por ese motivo no sabemos en dónde ni cómo moriremos. Uno muere de repente, otro por atravesárselle una espina en la garganta: uno muere á puñaladas, otro ahogado en el agua, uno en el río, otro en la mar: uno muere en su propia tierra, otro en tierra extraña: mueren los antiguos, los viejos y las viejas, los de mediana edad, los mozos, los muchachas, los niños, en fin, todos mueren. ¿Qué significa ó qué querrá decir esto? Esto no más. Que te prepares, ¡oh cristiano! para morir; que estés dispuesto todos los días y en todo lugar; porque puedes morir en cualquier día y en cualquier parte.

¿Qué quisieras haber hecho, cuando esté cerca la hora de tu muerte? ¡Ojalá que nunca hubiera pecado! ¡Ojalá que todos los días me hubiera portado bien! ¡Ojalá que hubiera yo amado á Dios y al próximo! ¡Ojalá que todos los años me hubiera confesado bien! ¿No dirá así vuestra corazón, cuando vuestra muerte venga cerca? Ahora, pues, Hermano (Hermano): haz ahora lo que quisieras haber hecho en esa hora. No digas; mañana, mañana me volveré á Dios: mañana, mañana me dispondré para bien morir. No malogreis este tiempo que Dios os está dando. En aquel día, pues, ya que hayais muerto, os dirán que ya no es tiempo de disponeros. Confiesa ahora bien todos tus pecados. Porque á la hora de la muerte, no os dispondréis bien por muchas cosas que lo impedirán. Pues te hará temblar de miedo la muerte, cuando venga cerca: te dará sentimiento la mujer, los hijos, la poquita hacienda, y los trastecitos de casa que has de dejar que quieras ó no quieras: estarás triste por tu enfermedad, pues apenas podrás tomar un poquito de caldo: te harán enojar los diablos, para engañarte y poderte llevar al infierno.

Por eso te aconsejo, ¡oh cristiano! Ahora mientras tienes salud, confíate bien; de cuando en cuando considera el día de tu muerte, diciéndote así: si muriera en este instante, ¿qué cosa es la que me daría mayor pesar y sentimiento? ¿Acaso está en mal estado mi alma? ¿Tengo, acaso, algún pecado? Habré acaso ofendido, á Dios? Así pondrás en buen estado las cosas de tu alma. Buscarás á Dios solamente, y no tendrás tanto amor á las cosas de la tierra que has de dejar botadas algún día. Así, pues, escarmentarás, si te acuerdas de la muerte.

Por esto que os he dicho puede la muerte ser temible: pues la temen hasta los que no son cristianos, ni conocen á Dios. Mas nosotros, que somos cristianos, la tememos más por otra cosa que se sigue después

rilcapevin ta Dios? Venten quintuniequevilim tamm cálel, venten pulcu putulquevilim: piru getulay may tamm cálel, ilotuyau cay piru ta tvey, deunavunale.

Huelu yod petu llucanniegey ta chi lan tamm piavel mo. Alleluge christiano yem! Mátu layaymi quíñe antù: huelu chumul layaymi? Cheu layaymi? Chumgechi layaymi? Cheum! Iney no rume químata tvey, tañ Señor Dios mütén quimi. Quinlaymi tantenhue layaymi, tuchi thipantu, tuchi chyen, tuchi antù no rume.—Chumial may llumimleyñ mo Señor Dios tañ lan antù? Llumeinoleyñ mo, tañ pepilucleal nñ cùme layam, tañ huerilecanoam, tañ llucayaviel ta Dios, tañ thucatuyaviel, tañ casuyaviel cay, tañ mupiltunieaviel, tiñ ghùnnieaviel, tañ ayuaviel cay, nñ pepi huerculeteu ta chi lan tuchi antù rume.

Veyñi vlamo quinlayñ, cheu layayñ, chumgechi layayñ chi: quíñe laramequey, cagelu laquey caquelimo ñn mo quíñe luayun ñi pilco mo; quíñe laquey chürgarcim mo, cagelu ghùrvim quechi laquey, quíñe leavim mo, cagelu lavquen mo: quíñe quidu ñi mapumo, cagelu ca mapumo laquey: chi pu cuvvi che, chi pu vucha chi pu enje (euse?) laquey, chi pu ragim huenthu, chi pu hueche, chi pu hueni, chi pu pichálu, vill laqueyga. Chem ayúpey ñi pial ta íva? Vey tva mütén. Pepiluge christiano che, tami layal: pepiluge vill antù, vill ple mo cay: pepi laqueymi may tuchi antù ruine, tuchi ple mo rume cay.

Chem ayúpevuyni tami deuman, epelpale tami lan antù? Ojala huerilecanovali chumul no rume! Ojala villantù cùmicleavuli! Ojala ayúuvill tañ Señor Dios, vill chi che cay! Ojala cùme confesavuli vill chi pu thipantu! Vey pipelaway tamm piuque, epelpale tami lan? Veula may, peñi yem (jamuen em)! venvige, deamage veula, tami ayuavuelmi deuman veylehi antù. Yom vey piqelmi: uèle, uèle ñnotuan ta Dios: uèle, uèle pepiluan tañi cùme layam. Gúmanpraelum vachi pu antù, tamm petu elateu ta Dios. Veychi antù may, deuma layalu eymn gehuclay antù tamm pepilhain, vey pigeaymn. Venla cùme confesage vill mi pu huerin! Veychi may, epelayalm, pepilluelayayim aldùn enthutun tañi vla thünthünliaymo may chi lan, epelpaquele: lladeñliayno tami domuché, tami pu yall, tami pichñque cullin pichñque eleau, tami thanacùmoaviel, ayulmi, ayulmi rume: llad-cùmicleaymi mi enthan mo, hueratu may pepi ovcitaymi pichim cuvim: nayuqueliaymo cay chi pu diablu, tami gúmentuyaeteu, vengechi cay tami pepi yeayaeteu egn eúthalñi mapu mo.

Veyñi vla cùme gúlamayni, christiano yem. Veula petu mi nien cùme mogon, cùme confesacúnouge; muthayquechi duamtüneige tami lan antù, vey pihualu eym: vachi muthay mo lavuli, chemchi dugu yod llucantulavueno? Huedalepey chi ñi püllu? Nicpen chi huerin? Huerilcapevin chi ta Dios? Vengechi cùme elecùmoaymi tami püllu ñi pu dugu, Dios mütén quintuavimi, huimtuyelayaymi ta chi pu tue dugu, tami thanacùmoaviel quíñe antù: vengechi may cuvaymi, chüntucunievilm ta chi lan.

Vill tva tamm pivid mo, cauchu pepi llucavalgey ta chi lan: llucav eu ple christianogenolu chi che, quim Diosnolu chi che cay. Huelu inchiñ, tañ pu christianogen, yod llucaqueviñ ca dugu tañi vla, ñi

l muerte, que es el infierno, á donde van todos los que mueren mal, es, los que mueren con solo un pecado mortal. No hay otra cosa tanto nos pueda atemorizar, como el infierno.

ero, ¿cómo podré yo explicaros, que tal es aquella tierra del fuego, infierno, cuánto haya de durar, y cuánto padecen allí todas las is que allí están presas? Si me escuchais bien, sin falta habeis de olar de miedo y se os erizará el cabello. ¿Dónde está esa tierra de o? dirá vuestro pensamiento. El infierno, pues, ó esa tierra está en intro, en lo más bajo, muy adentro, en el medio de la tierra, donde leanza el reflejo del sol ni claridad de luna; por eso no hay más tinieblas y noche en aquella mala habitación.

stá llena de fuego aquella horrible tierra, pero aquel fuego no tiez, es, pues, como llama de azufre. ¿Cómo están en aquel fuego desdichados? ¡Ay! ¡gente desventurada! Acaso, ¿no sabéis, cómo i los pecos en la mar, ó en un río? ¿No habeis visto cómo están las jas, cuando están hirviendo en una olla? Por todas partes están roas de agua, ahora están arriba, ahora abajo, ya suben, ya bajan ó inden; pero siempre se quedan en la olla, por más que rebosc.

sí, pues, están los condenados en el fuego del infierno. Por todas is están llenos de fuego y se abrasan: su cabeza, sus ojos, su lengua, istro, sus manos, sus piés, su corazón, todo su cuerpo y su alma, se está quemando. Por eso siempre todos los días llevan llorando ejándose. Así es lo que les sucede en aquel fuego, tierra de los los. ¿Quién podrá tener metida una mano dentro del fuego por un ito no más? ó ¿quién podrá dejar una brasa en su seno por un instante? Pues ¿cómo, Hermanos y Hermanas mías, estareis meti- en aquel fuego para siempre sin fin?

, pues, joh cristianos! Esto habeis de entender, que así permane- en aquel fuego los deshonestos, los que se tocan deshonestamen- is que tienen polución, y que hacen tenerla á otros; los que bus- mujér para pecar, los casados que tienen cópula con otra mujer, asadas que la tienen con otro hombre, los sodomíticos, los que ten otro pecado semejante. También estarán en aquel fuego los roban mujer, y los que tienen dos, tres, y más mujeres. Allí esta- también los que matan á otra persona, los que á sí mismos se can, y los borrachos, los que roban, y los que mienten. Estarán ién en aquel fuego los Adivinos hechiceros, las Machis á la usan- ta tierra, los que dan veneno, los que sacan el corazón al ani- y los que acumulan á otro de brujo.

carmentad, pues, Hermanos y Hermanas, para que no llegueis á l fuego. ¿Pensais acaso que así no más han de ser atormentados quel fuego los condenados?

y! no solamente eso, Hermanos míos, muchísimos más son ator- ados. El maligno ó el malo, que nosotros le llamamos diablo, está fe en el infierno, en aquella tenebrosa habitación él gobierna, que estro mayor enemigo, que nos aborrece, sólo porque nos tiene a, y sólo por ser de mal corazón. Ese tiene á su mando muchos

inayen rupan chi lan mo, cùthal mapu lle, cheu amoqueygn ta vill chi pu huenda laquelu, chi pu laquelu may quiñe vuta huerin mo mùten. Gelay ca dugu, nñiñ venten pepi llucavael, cùthalñi inapu vengelu.

Huelu chumgechi pepi entulupeayñ, ni chumgen tayechi cùthal mapu, ni tuntemmayal, tunten ni cùthantulgequen cay vill chi pu pùllu veymo tharilelu? Cùme allecùtumoli, mìtu thùnthùnaymn, thùnil-cùaymn cay. Cheu mûley ta veychi cùthal mapu? pipey tamm duam. Cùthalñi mapu may mûley yod ponuy tuo mo, cauchu aldhéon, ragin mo, cheu vitulay ta chi aleveclu antu, ale clyen no rune: veyñi vla re dumiugecay (?), pungeeay mûten tayechi huenda mûlehue mo.

Cùthahmo opulecay tayellùcavalgechi mapu, huelu pelogelat tayechi cùthal, ghùy azufre vengey may. Chumlepeygn tayechi cùthahmo chi pu cùmemangenolu? Ehuem huele mangelu che! Quimlaymn camù, ni chumlen ta chi pu challhua lavquemmo, quiñe leuvumo chi? Pela-vimn camù, ni chumlen ta chi pu alvira ni huadecùmequen quiñe dûgol mo? Huall ple cogecaygn, veula huenteleygn, veula minchelcaygn, deuma pùraluygn, deuma llimitugn; huelu mollquechi venleygn ta chi dugolmo, tunten chullule rune.

Venlequeygn may tayechi cùthahmo ta chi pu cùmemangenolu. Vill ple opuleygn cùthal mo, vill ple mo opuleygn vithun mo, huall ple aregequeygn: ni loneo, ni puge, ni queuñu, ni agé, ni pu ciu, ni pu namun, ni piuque, vill ni moneo calel, ni pùllu cay, vill pùtheley. Vey ni vla mo vill antu gümänequeygn, cyütumequeygn cay. Vengey ni veingen egn tayechi cùthahmo, chi pu Diabla ni mapu lle. Iney pepi tucunepey ni cùu pu cùthal mo pichùnnia mûten? Iney chi pepi elnie-peay quiñe cypel ni cùrpui mo quiñe muthay mo? Chumgechi may, ni pu peñi egn, ni pu lannen egn, pepi tâculcaymn tayechi cùthal mo avnoaluchi thipantu?

Cay may, pu christiano yem! quimaymn vey tva. Vengechi venvleaygn tayechi cùthahmo ta chi pu ñuaquelu, ñuaquechi idanquelu, thipan mauquelu, thipannaquelu cay; chi pu quintuqunevish malghen ni hucrileayam, datungelu eudumivili ca malghen, vutagelu ñuaquelu ca huenthu egü, chi pu pullituvocgelu, caque venuccchi huerin deuma quelu; venvleaygn cay tayechi cùthal mo ta chi pu gapituquelu, niequelu cay cpo, cùla, yom que pu domiche cay. Venvlaygn cay ta chi pu lagùm chevoegelu, chi pu pùlthùluluquelu, golliquelu cay, chi pu chuquive, chi pu coil-latuvoc cay. Venvlaygn tayechi cùthal mo ta chi pu ramtuhue, chi pu machi, chi pu vuñapnetulimiquelu, chi pu curicùlquelu, chi pu calculquelu cay.

Cuvaymn may, ni pu peñi egn, ni pu lannen egn, tamu pounoam tayechi cùthal mapu.

Duamtuniepeymn camù, vengechi mûten ni cùthantulgeam tayechi cùthal mo ta chi pu cùmemangenolu?

Chuem! vey mûtenlay, ni pu peñi egn, cauchu yom cuthan tulgequeygn. Chi huendaquelu, inchiñ taiñ Diablu pipé, cùthalñi mapu mo Apoley, tayechi dumín mûlehue mo vey tvey thoquiquey, taiñ yod vnta cayñe lle, taiñ ghùnuqueteu, re taiñ vurepuenieteu mo, re tamu huenda piuquegen mo cay. Tvey aldùn pu huarcua pichùque diablu

millares de pequeños diablos, como ministros suyos: todos ellos, sin tener lástima, atormentan á toda la gente mala: amarrándoles, los azotan, los garrotean, los aporrean, los arrastran, los pisotean y de otras mil maneras los maltratan.

Aquella gente mala, todos están pobres y miserables, por más que en este mundo hayan sido ricos y poderosos: no tienen hacienda, ni animales, ni qué comer, ni aún qué beber siquiera. Aunque digan ó dicen: «tengo hambre, tengo sed», se ríen de ellos. Y les dicen: «para comer, toma sapos, lagartijas y culebras; para beber, toma plomo y azufre derretido»; si dicen: «no quiero, no está bueno»; le dicen: «que quiera ó no quiera, todo lo has de tragarse; porque esta es la costumbre de esta tierra, nuestra comida y nuestra bebida.»

Siendo así atormentados, se aborrecen unos á otros, se tienen por enemigos y se muerden como perros. Así estarán para siempre, sin poder ver á Dios, ni aún mirar al cielo, sin poder ir á acompañar á María Santísima ni á los Bienaventurados, no pudiendo salir de allí jamás. Pues aunque pasen infinitos millares de años, allí se han de estar. Aunque pasen tantos años, como estrellas tiene el cielo, allí permanecerán. Aunque pasen tantos millares de años, como el mar tiene arenas, y cuantas hojas tienen los árboles, allí han de permanecer. No hay palabras para explicáros, cuánto han de durar y permanecer en aquél fuego los malos. Solamente esto os diré yo más: si se llenara este mundo de arena desde la tierra hasta el cielo y cada mil años se sacaría un grano, sin falta se acabaría la arena; y á los condenados nunca se les acabaría el estar quemando en aquél fuego, pues todavía estarían así como al principio.

Ca, pues, Hermanos y Hermanas mías, escarmientad desde ahora: si acordáscis muchas veces de aquel fuego, ciertamente escarmientaríais y no iríais allá. No robeis, pues, no andeis en deshonestidades, no matéis á nadie, no mintáis: los domingos y días de fiesta vendréis á oír misa, todos los años os vendréis á confesar, no creáis á las *Machis* que curan á la usanza, ni á los Adivinos, á nadie acumuleis de brujo, pues Dios N. S. es quien envía las enfermedades. Confesaos bien y os librareis de aquel fuego.

Os doy, y os daré, mientras viva, estos buenos consejos: buscáreis á Dios, y le amareis de todo vuestro corazón, y le dareis gracias porque os ha puesto en este mundo. Pero más le agradecereis porque os ha redimido con haber padecido tanto: pues por bien de toda la gente quiso y permitió que le prendiesen, que le azotasen, que le enclavasen en una cruz, y ser muerto. Por este motivo, pues, amareis á Nuestro buen Dios, y le obedecereis sus mandamientos. Pero si no lo haceis por este motivo, lo hareis siquiera por las cosas terribles que antes os he dicho, para que os podáis librar del fuego del infierno, podáis salir con alegría en el día del juicio, y morir bien, y llegar al cielo. Así sea.

Ahora hincaos de rodillas, y direis de todo vuestro corazón: «Señor mió Jesucristo...»

niey, ñi pu cona vengelu: vill tvey egn, ñi leghquenon, cuthantulquevign vill chi huelegechi che: tharinievilu egn pirinatuquevign, toquintaquevign, mäthoneñquevign, huygädeñquevign, pänötuyequevign, caque pu cur vengechi dugumo huedalcaquevign cay.

Tayechi hueda que che, re cuñivalecaygn, tunten ghilmen gepe-llevule rume vachi mapu mo: cullin niequelaygn, huaca no rume, ñi ial no rume, ñi putual no rume. Llùpu em! ancúpilcon em! pile egn, ayeñegueygn: tamí ial, vá pu poco, pu quirque, pu vilceum, pu vílu cay: tamí putual, vá llun tití, llun azufre, vey pigequeygn; ayúlan, chumelai. pile; ayúlmi, ayúnolmi rume, vill rulmeavimi, vey pige-caygn: vey tva taiñ admapu, vey tva taiñ ial, vey tva taiñ putupé, vey pigecaygn.

Vengechi cuthantulgelu egn, re ghüdenqueygn, re cayñe yeu-queygn, ghümatuqueygn chi pu thehua vengelu. Aynoaluchi thi-pantu veingechi vemleaygn, pepi penoavilu ta Dios, pepi quinpranoavilu egü huenu mapu, pepi dílraeñmenoavilu egn virgen Santa María, chi pu Santo cay, pepi thipatunoalu egn veymo chumùl no rume. Aynoaluchi huaranca thipantu rupale rume, vey mo müleaygn. Venten thipantu rupale rume, tunten niey cullihua ta chi huenu mapu, vey mo veidleaygn. Venten pu huaranca thipantu rupale rume, tun-tren niey cuyum ta chi lavque, tunden niey cay tapül ta chi pu ma-müll, vey mo veidleaygn. Gelay nemùl, tamm entuleliavel tunten maygn tayechi cithalmo ta chi pu huedagelu. Vachi dugu mütén yom pinayñ: opulgevule cuyum mo vachi tue mapu huenu mapu cùtu, entugevule cay mollquiñe huaranca thipantu quiñe thencùll, mütù avavuy ta chi cuyum; huelu avlayay ta ñi pùthelen cithalni mapumo ta chi pu hueda que che, petu pùthelcaygn may llitu mo vengechi. Ca may, ñi pu peñi egn, ñi pu lamen egn, veula cuvmn: aldùn chi cùntucunievilmn tayechi cithal, cùme cuvaymn, vey mo cay poume-layaymn, chiquiquelmn may, ñuayaquelman, lagùmchequelmn, coil-labuquelman: chi pu Dominghu antù, chi pu fiestan antù cay alleù misapayaymn, vill chi pu thipantu confesayaymn; chi pu machi, chi pu rantahue mupiltuquevilmn, calcalquevilmn niey no rume, taiñ Señor Dios huercùlquey ta chi pu cuthan. Cùme confesauaymn, yom huerileaquevilmn taiñ cùme. Dios, vengechi cùme layaymn, mon-tuaymn cay tayechi cithalmo.

Eluuqueyñ, eluuayñ cay, petu mogeli, vachi cùme que pu gùlam: quintuavimn ta Dios, ayuavimn vill tamm piuquemo, mañunavimn cay tamm eleteu mo vachi tuemapu mo. Huelu yod mañumavimn, tamm montuleteu mo ta ñi venten cithantulgen mo: vill chi che ñi vla mo may ayúy taiñ Señor Jesu-Christo ñi tharigen, ñi pirinatugen, quiñe cruz mo tamí clavantüeugen, tañi lagùmgen cay. Vachi pu dugu ñi vla mo may ayuavimn taiñ cùme Dios, casuñuayavimn cay taiñ thoquel. Huelu venunolmn tvachi pu dugu mo, vamaymn rume ta llueavalgelu chi pu dugu taiñ vla mo tamm eulay pixin, tamm pepi montuam cithal mapu mo, tamm thuyunquechi pepi thipayal ta chi ramtucan antù mo, cùmequechi cay tamm layam, tamm pouam cay ta huenu mapu. Vempe veula lucutumn, piaymu cay vill tamm piuquemo: *Tain Apo Señor Jesu-Christo.*

PLÁTICA

SOBRE LA VIDA ETERNA:

El día de hoy, Hermanos y Hermanas mías, os hablaré en esta plática sobre la vida eterna, á donde han de ir nuestras almas después de nuestra muerte, porque son inmortales. Dios N. S. crió al hombre para darle posesión de la gloria, y como es justo renumerador, á los buenos da el descanso, y á los malos pena y sentimiento, para siempre.

Hermanos y Hermanas mías, á quienes amo íntimamente: os quiero enseñar y meter en vuestro corazón las verdades eternas, para que os libres del fuego del infierno, y más bien subáis al cielo, sabiendo vosotros las cosas buenas, si también las seguís y obedecéis. Me habeis de escuchar de buena voluntad lo que os voy á decir. Así es que vivireis bien para siempre, si sabeis el camino del cielo, y andais por él, obedeciendo los mandamientos de Dios. Si me escucháis con atención aprenderéis de qué modo os habeis de portar bien sin pecar.

La palabra de Dios, que os vengo á explicar, lo dice así: Y Nuestro Señor Jesucristo nos manda á nosotros los Padres espirituales, que os enseñemos estas cosas buenas. Primeramente, Hermanos y Hermanas mías, bien conocido teneis que vosotros sois hombres como yo, y como la demás gente. Ahora habeis de saber, que dentro de nuestro cuerpo tenemos una cosa que nuestro idioma se llama *píllu*, y en lengua española se llama *alma* ó *ánima*. Esta alma no se vé, pues no tiene carne ni huesos: no es como el cuerpo, casi se parece al viento. Esta alma está en todo el cuerpo humano: por eso vivimos, hablamos, caminamos, vemos, oímos, palpamos, olemos, gustamos, pensamos, nos acordamos, amamos, y hacemos otras cosas. Cuando esta alma sale y se aparta del cuerpo, muere la gente, y entonces ya no habla, ni conoce: y entonces ya no se mueve: y queda como una piedra ó un pedazo de tierra, ó tronco.

Esta alma Hermanos y Hermanas mías, cuando ha salido del cuerpo, no se destruye, ni muere: pues no es como los animales. Un caballo ó perro, si muere, se echa en un muladar, y no vuelven á acordarse más de él, porque muere y del todo se acaba. Pero á la gente no le sucede así: luego que ha salido el alma de su cuerpo, en el mismo instante va á la otra vida, donde ha de vivir para siempre. Por ese motivo toda la gente entierra el cuerpo de los muertos, y nunca los botan en muladar como á los perros, ó á los caballos. El alma, pues, ha de vivir siempre, con lo cual se alegrará su mismo cuerpo, habiendo sido justo ó bien arreglado.

Todo eso tenían sabido vuestros antepasados: todos, todos sabían que para *saeccula* sin fin ha de vivir la gente, y que no mueren las almas. Eso mismo dice la palabra de Dios que tienen los cristianos, la cual no engaña, y siempre dice la verdad. Esta palabra divina dice, que hay otra vida, y que jamás se ha de acabar. Las almas no pueden

V.

AVNOALUCHI THIPANTU TAIÑ MOGEAM.

Vachi antù, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, nàthrincauayñ ta chi ca mogén mo, cheu amoaygn ñiú pùllù, deuma, layalu inchíñ, tañi lavalgenolugen mo egn. Taiñ Señor Dios elí ta chi che tañi thùyulnie-aviel: ñi cù ne thoquivoegeñ mo, rulelquevi ûrcáter ta cùme que chi che; hucla hucla que chi che eluamaquevi ta lladeán, avnoaluchi thipantu.

Ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, tamn cauchu ayúquevin: cùpa quimul-tùcuñqueyñ ta Dios ñi mupin que dugu, tamn montuam cùthalñ mapu no; hucla tamn prayal cay huenu m ipa, quinvilu eyan cùme que chi dugu, vey tva chi pa dugu cay inayevilmn. Cùme diama mo allcatañma noan, gamm piavin. Vey ta avnoaluchi thipantu cùme mogeayun, quimvil nn hue-nu mapu ehi ràpù, inayevilmu cay tancávilu eyim Dios ñi thoquel chi pu dugu. Allcútumoeли cay, quimaymn chumgechi geno hueriu cùneleyayam.

Dios ñi nemùl, tamn entalpaqueviel, vey piquey. Taiñ Señor Jesu-Christo cay thoquivoegeñ mo in-chiñ ñiú pu patirgen, tamn quimileliavin tvachi cùme que dugu. Huem, ñi pu peñi egn, ñi pu lamuen egn, cùme qui nimeyam, eyinn chegeyam, inche venuelu, caque chi che venuela cay. Veala quimayam: ponuy ñiú cállel mo niequeyñ quiñe chem, pàllà píge chi chem, tamn mapu dugun mo, huinca chi dugun mo cay al.na (anima chi) pígechi ta vey chem. Tvachi pùllà pegequelay,, niequelay may vùn cállel, voru no rume: chi cállel vemgelay may, caràvque epe vengey. Tvachi pùllà monco cállel mo mulequey: vey ñi vla mo ta mogequeyñ, duguqueyñ, amoacaqueyñ, pequeyñ allcúqueygn, mullàqueygn, unutuqueyñ, cùmentuqueyñ, duantuqueyñ, cùntucapuqueyñ, ayúqueyñ, caque pu dugu vemqueyñ cay. Tvachi pùllà thipale, udaule cay ta chi cállel mo, la quey ta chi che; veychi cay dngahuelay, quimhuelay no rume: veychi cay negùmuquelay: cura llagh tue vengecay.

Tvachi pàllà, ñi pu peñi egn, ñi thipan mo ta chi cállel mo, avlay, la quelat no rume: chi pu animal may vengelay. Quiñe cahuellu, thehua chi, lále, theugequey vunaltuno cùntucupa gehuequelay tvey mo, ñi lan mo, ñi avean mo cay quiñe vla. Huelu chi che vemgelay: ñi thipantu mo ula ta chi pàllà tañi cállel mo, muchay ula ea mogén amoquey, vey mo avnoaluchi thipantu mogealù. Vey tañi vla mo vill chi che ràgaltùcuquevi ta chi pu la tañi cállel, chumùl no rume eay ûthuventiquen egn vunaltu mo chi pu thehua vemgelu, chi pu cahuellu chi... chi pàllà may mollquechi mogeay, vey tva mo thùyuay cay quidu tañi cállel, ñi cùme thiiquigen mo:

Vill tvey quimievuy tann cuyvi pu theen: vill, villgn quimievuy, avnoaluchi thipantu ñi mogeam ta chi che, ñi laquenon cay chi pu pùllù. Vey tvey piquey ta Dios ñi nemùl tañi nieviel ta chi pu christiano, gùnentuquenolu, mollquechi mupiquelu cay. Tvachi Dios ñi nemùl, tañi muleel ea mogén, piquey, tañi avnoal cay chumùl no rume.

morir, ni destruirse jamás, dice también la palabra de Dios. Y esta misma palabra dice: que los que en esta vida viven bien y aman á Dios, estarán bien en la otra para siempre; pero que los que en este mundo no son buenos, y que irritan á Dios con sus pecados, serán fuertemente castigados en la otra vida para siempre.

Eso, Hermanos míos, es muy justo y razonable. Decídme pues: ¿Acaso no es bueno y justo que sean premiados los buenos, por haberse portado bien? ¿Y no será justo también que los malos sean castigados, porque se portaron mal? Por esta razón veímos que lo hace así un buen padre para con sus hijos: á los hijos buenos los estima y aprecia; pero á los que son malos, que no le obedecen, los reprende y castiga. Así también un superior, que gobierna la gente que hay en una ciudad, estima, hace aprecio, y trata bien á los que le obedecen y le sirven; pero á cualesquiera que son altivos, soberbios, engreídos y malos, los castiga, y á veces les manda quitar la vida. Y todo esto es justo y puesto en razón: pues los que se portan bien y son buenos, son dignos de ser premiados; pero los que se portan mal, y cometan delitos, son dignos de ser castigados.

Así pues, Hermanos y Hermanas mías, Dios Nuestro Señor, este tan grande gobernador, que está en el cielo y el señor de todo el mundo, por su misma y justa providencia tiene á su cuenta y cuidado toda la gente que en este mundo vive, mira y repara si se portan bien ó mal: y á los buenos que le han obedecido sus mandamientos, el mismo Dios los premiará en el cielo; pero á los malos, que no le han querido seguir ni obedecer las cosas que manda, los castigará en el fuego del infierno.

Este Dios tan bueno y justo es padre de toda la gente, y á todos nos mira como á sus mismos hijos, pues así como un hijo se asemeja á su padre y se le parece: así también toda la gente se asemeja á Dios y se parece á él. Esta alma, pues, que tenemos dentro de nuestro cuerpo, conoce lo bueno y lo malo; puede abrazar lo bueno ó lo malo. Esta alma nunca jamás se aniquila ni destruye, siempre ha de vivir: puede conocer á Dios, y puede gozarle. Y por esta causa no tiene Dios por hijos á los animales, á las aves, ni á los peces: éstos, pues, no se parecen á Dios Nuestro Señor; pero á los hombres los mira como á hijos, porque su alma se parece á su Hacedor.

Por esta razón, por ser Dios justo renumerador, por ser bueno y justo, y padre de toda la gente, distribuye con justicia, premiando á los buenos hijos que le obedecieron las cosas justas, y le estuvieron rendidos á todo lo que les ordenó; y es justo distribuidor, que ha de castigar á los malos hijos, porque pecaron, y se portaron mal. ¿Acaso, Hermanos y Hermanas mías, no es esto justo así? Así es, díceis todos, pues Dios Nuestro Padre no tiene dos corazones.

Ahora, pues, lo vereis vosotros mismos mejor. Bien sabéis que en este mundo hay mucha gente mala, que roban á otros, que les quitan sus propias mujeres y se alaban por ello y cometan otros muchos pe-

Chi pu pùllù pepi laquelay egn, pepi apùnlay egn no rume, piquey cay vachi Dios ni nemùl. Vachi lihue mo ta chi cùme mogelu egn, cùme ayùquevilu egn cay ta Dios, cùme mülceygn avnoaluchi thipantu ca mogen mo; yon piquey Dios ni nemùl: huelu cùme que che genolu egn vachi tue mapu mo, illeculquevilu egn cay ta Dios ni pu huerin mo, nchue castighageaygn ca mogen mo avnoaluchi thipantu.

Vill tvey, tañi pu peñi, cùme thoquigey. Pimochi may: cùmelay camù, tañi thavnañu ngeal egn cùme que chi che, ni cùmelcan mo egn? Cà.ncliy camù chi, ni castighalgeal egn huenda que chi che, ni huendalcan mo egn? Vachi dugumo pequeviyñ, tañi veinqueviel quiñe cùme chao tañi pu yall egn: cùme que chi pu yall thucaniequevi, cùmelcaquevi egn cay: hueluhueda que che gelu egn tañi tancuqueteu egn, illeunpequevi, castighaqueviegn cay. Vangechi cay quiñe Apo, thoquivevilu quiñe carano ni mûleel chi che, thucaniequevi, cùmelcaquevi cay tañi tancuqueteu egn, tañi serviqueteu egn cay: huelu tuchi rume raquingelu egn, huenda que che gelu egn cay, castighalquevi egn, quiñe que mel cay lagàm valquevi egn. Vill tva cay cùne thoquigey: cùmelcaquelu egn may, cùne que che gelu egn cay, thavnañumvalgey egn; huelu huendalcaquelu egn, huerilcaquelu egn cay, castighavalgey egn.

Vengechi may, ni pu peñi egn, ni pu lamuen egn, tvachi venten vuta Apo tañi Señor Dios, huenu mapu mo mûlelu, chigen huull mapu gelu cay, quidu ni cùme thoquiu mo cùme quintanievi vill chi che vachi tue mapu mo ni mogen, uthintuquevi egn, inarumequevi egn cay tañi cùmelcan egn chi, tañi huendalcan egn chi: cùmeque chi che cay, tañi tancuñmaeteu egn ni thoquiel chi pu dugu, quidu Dios thavnañumavi egn huenu mapu mo; huelu huenda que chi che, tañi cùpa inaytuñmaoeten egn, tancuñmaoeteu egn no rume ni thoquielchi pu dugu, castighayavi egn cùthral ni mapu mo.

Tvachi venten cùme Dios vill chi che chao lle, quidu tañi pu yall thoquiqueyñ mo villgn. Chumgechi may quiñe votùm ni chao vengay, adyevi cay; vengechi cay vill chi che ta Dios vengay, adyevi cay. Pùllù may ta tva niñi niequeviel ponuy tañi cälel, quimvi ta cùme que dugu, quimvi huenda que dugu cay; pepi taquay cùme que dugu, pepi niñquey huenda que dugu chi. Vachi pùllù apùnquelay chumal no rume, huelu mollquechi mogeay: pepi quiñquevi ta Dios, pepi thàyuni-quevi cay. Vachi dugu mo cay vill chi pu animal, vill chi pu ghùñum, vill chi pu challhua pu votum thoquikelavi egn ta Dios. Tañi Señor Dios vengequelay may ta tvey egn; huelu chi che thoquiquevi egn pu yall vengelu, tañi pùllù may vengay tañi vemeteu.

Tvachi dugu mo, Dios ni cùme thoquigen mo, ni cùmegen mo, ni chao gen mo cay vill chi che, cùme thoquiquey tañi thavnañuma-vel cùme que ni pu yall, tañi inaytuñmaeten egn cùme que dugu, tañi tancuñmaeteu egn cay vill ni thoquieteu egn: cùme thoquiquey cay, tañi castighayavel huenda que chi pu yall, tañi huerilcamon egn. Cùme vengelay camù dugu ta tva, ni pu peñi egn, ni pu lamuen egn? Vengay ca, Dios tañi chao epu duamgelav, piaymi vill cymn.

Veula may yod cùme peaynn quidu cymn. Cùme quimimn tañi mulen vachi tue mapu mo aldùn huenda que che, chauquivevilu egn cagequelu, nùñmaquevilu egn quidu ni cure egn, pramyequelu egn

cados mortales: pero aunque sea así, siempre mantienen sus haciendas y están alegres y contentos, sin enfermar y sin padecer trabajo alguno en esta vida.

¿Esos, pues, no habían de ser castigados por sus culpas tan graves? ¿Dios N. S., que es justo renumerador, no había, acaso, de castigar á esa gente mala? ¿Por ventura no merecen gran castigo por sus tan graves pecados?

Por ese motivo, Hermanos y Hermanas mías, hay otra vida, donde han de ser castigadas esas gentes malas, allí serán atormentadas y afflijidas por causa de sus culpas que cometieron mientras vivían en este mundo.

Por el contrario hay otras gentes, que en esta vida son pobre sdesvalidos, que están enfermas, pero ni se quejan, ni aún siquiera hablan; que á nadie hacen mal sino bien; que no son altivos sino humildes y buenos cristianos. ¿Qué suerte les ha de caber á éstos? Por este motivo hay otra vida, en donde los buenos han de recibir el premio.

Hermanos y Hermanas mías, Dios N. S., que es el Dueño y Señor del cielo y de la tierra, crió todas las cosas que vosotros veis y las que no veis. Hizo también al hombre á su imagen y semejanza, para que le conociera, le sirviera y le obedeciera lo mismo que él mandó, y así alcanzara á vivir en la otra vida eternamente, aquel descanso, y aquellas cosas buenas que tiene reservadas Dios N. S.

Pero aquellas otras cosas de arriba ó celestes, la mar, la tierra, los ríos, las aves, los peces y los animales los crió Dios N. S. para servicio del hombre, á quien mira como á su mismo hijo. Y si el hombre no quiere servir á Dios ni obedecer sus mandamientos, se irrita el Señor contra él; pues habiendo recibido el hombre tan grandes beneficios que le ha hecho Dios, es tan malo y desagradecido é ingrato.

Eseuchádme bien ahora, pues ya no os diré más. Pensareis no más, Hermanos y Hermanas, que hay un solo Dios, que es Hacedor y Señor de todas las cosas. Pensareis también que este Señor es bueno, y justo renumerador; por lo que hace bien á los buenos, y castiga á los malos. También pensareis que hay otra vida después de ésta, á donde van nuestras almas: y allí da Dios á los buenos el que se alegrén para siempre; pero á los malos los castigará eternamente.

Ahora, pues, de rodillas de todo vuestro corazón invocareis conmigo á Dios, que es el Supremo Gobernador y Señor: «Altísimo Dios, y eterno, que nos ha criado para que te conozcamos, te sirvamos y te veamos en el cielo! Nosotros somos unos pobres miserables; y siendo esto así como lo es, ven á llevarnos y ven á buscarnos, para que lleguemos á verte en el cielo; y míranos como á tus hijos. Sea así, Dios mío! para que de buena voluntad recibamos tu Divina palabra. Y sea así, para que nuestro corazón te tenga amor y afecto, para

cay vey mo, caque aldùn vuta pu huerin deumaquelu egn cay: huelu vey gele rume, mollquechi nietuqueygn ta chi pu cullin, thuyulecay egn cay, ni euthanquenon egn, ni piáulgequenon no rumé vachi lihue mo.

Tvey egn may castighalgelayavuy egn camù tañi venten vuta que pu huerin mo? Taiñ Señor Dios cùme thoquigelu castighalayaui egn camù tvichi hueda que che? Vuta castighumoquelay egn camù tañi venten vuta que huerin mo?

Tvachi dugu ta ni vla, ni pu peñi egn, ni pu lamuen egn, ca mogentagequey, cheu mo castighalgeaygn veychi hueda que che, veymo cuthantulgeaygn ni pu huerin tañi vlamo, ni vemei egn petu mogengpelu egn vachi tue mapu mo.

Huelu que may cagequelu che muley, vachi mogentage que cuñivalge- lu, cuthancelu egn, huelu eyütuquenolu, dugu quenolu egn rume: huendaquenovilu egn cagelu, huclu cùmelcaquevilu egn, raquituñ- genolu, cùme que christiano che gelu egn cay. Chumgeay ta tva egn mo? Vachi dugu no camogen ta gequey, cheu mo thavmañumgeaygn cùme que che

Ni pu peñi, ni pu lamuen egn, taiñ Señor Dios, huenu mapu chisen gellelu, tnemapu cay, vemoi vill chi pu dugu tamni pequeviel, tamni pequenoviel cay: vemvi cay ta chi che, quidu vemgelu, tañi quimavuetu. tañi serviaueteu, tañi tancuñmayavuetu quidu ni thoquiel, vey mo cay tañi vituaviel ca lihue mo mollquechi mogealu, tayechi türctun, tayechi cùme que dugu cay tañi Señor Dios nieviel.

Huclu tayechi caque dugu cay huenu, chi lavquen, chi tue mapu, chi pu leuvu, chi pu ghàñum, chi pu challhua, chi pu animal cay, elviegen Señor Dios, tañi serviauviel egn ta chi che, tañi thoquiqueteu ta Dios quidu ni votum vemgelu. Ayñole cay ta chi che, tañi serviauviel ta Dios, tañi tancuaviel no ruine quidu ni thoquiel, aldùn ullquey quidu Dios tvichi che mo; ni llouviel mo may venten cùme que dugu tañi ruleleteu ta Dios, venten huedadeguey, mañumgequelay no ruine.

Cùme allcútumo chi may veula, yom piñlayayñ. Duamtuaymn mùten, ni pu peñi egn, ni pu lamuen egn, ni mülen ta quiné Dios, vill vemvöe, vill chisen gellelu cay. Duamtuaymn cay ni cùmegen ta tvachí Señor Dios, ni cùme thoquigen: vey mo cùmelaquevi ta cùme que che, castighaquevi cay hueda que chi che. Duamtuaymn cay, ni mülen ta ca mogent vachi mogent amoqueygn tañi pu püllu: vey mo cay cùme que chi che rulelquivegn ta Dios, ni thuyuan avnoaluchi thi- pantu; huelu hueda que chi che mollquechi castighayavi egn.

Veula may inche egü vill tañm (?) piuque mo lucutunquechi mù thù- mavimm yod vatalu Apo Señor Dios, vey piquelu eymn: «Aldùpralu, « huenu mapu mo Dios ema, mollquechi gellelu cymi cay, taiñ vemi- « viel inchiñ ta che, tami serviauin, tami pcavin cay huenu mapu mo! « inchiñ cuñivalgequeyñ; huelu vemele ta tva, yepaquemoyñ, quin- « tupaquemoyñ cay, tami pepuavin inchiñ huenu mapu mo, tami pu « yall cay thoquiquemoyñ. Vemgepe Dios ema! Taiñ llouavin cùme « duan mo tami nemül. Vemgepe cay, tami ayuaeteu niñ piuque,

« que sigamos y obedezcamos lo que nos mandas, y así consigamos la
« vida del cielo, pues por eso nos has criado. Sea así. Amén».

Hineaos de rodillas, ahora direis de corazón:

«Señor mío Jesu-Cristo».

« tami ayùntuaeteu, taiñ inay tuavel ñiñ thoquiviel eymn, taiñ vi-
« tuavel cay vemgechi hueno mapu mogen, vey ñi vla may elmoyn.
« Veype».

Lucutumn, veula tamn piuquemo piaymn:

Taiñ Apo Señor Jesu-Christo....

15 de Obre de 1843.

Omnia S. C. S. R. C.

FR. ANT. HERNANDEZ CALZADA.

P. S.

Llegados al término de nuestra tarea, réstanos manifestar nuestra profunda gratitud al señor don Luis Montt, director de la Biblioteca Nacional, y al señor Hipólito Henrion, jefe de la sección de manuscritos del mismo establecimiento, quienes, con el mayor desinterés, nos han ayudado en la realización de esta empresa, facilitándonos el manuscrito y permitiéndonos la publicación.

Las mismas expresiones de agradecimiento hacemos extensivas al señor Flavio Becerra M., que ha costeado la edición, y á los señores Vicente Silva N. y Rodolfo Vergara, meritorios empleados de la «Imprenta Cervantes», cuyos trabajos tanto hoarau el arte tipográfico chileno.

Aprovechamos, finalmente, la ocasión para salvar cierta inexactitud que se deslizó en las «Notas biográficas», tocante á la procedencia del autógrafo: no se sabe á punto fijo cuándo ni por quién se donó á la Biblioteca Nacional.

Fr. A. PAVEZ.

IMPRENTA CERVANTES.—BANDERA 50



© Biblioteca Nacional de España



1002056623

